

## Editorial

tunAstral fue nuevamente beneficiado por el Fondo para la Cultura y las Artes del Estado de México (FOCAEM), en el Programa de Fomento a la Creación y Desarrollo Artístico, en su séptima convocatoria 2002-2003, dentro de la disciplina Desarrollo de Grupos, en el género de Letras.

Desde su creación, el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) ha permitido que artistas y grupos culturales desarrollen su obra con un poco menos de preocupación económica.

tunAstral ha recibido beneficio económico del FONCA por cuatro ocasiones y del FOCAEM tres veces. Estos apoyos han permitido que tunAstral continúe su labor de promover, difundir, divulgar y producir las bellas artes, especialmente la literatura. Deseamos que estos Fondos continúen y se creen los Fondos Municipales.

No podemos pasar por alto o vivir con el dejo de que en el mundo no pasa nada, y mencionar la inestabilidad social, económica, política y cultural. La invasión de las tropas de Estados Unidos al pueblo iraquí es por demás agresiva, lacera a los actuantes pero también a los observadores.

Los problemas entre los humanos son problemas culturales. Eduardo Galeano pregunta: "¿Creerá Bush que la civilización nació en Texas y sus compatriotas inventaron la escritura?" Cuestiona si este hombre ha oído hablar de la biblioteca de Nínive, de la Torre de Babel o de los jardines colgantes de Babilonia y si ha leído un cuento de las *Mil y una noches*.

La zona de Mesopotamia, incluido el pueblo iraquí, fue la cuna de la civilización en este lado del mundo, del invento de la escritura y la numerología; eso no se puede borrar con un ataque de misiles, pero se puede destruir el legado cultural y arquitectónico.

Nosotros no estamos con la guerra, estamos con la paz, con el crecimiento del ser humano, con su conocer y reconocer. La historia se repite, a nombre de Dios, se agrede, se invade, se apropia. No se vale. ¿Cuándo dejarán de existir los problemas de no aceptar al otro tal y como es, respetando su manera de pensar y de actuar?

Estamos convencidos que a través de la lectura y el conocimiento de las culturas que conforman la historia de la humanidad, mejoraremos y creceremos. A través de la literatura, comprendemos el comportamiento y devenir humano. Sólo queda allegarse cada quien el texto, el libro, la pintura para que a través de lo artístico y de la palabra demos una oportunidad a la paz, como dijo John Lennon.

## Juan Bañuelos en el Café Literario

# La poesía, fe de vida y razón ardiente; los poetas viven en exilio interior

José Luis Cardona E.

La voz de Juan Bañuelos (Tuxtla Gutiérrez, 1932) es de una sola pieza, pero su voz poética no es una. Ganador, junto con Hugo Gutiérrez Vega, del Premio Villaurrutia en el año en que se celebra el centenario del poeta de los desolados nocturnos, Bañuelos da la materia de esta nota con la forma de una entrevista que, pactada por Margarita Monroy Herrera, no hubo necesidad de hacer.

Además de compartir algunos de los poemas que ha escrito y con el pretexto de presentar *A paso de hierba* (Colibrí, 2002), su más reciente poemario después de la compilación *El traje que vestí mañana* (Plaza y Janés, 2000), Juan, como se deja llamar con calma chiapaneca, presentó en el Café Literario tunAstral en Toluca un texto escrito a mano en que fija su posición, habla del papel de la poesía en estos tiempos aciagos, da opiniones políticas (no en balde tuvo un papel muy activo como integrante de la Comisión Nacional de Intermediación, lo cual, junto con otros antecedentes le ha valido que lo cataloguen facilonamente como "poeta social") y responde a las preguntas que el reportero quería hacerle... y que por ello no hubo necesidad de hacer, salvo una, que la verdad no entrañaba novedad alguna: ¿la poesía da esperanza cuando parece que hasta la esperanza se acabó—Pandora se arrepintió a última hora?

Entonces el lector tiene ante sí una entrevista ficticia o, más bien, un texto que se presenta como entrevista cuando no hubo tal, sino la exposición del poeta, clara y llana, directa y optimista. Ignore el lector las preguntas si es que le parecen acomodaticias (lo son, ni modo), y dispóngase a leer la reflexión de un hombre que descubrió su tierra natal a raíz del conflicto que estalló en 1994, después de los largos años que estuvo latente. Si acaso, hay otra pequeña (!) licencia: la edición, para darle la mencionada y artificial forma al texto que sigue a continuación.

JLCE. ¿Por qué el título *A paso de hierba*? ¿Se mueve la hierba, camina o es quien pasa por ella el que avanza o retrocede?

JB. A paso de hierba: porque es a pie, a pata, a paso de hierba, caminando al volver a Chiapas, después de haber venido desde muy joven a estudiar a México, como reconocí lo que es Chiapas.

Antiguamente, hablar de la provincia, y sobre todo en la Ciudad de México, era un gran delito. Yo recuerdo perfectamente bien que a Rosario Castellanos, a Jaime Sabines y a otros, y a mí cuando empecé a publicar mis primeros poemas, nos decían: "Ay, estos chiapanecitos que vienen a hablar de los inditos". Cuando apareció el primer libro de Rosario Castellanos fue recibido no gratamente, decían "es una cosa folclórica". Y no se dan cuenta de la gran verdad que hay en toda la extensión de nuestro país, de México, y que precisamente los poetas que van quedando tienen que partir de esa región perdida en toda nuestra geografía. De lo particular tienen que partir hacia lo universal. Aquí hay buenos maestros (la alusión es a Guillermo Fernández, presente en el convivio: JLCE) que han estudiado sobre todo la poesía italiana y han observado eso en sus ensayos al presentar a esos grandes poetas italianos: cómo de una provincia, de una pequeña región de esa península, de pronto se expande hacia lo universal.

De esta mi última época en Chiapas, de estos ocho años que he vivido allá—porque este libro *A paso de hierba* son poemas sobre Chiapas desde mis quince años, hasta los últimos que he ido escribiendo, falta una parte que estoy escribiendo para un libro especial sobre toda la mitología que está viva en Chiapas, la mitología como realidad, no la mitología como una cosa fabulosa nada más, no, el mito como misterio y como lo sagrado—yo me he preguntado, y creo que es importante que los poetas que venimos a este foro a platicar con ustedes también demos nuestra

visión: cómo entendemos actualmente a la poesía. Muchas personas dicen: "es que la poesía es ya un arte moribundo", y no es cierto. Las condiciones que está viviendo el mundo, que está viviendo México, América Latina: acabo de estar en Argentina, en Chile y en Perú, y me di cuenta en el encuentro internacional que hubo en Rosario, con más de dos mil personas allí reunidas, cómo la gente está ávida de volver a su mundo subjetivo. Ante tanta tragedia, tanta desgracia, tantas cosas que están pasando en las diferentes regiones de América Latina, ellos vuelven a su mundo subjetivo y están leyendo cada vez más, y la gente está ávida de volver a su mundo anterior.

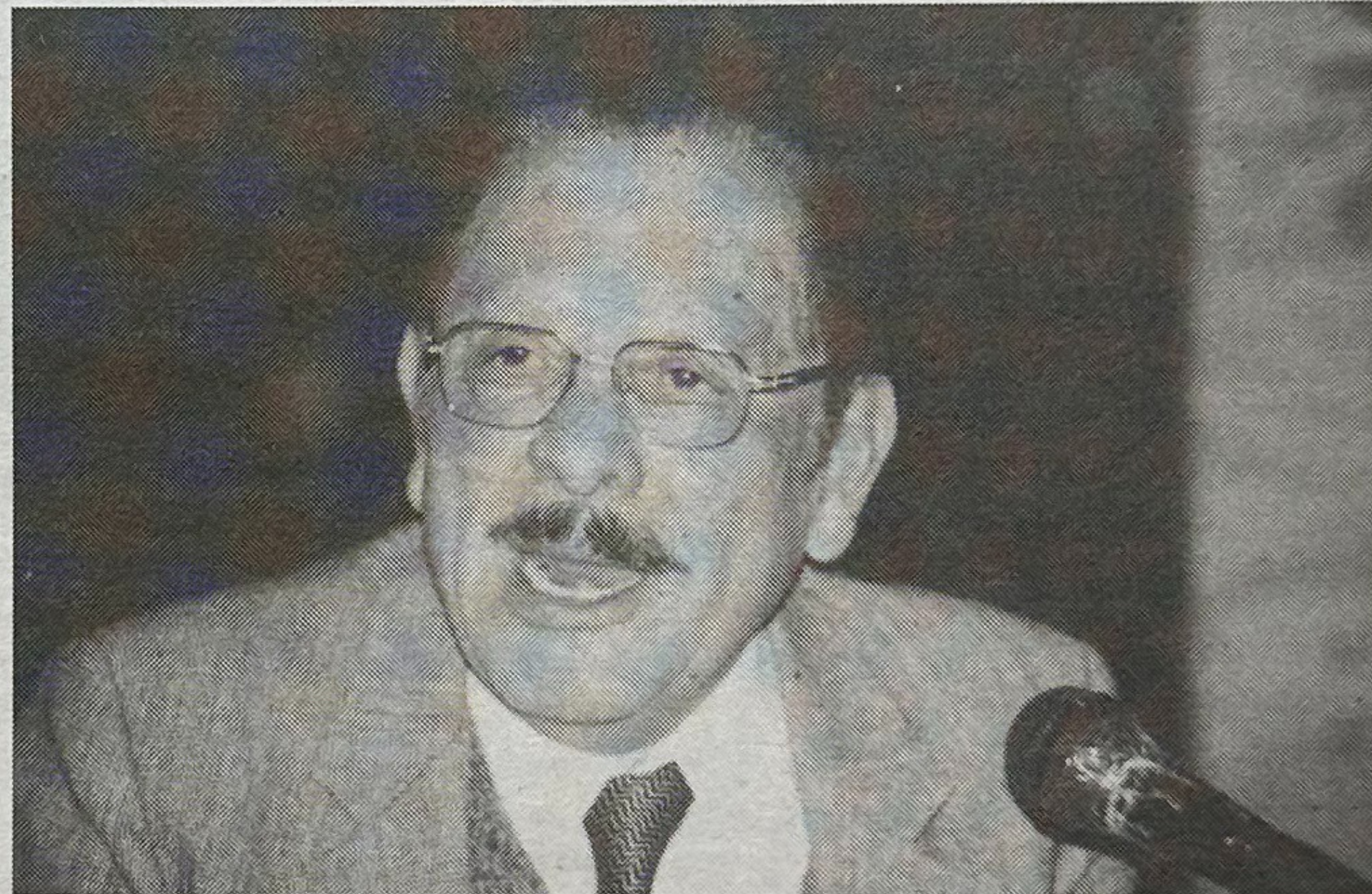
JLCE. ¿Y cómo, Juan, entiendes tú a la poesía cuando la gente dice que es un arte moribundo, que los tirajes de los libros de poesía no pasan de mil ejemplares, que hay más poetas que lectores? ¿Tu respuesta será poética, ensayística o política, o todo junto?

JB. Primeramente, la poesía es el sistema respiratorio de la imaginación, y eso es lo que quieren acabar en nuestro país y en toda América Latina y en todo el mundo: que la gente no tenga imaginación, que nada más vea la imagen en la televisión o la escuche en la radio. Todo digerido. Y

que los gobernantes piensen, que la gente no piense, que vea la imagen. Por lo tanto, hemos perdido esa capacidad respiratoria de la imaginación.

Si partimos de que la palabra y la vida son realizaciones paralelas, la poesía no puede morir mientras haya creadores y gente que guste de esa creación. Las palabras vienen dictadas por una rica experiencia interior de cada uno de nosotros. Las palabras que más deben expresar son las que se convierten en más difíciles y secretas, por eso el poeta debe realizarlas, debe vivirlas, debe hacerlas vivir. Para eso el creador debe acercarse cada vez más a esa realidad. "Aunque son nuestras las ideas, nos son ajenos sus fines", decía Shakespeare. Es una gran aventura escribir poesía; es una gran aventura de los lectores de poesía cómo se apropian y se convierten en recreadores.

Esta es una tarea cotidiana para encontrarse con los otros, para encontrarnos con el otro, y ahí empieza su tarea de humanización. Por la palabra vamos a lo más profundo del pensamiento, que es un camino, y es un camino de la vida y hacia la vida. No se enseña el amor, se aprende. La palabra unifica esa experiencia expresando a todo el ser, al ser total.



Juan Bañuelos



Martín Mondragón Arriaga, Juan Bañuelos y Dionicio Munguía J.



## En primera persona

Roberto Fernández Iglesias

### Breton a subasta

Motivo de noticia internacional ha sido la subasta que empieza el 7 de abril para rematar al mejor postor la herencia de obras de arte, libros, manuscritos y objetos varios de André Breton, conocido como Papa del Surrealismo por las agencias noticiosas.

Muerto el 28 de septiembre de 1966, el legado bretoniano quedó en el local que habitó desde 1922 en 42, rue Fontaine; así decidió la casa Calmels Cohen de París anunciar la subasta: *André Breton: 42, rue Fontaine*, y cualquiera con internet puede consultar y participar en [www.calmelscohen.com](http://www.calmelscohen.com).

En esa posición electrónica puede enterarse de todo cuanto concierne a la discutida venta. Los catálogos con un  *dvd*  cuestan 280 euros más gastos de envío. También hay artículos relacionados, una amplia ficha del jefe surrealista y formas de acceder a la puja por algún objeto coleccionado por el escritor.

Aquí en México, el suplemento *El Ángel de Reforma* publicó amplia información sobre lo relativo a México y los epítetos insultativos que le dirigió Frida Kahlo, además de la opinión de Raquel Tibol sobre el sobrepeso de algunos objetos de artesanía popular mexicana, que acá se compran por unos cuantos pesos.

La gran discusión reside en el desmembramiento del legado que seguramente irá a parar a diversas manos. Se acusa a los diferentes gobiernos franceses, sobre todo el de François Mitterand con Jack Lang como ministro de cultura, por no crear un organismo para esta colección que sirviera como centro de estudios del surrealismo.

Elisa, la viuda de Breton, rechazó muchas veces los intentos de compra por la Universidad de Texas para su Harry Ransom Humanities Research Center que se caracteriza, principalmente, por conservar manuscritos y parafernalia de la literatura inglesa, sobre todo contemporánea. Los dólares petroleros nunca convencieron a la señora.

La hija de Breton, Aube, decidió deshacerse de la responsabilidad de conservar en buen estado el acervo, además de no tener para pagar lo necesario. También espera recoger cerca de 30 millones de euros.

Intelectuales de todo el mundo han pegado de gritos, firmado manifiestos y hay quien ha participado en actos afuera de la empresa subastadora. Breton, quien nunca aparece sonreído en las fotos, posiblemente tendría una buena risa ante tanta bulla. Aunque la persona del escritor fuera diferente a la personalidad artística, ésta, la dominante, pudiera haber estado de acuerdo en que los objetos tomaran diferente camino para participar de otras mezclas, como es gran parte de la producción surrealista y de la vida como está propuesta en los manifiestos y muchas otras proposiciones del movimiento.

Hoy vivimos en un mundo que no ama la palabra, sino que la usa, como una herramienta más de la mercadotecnia. Ya no dicen "ciudadanos" sino "lo que la clientela quiera". Una herramienta más de la mercadotecnia, que la usa con futilidad para vender productos adheridos a una imagen de la televisión.

Para el poeta, ninguna obra vana le está permitida a la palabra, por eso es necesario fijar nuevos principios, el límite de la poesía y la función del poeta en el mundo que estamos viviendo.

JLCE. ¿Y cuáles son esos principios, límite y función, Juan, según tú, cuando la palabra se ha vuelto vana por la mercadotecnia y banal por la mentira, Juan?

JB. La poesía de hoy debe ser fe de vida y razón ardiente. ¿Cómo vivir mañana? Esta pregunta no implica solamente las comodidades del bienestar, sino que compromete la razón de ser de la vida: vivir como valor supremo. Ahora son otros, los tecnócratas, los organizadores de la vida, pero un poeta qué desfachatez: si dice que es un escritor, vaya y pase, un simple literato que le hace sus discursos al político, pero decir "poeta", que un poeta hable en una asamblea de gente útil y seria y con sentido práctico, cómo, si un poeta no tiene ni oficio ni beneficio. Causaría una molestia, un baño de agua fría entre esos asistentes.

Hoy los poetas también —y también antes— viven en un exilio interior.

¿Ha terminado la poesía? ¿Está moribunda?

JLCE. Eso esperamos que respondas, Juan.

JB. Estas preguntas son válidas también para otras artes, pero la poesía está en un caso límite: el más abandonado, el más empobrecido por la tecnología es aquel arte cuya sustancia, el verbo, es la más difícil de aprehender, siendo a la vez la más común y por la que dialogamos. Pero ya no dialogamos, monologamos, de tal forma que la poesía ilustra la crisis de las relaciones entre el hombre y el arte. Es el hombre moder-



Juan Bañuelos lee

no quien comprende cada vez menos la gratitud del esfuerzo espiritual y verbal y cree perder el tiempo en algo que es absolutamente inútil: escuchar imágenes. ¿Puede el hombre moderno prescindir de su vida interior? Estamos viendo que no es así.

Al viajar por América Latina o por México nos damos cuenta de que la gente está ávida de volver a vivir su vida interior. ¿Sustituye a su espíritu la televisión o la manipulación de su conciencia a través de las noticias, que no son noticias, sino incomunicación?

JLCE. Juan, sigues haciendo preguntas a las que seguramente tienes una o varias respuestas. Dinos tú.

JB. Hegel ya anunciaba la desaparición del arte. Hoy, para muchos, el arte no sería sino una técnica de la belleza moderna de acuerdo con las condiciones actuales de una sociedad industrializada o de una sociedad de masas. ¿O sea que hay poesía involuntaria y poesía intencional? Decía el poeta Reverdy: "entre las cosas sin valor y sin ninguna utilidad, la poesía es seguramente una de las más impresionantes". Cómo entonces explicar que sea ese filón poético lo que más estalla en los primeros movimientos de nuestra juventud, cuando salimos o estamos en la adolescencia. ¿Cómo se acerca ese niño y ese joven a sus seres queridos o a su primer amor? ¿No en la madurez masculamos versos ante un fracaso amoroso o ante la pérdida de un ser querido, de nuestro padre, de nuestra madre, o de una batalla o de estar sin empleo? Sí, la poesía es una de esas cosas sin valor, sin signo de pesos. Sí, sin valor negociable o mercantil, entonces, por eso, ¿el espíritu carece de valor?, ¿entonces la alegría, nuestro dolor, la gracia, el amor, el espíritu, la poesía son los únicos lugares de lo gratuito? ¿O sea que si no tiene precio no tiene ningún valor? ¿O sea que la cultura es una coartada de nuestra civilización para aquellos que sí tienen un alma latente? ¿Es entonces cuando sí tiene un lugar la poesía en la historia literaria, sobre todo cuando el poeta muere?

JLCE. Vamos, Juan, todavía no sabes que te van a dar el Premio Villaurrutia, pero sería bueno que nos hablaras de lo que te dicen los honores a los poetas muertos.

JB. Estamos ahora conmemorando a varios poetas Contemporáneos. Empezamos ya a festejarlos. Cuando el poeta ha muerto, ahí va la procepción magnífica de poetas indigentes, inadaptados, explotados, locos, visionarios, derrotados, sin mujer al lado, decepcionados, disfrazados de diplomáticos, de burócratas, de cara de hospital... Ah, pero ya son la gloria y la honra de las letras mexicanas. De esas cosas sin valor, la poesía es una de las más impresionantes, es la vocación de todos los hombres cuando somos jóvenes, adolescentes, en plena mutación, en pleno cambio, cuando estamos descubriendo el mundo y luego la vocación exclusiva, absoluta de un pequeño número de hombres: se va uno volviendo una minoría.

## Cafés Literarios

**tunAstral**

abril 2003  
todos los lunes  
20:00 hrs.

### Día

- |    |   |             |
|----|---|-------------|
| 7  | Josefina Estrada  | (narrativa) |
| 21 | José Ángel Leyva<br><i>La noche del jabalí</i><br>Ed. Praxis<br>comentarios: Carlos López, Roberto Fernández Iglesias y el autor  | (narrativa) |
| 28 | Francisco Alcaraz<br><i>La musa enferma</i><br>(Premio Nacional de Poesía Joven<br>Elías Nandino 2002)<br>Fondo Editorial Tierra Adentro # 249.<br>CONACULTA/Secretaría de Cultura de Jalisco<br>comentarios: Lorena Paz Valderrábano Bernal y el autor | (poesía)    |

moderador: Dionicio Munguía J.

**Restaurante Biarritz**  
5 de Febrero esq. Nigromante  
Centro, Toluca, México  
Teléfonos: 14 57 57 y 13 46 24

entrada libre

Informes: **Casa tunAstral**  
Porfirio Díaz 216 (entre Villa y Zapata),  
Colonia Universidad,  
Toluca, Estado de México.  
Tel./fax: (01 722) 219-54-36.  
Correo electrónico: [tunastraltoluca@hotmail.com](mailto:tunastraltoluca@hotmail.com)

## Día Mundial de la Poesía/ Día Mundial del Libro

**Sexto Maratón de Poesía**  
(Homenaje a José María Heredia y Heredia  
en su bicentenario)

martes 29 de abril de 2003

**Lectura continua  
con más de 60 poetas**

desde 10 de la mañana  
hasta 10 de la noche

**Plaza José María González Arratia**  
Hidalgo y 5 de Febrero  
Centro, Toluca, Estado de México

—o0o—

17:00 hrs.

Presentación del libro

**Quinto Maratón de Poesía**  
(selección)

**Homenaje al Rey Poeta**  
**Acolmiztli Nezahualcóyotl**

comentarios: Margarita Monroy Herrera  
participan: Eduardo Langagne, Benjamín Araujo Mondragón,  
Armando González Torres, Silvia Palma y Enrique Villada

**Salón Benito Juárez del Palacio del Poder Legislativo**  
Plaza Hidalgo s/n, Centro, Toluca, Estado de México  
Centro, Toluca, Estado de México.



Efectivamente, nace de un doble descubrimiento, el del mundo y el de la palabra. Y de pronto, en nuestra madurez o ya entrando en la vejez, descubrimos ese mundo y esa palabra. Los problemas que cree el joven ser el primero en plantearse son también problemas que se convierten, ya en esa madurez, en universales. Trata de decírselos a sí mismo. Muchos jóvenes pasan por la poesía y luego la abandonan, pero en ella habrán aprendido una forma de utilizar el lenguaje, una técnica en el uso de las palabras. Ese es el éxito, yo creo —no la formación de los grandes poetas—, que han tenido los talleres literarios, que no son fábricas de poetas. Si no han fabricado poetas, sí han logrado formar muy buenos lectores, algunos grandes lectores, grandes susceptibles, grandes sensibles para que la sociedad o la humanidad no se suicide.

JLCE. Pero en México hemos tenido, tenemos grandes poetas. Alf Chumacero habrá de decir palabras muy bellas sobre tu obra cuando anuncie unas semanas después de hoy que ganaste el Premio Villaurrutia y se refiera a la huella que has dejado en los jóvenes. No hables de ti, sino de los demás.

JB. En los años 60, 70, 80, nuestro mundo estuvo fuertemente poetizado, ciertamente. Aunque no fueran grandes poemas, aunque fueran versos de circunstancia, esos participantes aprendieron el sentido de la misión de la palabra. Aun los poetas menores y aun los grandes creadores su poesía se fue convirtiendo en el *humus* de la palabra humana. Hasta que llegó, hace algunos años, la fuerza de la globalización. Todo poeta, pequeño o grande, cree en lo que dice, aunque no descubra pronto lo que dice.

En un poema hay relaciones de estructura, de arquitectura, de ritmo, de silencios, de intervalos entre las estrofas. La poesía debe ser dicha en voz alta, leída para ser vista, aprehendida en su totalidad para intuir relaciones entre sus partes. Todo poema supone una intelección simbólica compleja. Todo poema debe intentar conquistar sólo lo universal desde lo particular, como lo dije al principio. El poeta se lanza a una aventura que dura lo que su vida entera. Su obra debe ser como la humanidad, como en sí mismo, que forma un sistema en que el misterio y la claridad de su espíritu y de su posición permanecen enteros, un sistema ligado con la realidad total y en diálogo con ella.

JLCE. ¿Así lo crees? ¿Desde cuándo?

JB. Esta es la visión cuando yo vuelvo a Chiapas y descubro la gran mitología que ahí está viva, con dos mil años de cultura maya, y está diciendo “tenemos un sitio en la mesa de todos los mexicanos”, y no se trata de si son o no son indígenas, sino de que son seres humanos.

JLCE. ¿Qué estás escribiendo?

JB. El baracame Martín de San Sebastián Teconohuaxtlán, Jalisco, nos relató la siguiente historia:

“Iban unos caminantes en éxodo por una vereda desconocida y se sintieron de pronto perdidos. En un paisaje boscoso, unas indígenas uisharitari platicaban alrededor de una fogata y fueron interrumpidos. ‘Disculpen, señores, dijo uno de los errantes, señores, ¿saben a dónde va este camino?’ Y uno de los señores huicholes contestó: ‘El camino está aquí, no va a ningún lado, aquí se queda, pero ustedes ¿a dónde quieren ir ustedes?’”

Ese es el gran enigma de los poetas y de los que leemos poesía.

JLCE. Habla del encuentro con Chiapas que has tenido en los últimos años. Cuéntanos alguna de tus experiencias.

JB. Ahora que fui a Chiapas me volví a encontrar el mismo problema. Me hicieron un homenaje los mayas y los zoques: me entregaron, hecho en madera, en tzotzil y en tzetzel, un texto muy hermoso. Y dije, bueno, ellos por qué están metidos en eso. Resulta que junto con el cuadro de madera me entregaron *El libro de Huehuetán* y otros poemas, edición en lenguas indias, en tzotzil, el tzetzel, el tolojabal, en chol. Los muchachos que ya están yendo a la secundaria y a la preparatoria o que han venido a México y que están metidos en la cultura, en su cultura y también en la que reciben de uno, hicieron la traducción a estas lenguas, y, para sorpresa mía, me la presentaron. La primera edición la hicieron en 2001 y la primera reimpresión apareció a mediados de 2002.

Yo vi que venía caminando cantidad de gente. Les digo “oigan, ¿y todos ellos?”. Me dicen: “ellos van a la costa, porque ya no se puede trabajar aquí. Están huyendo también”. Entonces me acordé que al día siguiente de la matanza de Acteal nos enviaron a los de la Conai a ver qué era lo que había pasado en realidad y que nos dijese los indígenas. Llegamos y vimos una gran línea en los cerros que parecía un ciempiés, una escolopendra. Le pregunté a un anciano “oiga y todos ellos ¿hacia dónde van?”, y me contestó este anciano desplazado de Acteal: “es que somos un ciempiés huyendo”.

(Juan se pone a leer su poema “Escolopendra” y explica: aquí voy captando del habla de Chiapas que es *la castilla*, que es un enriquecimiento al español. *La castilla* se las impone el conquistador y todos ellos (los indígenas) van tomando *la castilla* porque son los vencidos, lo van transformando, pero es la manera como hablamos en Chiapas, yo comencé a hablar así, pero no lo sabía, hasta ya más grande volviendo me di cuenta de ello).

JLCE. ¿Qué está pasando en Chiapas?

JB. Esto lo volví a escuchar —lo había escuchado en 1994-95—: somos un ciempiés huyendo. Me impresionó mucho. No hay nada de paz en Chiapas. La persecución sigue. Tanto el gobierno local como el gobierno federal no hacen nada, se está mintiendo, no se les hizo caso y yo sinceramente con este desalajo que van a hacer, que ya comenzaron a hacer en los Montes Azules, lo único que como chiapaneco puedo decir es “sociedad civil, hagamos algo”. Los partidos no van a hacer nada. Se reparten su cuota de poder y no van a hacer nada. A ver qué podemos hacer, porque la paz en este país no vendrá si no se resuelve lo de muchos millones, que dicen son diez o doce millones; no es cierto, son más: los que son monolingües, los que son bilingües y los que son mestizos y tienen las mismas costumbres.

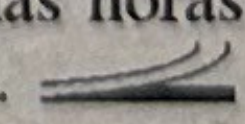
(Y lee ahora el poema “Papá solito”. Antes, cuenta cómo se gestó: Llegué a la frontera con Guatemala y pregunté “¿No tiene ustedes unas tortillitas?” “No, se me acabaron. Es que Papá Solito se fue a buscar a Papá Solo”. Me quedé así... Entonces un señor le pidió a doña Margarita: “Explíqueme al señor quién es Papá Solito”. “Ah, es que Papá Solito es el maíz y Papá Solo es el Sol, pero tiene tiempo que no aparece y se nos echaron a perder nuestras milpas”. El otro señor me platica entonces todo este mito que se suscita cuando hay eclipses, sobre todo. Se me vino todo esto: cómo se convierte en una tragedia cuando no aparece el Sol y cuando Papá Solito no se presenta para que coman los indígenas).

JLCE. Ahora déjame hacerte la única pregunta original de esta entrevista, dado que ya hiciste tú las mejores y las has respondido como la poesía y la vida te han dado a entender. ¿La poesía, la palabra da todavía oportunidad para la esperanza, el optimismo y la diversidad en un mundo que cada vez nos quiere más uniformes?

JB. Precisamente, la poesía está luchando en contra de esa uniformidad; la gente al leer a un poeta, al escoger a uno, quien sea, necesariamente quiere hacerse eco de una diversidad. La gente, al ver que se unifica todo: lo mismo es lo que digan el gobernante y su mujer de que va haber un gran cambio en este país y no vemos ninguna transición, y que lo mismo repitan las televisoras del signo que sea, el querer uniformar a través de estos pericos que únicamente hablan. Quítales el texto o que se les pierda la hojita y no saben hilar tres o cinco palabras más, porque son lectores de los que se les da. Lo

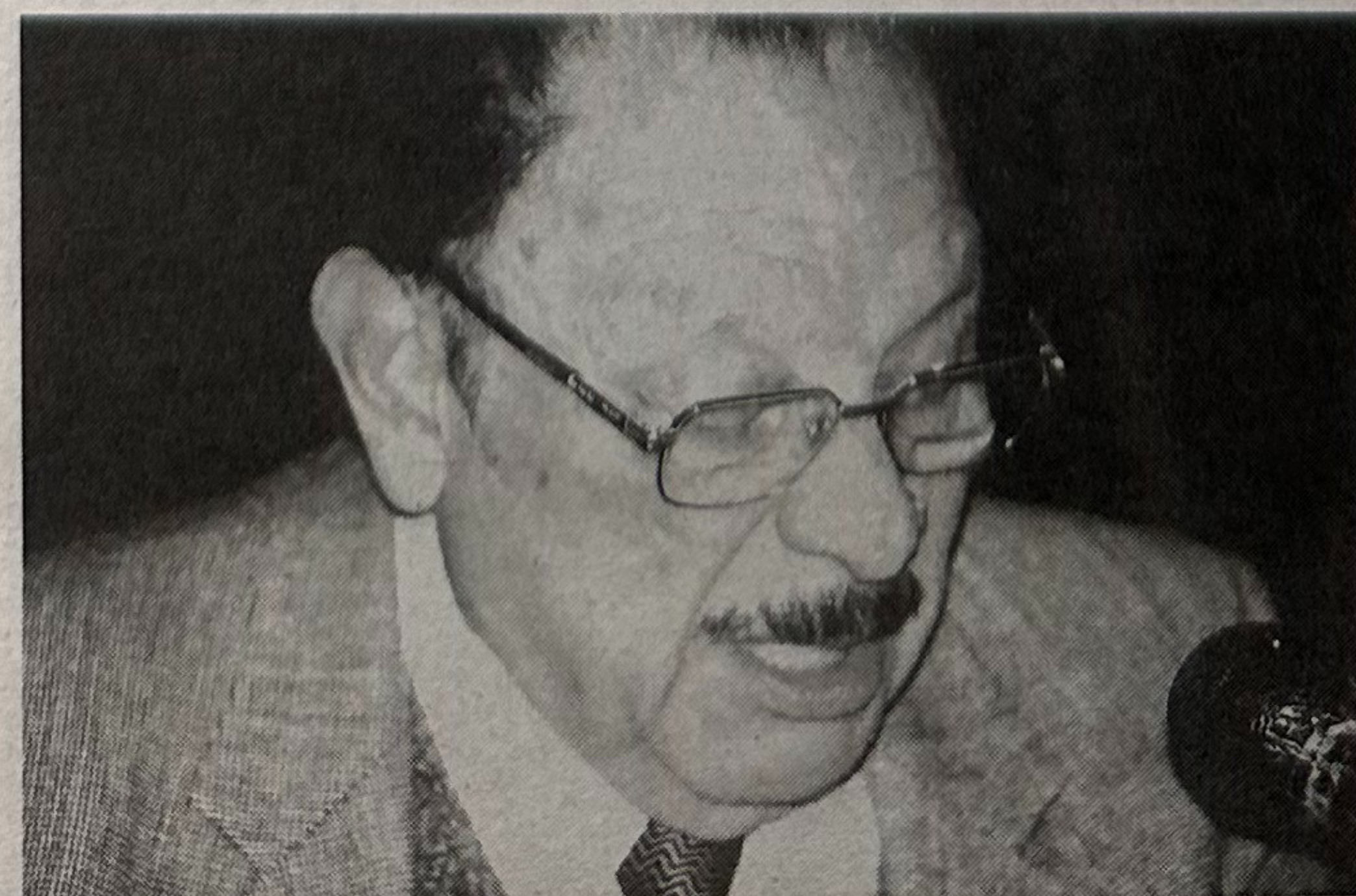
que se está creando es una incomunicación. Los medios electrónicos de comunicación son fatales para nosotros. Han de estar enterados del problema entre dos televisoras, cuando Canal 40 quería abrirse un poquito y viene el otro... Esto es un atentado contra la libertad de expresión: que no piensen, todo se lo podemos dar digerido, para los niñitos, de tal manera que la imagen que podemos construir leyendo buena literatura nos la quieren imponer. La diversidad sólo nos la puede dar la literatura. Están creciendo los lectores de poesía, de cuentos, de novelas; lo vemos quienes somos maestros: los muchachos están interesados. La televisión es un bumerang que, al estarse repitiendo tanto, hace perder el interés de los niños, pero se está filtrando una perversión: dar ciertas armas de terror. Es malísimo.

Lo primero que debemos hacer todos nosotros es ver de qué manera... Hemos sido invitados varios escritores para que estemos con campesinos en la Ciudad de México, para que opinemos del campo. Claro que no sabemos nada del campo, nomás comer muy rico. Es necesario que nos preocupemos y mi única propuesta es que los grupos campesinos en lugar de hacer su huelga de hambre en el Monumento a la Revolución, vayan a Televisa y Televisión Azteca y allí hagan su huelga, para que se vean obligadas a pasar la noticia de lo que están padeciendo estas personas, pues únicamente están informando lo que informa el gobierno.

Esto entra en la realidad que tú dices. Esa realidad se puede hacer con la poesía sin que caigamos en cuestiones ideológicas ni en cuestiones políticas; simplemente transfigurando la realidad que viven nuestros pueblos, ya no se diga en Chiapas. Yo estaría aquí muchas horas para decirte lo que estuve viendo en Chiapas. Es muy doloroso. 



Juan Bañuelos reflexiona



Juan Bañuelos: “somos un ciempiés huyendo...”

## Lapidaria

Alfonso Sánchez Arteche

### Desencanto

Desde la publicación del *Elogio de la locura* por Erasmo de Rotterdam, en 1511, cada inicio de siglo trae renovada invitación a reconocer la fisura permanente entre ser y deber ser de las cosas. Grosera y acuciosa, la realidad se empeña en desafiar al sistema de valores en que dice sustentarse la civilización occidental y cristiana; en el paso de una centuria a otra, el abismo entre el discurso ideal y el curso real de los acontecimientos se hace sentir como serio cuestionamiento de las verdades sabidas y del “sentido común”.

Pronto llegarán a su cuarto centenario *El Quijote* de Cervantes y *El rey Lear* de Shakespeare, obras de diferente humor aunque de muy próxima reflexión acerca de la condición humana. A la proximidad entre ellas tendríamos que añadir su proximidad a los sucesos actuales.

El siglo XVIII arranca con aguda crítica de los hábitos mentales dominantes, puestos en crisis por el racionalismo cartesiano y el optimismo rousseauiano; el XIX principia empujado por el romanticismo y el ajuste de cuentas con el antiguo régimen monárquico; y el XX nace al impulso de la modernidad, en vertientes complementarias, la positivista y la marxista. Finalmente, fue la visión voluntarista de un pensador incomprendido, Nietzsche, la que terminaría por imponerse.

Lo característico de la época que comenzó antes del 2000, posmoderna o como quiera llamársele, es que carece de problematización intelectual e ignora la necesidad de contar con sustento filosófico.

Los personajes que hoy están al frente de los destinos del mundo son los menos preocupados por la filosofía. Su menosprecio por la estética se advierte en el mal uso que hacen de las palabras y son incapaces de calcular la dimensión ética de sus acciones. Su no lectura de Cervantes y de Shakespeare conducirá a que el día menos pensado manden al diablo toda forma de vida sobre la Tierra y, de pasada, hagan talco la herencia cultural de la Humanidad.

No es el caso promover que los pensadores gobiernen, suelen ser malos conductores de pueblos. Pero buenas lecturas producen buenos pensamientos y la política bien entendida es la bien pensada, la puesta en práctica como juego de la inteligencia. Bastaría con que todo aspirante a estadista leyera con detenimiento el discurso del Quijote a Sancho cuando éste se disponía a gobernar la Ínsula Barataria, o las reflexiones del Rey Lear, ya desposeído, para valorar el ejercicio del poder como tarea intelectual y no como privilegio de quien tiene la fuerza.

Hoy, como hace cuatro siglos, el desencanto por una realidad que no corresponde a los dictados de la razón ni a los impulsos del sentimiento, conduce a las prédicas de hidalguía y a nuevas empresas caballerescas. ¿Imaginó alguien que, en pleno siglo XXI, cuando se proclaman *cruzadas* contra los *infieles*, habría ciudadanos de naciones desarrolladas capaces de ofrecerse como “escudos humanos”?



## El arca encallada

Susana Bianconi

### Volver a los librereros de antes

En la Feria del Libro de Guadalajara asistí a una interesante charla de un librero español sobre la *Ley del Libro*, vigente en España desde 1975 y por medio de la cual se protege a los librereros prohibiendo bajar el precio a los libros. Veamos, la ley fue hecha para beneficiar a lectores y librereros, y ha redundado en buena salud de las editoriales españolas.

Que los libros tengan precio fijo es la base de la ley. Las revistas y los periódicos lo tienen en México, ¿por qué los libros no? Por qué es malo que Gandhi o cualquier otra gran distribuidora tenga ofertas de libros. Porque el librero de pueblo o el de la esquina no va a poder competir con ella y va a ser visto con malos ojos por quien sabe de la oferta.

¿Compráramos a diario el periódico, si sospecháramos que en el siguiente puesto lo vendieran más barato? ¿Nos tomaríamos el trabajo de pedir tres presupuestos antes de adquirir *Proceso*, *National Geographic* o *Letras Libres*? El precio fijo da la certeza de no ser manipulados, da seguridad e invita a la lectura. En España, como en Inglaterra, donde se lee mucho, los libros tienen el precio impreso en la portada; no importa el negocio, el precio es el mismo y la lectura sabe mejor; el librero es respetable, se ocupa de lo suyo: los buenos libros, los raros, los agotados, los de viejo y las novedades. Los libros son respetados y los lectores también.

Los comentarios locales a la charla en la FIL fueron también interesantes. Se habló de que en México, muchas veces, el único contacto de un padre de familia con los libros es el que tienen con el libro de texto y que por lo tanto estos libros de texto de la SEP deberían entregarse (que no venderse) en las librerías. Si las antologías que solicitan los profesores de secundaria y preparatoria se vendieran en las librerías convencionales y no en las que se instalan *ad hoc*, los padres convivirían cada seis meses con otros muchos libros. Recorrerían estantes, se familiarizarían con los autores más famosos, con géneros literarios para ellos desconocidos, se topaban con los clásicos y, quien quita, comprarían algún libro de bolsillo o de arte, o de poemas.

La industria editorial mexicana está tristeando, los precios resultan caros, paradójicamente, para gente que paga 600 pesos mensuales de cable televisivo. Sin embargo, hay verdaderas joyas literarias mexicanas que cuestan 45 pesos, igual que una entrada al cine. La falta de costumbre de entrar a las librerías mata al mundo de los libros, un mundo donde la felicidad se alcanza volteando cada página, donde el mundo se acerca en cada pensamiento bien explicado y en cada línea conmovedora. "Precio fijo, corazón contento", diría mi lema legislativo. ¿Leerá este pequeño artículo algún legislador? Por cierto, no había legisladores en FIL de Guadalajara, lástima.

## 80 Cafés Literarios

# tunAstral cumplió en Panamá

A Fernández

Al iniciar esta aventura, en el discurso inicial, se mencionó que no era sorpresa que jóvenes involucrados desde pequeños con eventos culturales tomaran la iniciativa de los Cafés Literarios en Panamá, y hubo varias situaciones que, si conocemos un poquito la historia de tunAstral, también podríamos decir que no fueron sorpresa y que sin embargo resaltan como los principales logros.

Entre estos logros podremos listar que se hicieron varias actividades fuera de la capital, específicamente en la playa de Coronado con el apoyo inconstante del Hotel Coronado, donde vivimos uno de mis Cafés favoritos, con el pintor Antonio Alvarado, que incluso tuvo el buen detalle de llevar una pequeña exposición de sus cuadros, y eso es mucho decir, considerando que no ha expuesto en Panamá en un buen rato; además de llevar un brillante pianista que alegró la velada, ya que en Coronado era más Bar Literario que Café, y con el Pintor fue más bar que nunca.

La presencia de Margarita Monroy Herrera en la Universidad de Panamá, de Mauricia Moreno escritora toluqueña, y Roberto Fernández Iglesias (escritor panameño haciendo una presentación internacional en su país, como dato curioso) en los cafés de Panamá, se convirtieron en las primeras actividades fuera de México de tunAstral A.C. lo que sin duda representa un gran logro y el inicio de lo que pudiera ser un puente importante entre Toluca y Panamá.

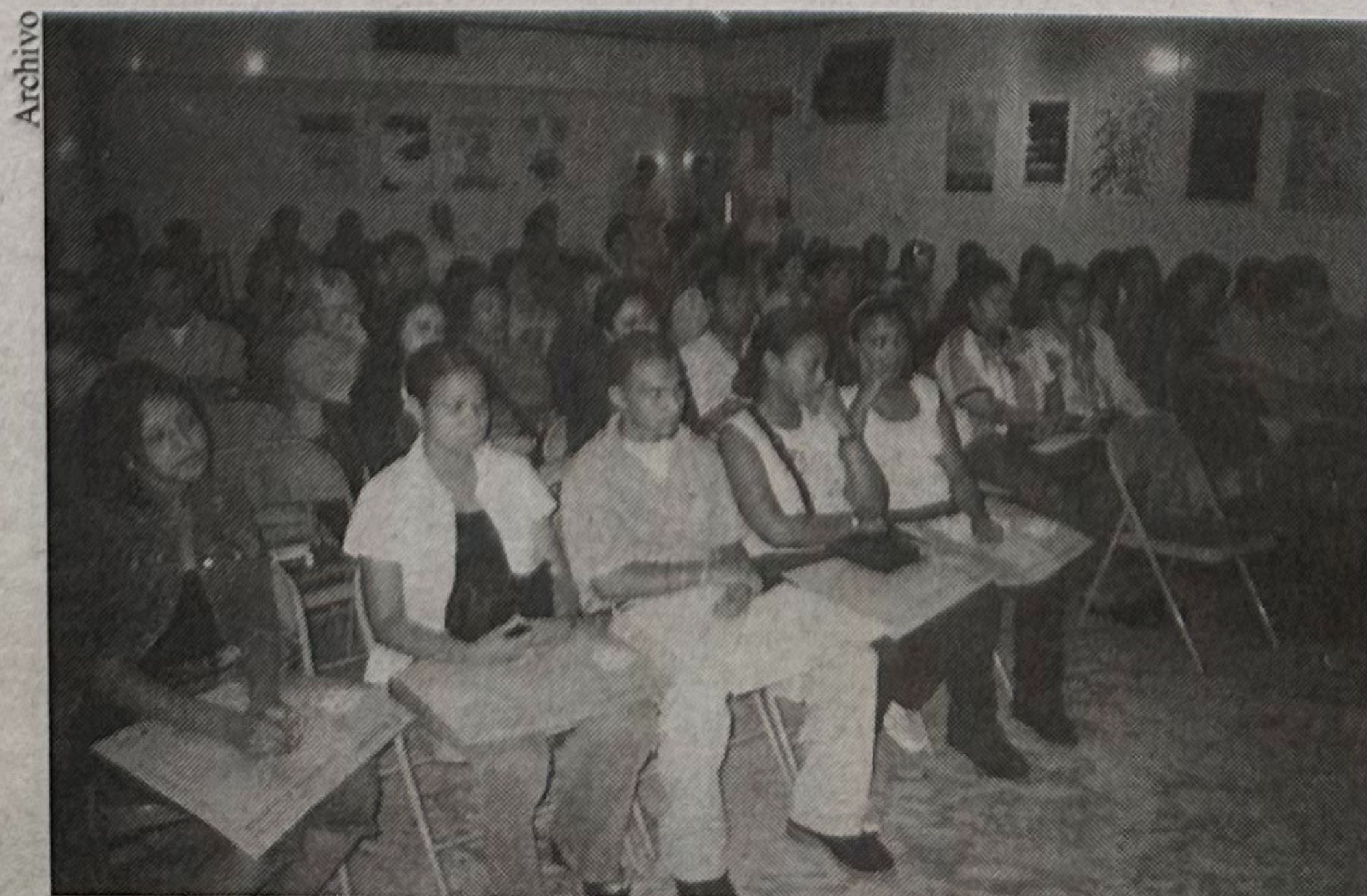
No debió sorprender a nadie tampoco que las actividades de tunAstral fueran continuas durante más de un año, sumando ochenta, sí OCHENTA, 80 Cafés Literarios, símbolo de la constancia que ha caracterizado el trabajo de este grupo cultural, como tampoco fue sorpresa que alguien nos dejara plantados; en este caso, fue el Café número 13. Errol Caballe-



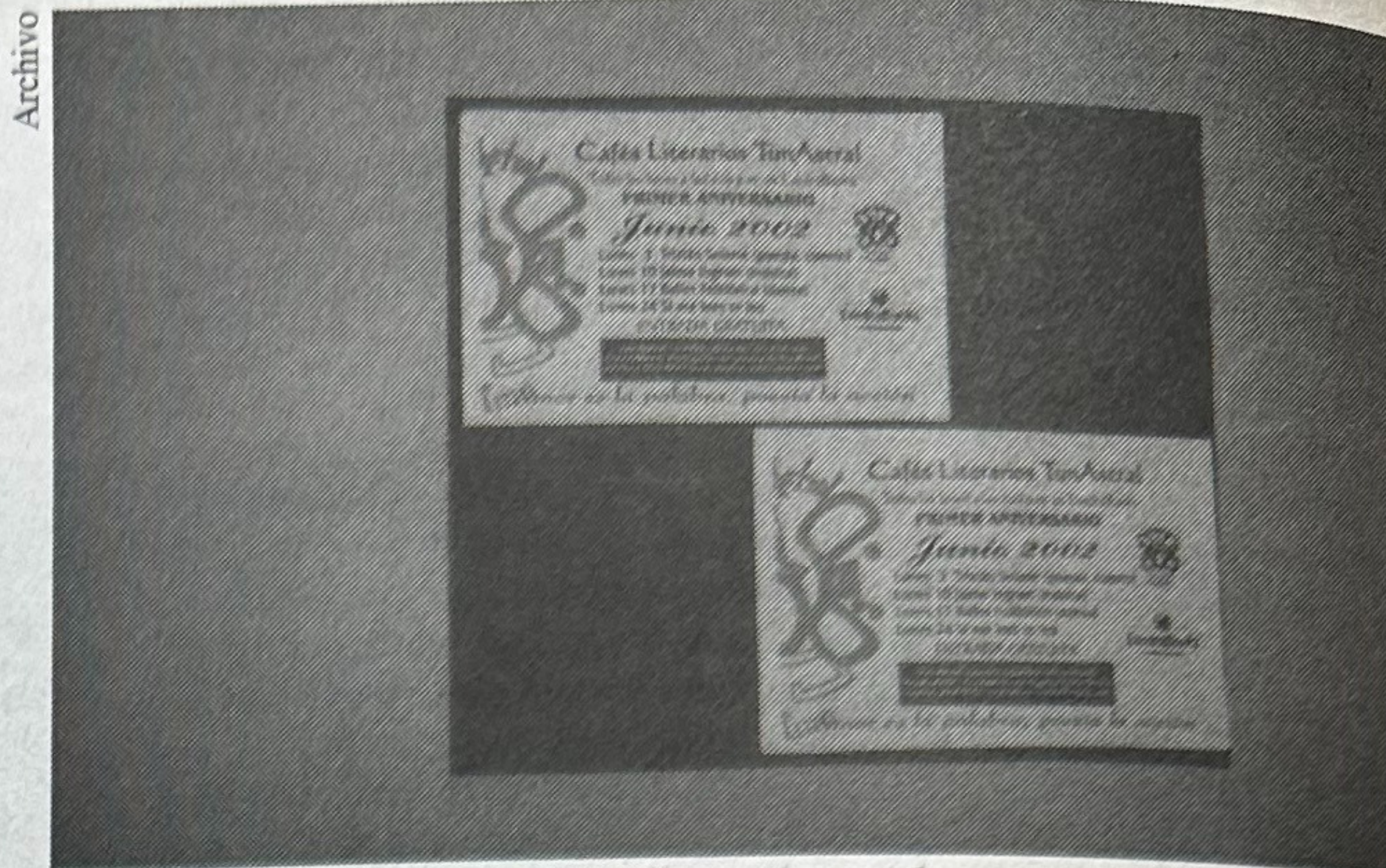
Fabiola García y Graciela Núñez

ro será recordado como el único individuo que en 80 actividades no llegara, y conste que vino gente de México, de Bocas del Toro, de Penonomé, etc. Como contraste, debo mencionar a Nina Campines que, en la fecha de su presentación, operaron a su hermano, e incluso así, se apersonó a pedir disculpas, gesto que nunca terminaremos de agradecerle.

Esta aventura se bautizó como Cafés Literarios, pero fueron más que literarios, tuvimos exposiciones de pintura, obras de teatro (en otro de mis cafés favoritos con mi amiga, la inclemente Ileana Solís, una de las mejores actrices en Panamá actualmente), con Marcel Douglas presentando una obra antes de estrenarla; exposiciones de fotografía; música, desde boleros, salsa, trova y merengue, con nuestro buen amigo El Hombre Orquesta; ecología; historia; incluso política y derecho en un divertido café con Miguel Bernal, personaje controvertido de la sociedad panameña y, por supuesto, mucha poesía y muchas letras.



En la Universidad de Panamá



Despliegue de carteles

Podemos contar también con el privilegio de haber iniciado dos años consecutivos, las semanas de *Leer es Fiesta*, actividad organizada por la Embajada de Francia en Panamá en colaboración con varias asociaciones y coordinada por una animosa activista cultural y buena amiga, Sandrine-Pia Casto; así como una noche mexicana con la Asociación Cultural México, encabezada por Francisco Flores, gran amigo de origen oaxaqueño, banquero de profesión.

Este recuento se podría resumir con fechas, números, datos, anécdotas, pero lo que importa en verdad, son las personas, las personas que hicieron posible esto: Fabiola de Fernández, Miguel Borzelli y A Fernández como los fundadores; vendría también el apoyo de personas como Reina Alonso, Felita Meza, Guillermo García de Paredes (diseñador del cartel del primer aniversario de tunAstral Panamá), Benjamín Ramón, César Young Núñez, Elvira Terán, Sheila de Terán (gerente y dueña respectivamente de Exedra Books), y muchos otros que hicieron un gran

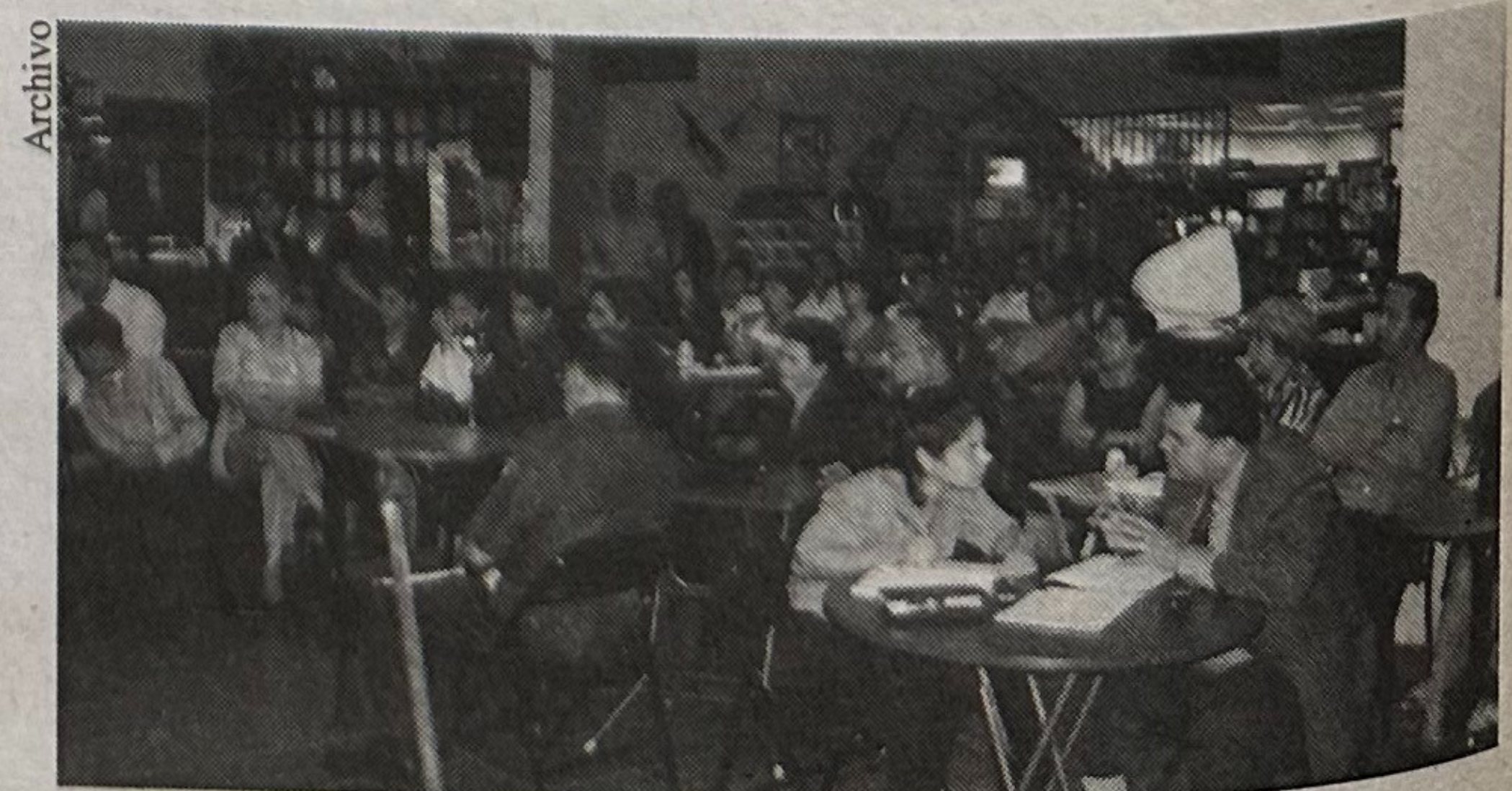


Jorge Sinclair lee

esfuerzo por esta aventura, a la que podría yo decir que adoptaron como suya, y en verdad así lo fue.

Por último, menciono lo más importante: que son las amistades iniciadas en El Punto de Encuentro. Aquí me viene a la mente que, al principio, la pregunta más frecuente era "y ustedes, ¿qué van a ganar?" Hoy les puedo responder que con todas las personas que conocimos, con todo cuanto aprendimos, con todo lo que nos divertimos, y que además ahora podemos contar con la amistad de personas lindísimas como Graciela, Lety, Katia, Sandrine, Miroslava, Salvador, Carlos W. Melo, Héctor, Mozart y varios otros, estamos más que pagados.

tunAstral Panamá se muda después de 80 cafés, pero queda el espacio, quedan los amigos, quedan las discusiones, las botellas de vino, los



Público participante

cafés, la metodología y, sobretodo, se queda la poesía y se queda el amor, que sé, estoy seguro, no se perderá nunca.

Los cafés en Exedra Books continúan; les deseamos la mejor de las suertes en el año del centenario de la República de Panamá, y muchos más en este proyecto a Benjamín, Salvador, Carlos, Ríos y Neco; con la promesa de continuar trabajando en el Puente Toluca-Panamá.

Hasta siempre, y gracias totales, nos vemos en Toluca, en Panamá, en la tele o donde estemos.



# Evaluación de talleres literarios

Roberto Fernández Iglesias

El ámbito de la cultura tiene como característica central el otorgamiento de sentido, de sentidos; si entendemos como sentido la relación que establece cualquier sujeto con los signos. En esa relación, los individuos y los grupos humanos cargan de valor, de valores, a tantas cosas que muchos llegan a proponer que todo es cultura.

Sin entrar a esa polémica, la producción de sentido hace difícil evaluar el trabajo cultural; todavía más cuando entramos en el terreno de las artes. En la literatura, el margen es tan extenso que va de cánones restrictivos al todo se vale si hay quien se atreve a cargar de valor cualquier propuesta escrita por las sinrazones más inverosímiles.

Al hablar de talleres literarios, muchos de ellos auspiciados por instituciones públicas, sobre todo cuando se hayan reunidos en escuelas de escritores, que cada vez son más comunes, la evaluación no encuentra acuerdos mínimos.

Con el auge de los administradores públicos que adoptan criterios empresariales, la situación se torna más difícil pues la empresa evalúa con el criterio de costo-beneficio: tanto inviertes, tanto más debes recuperar para obtener ganancias. Desde esa perspectiva, un taller literario, una escuela de escritores, deben producir tanto número de autores cada cantidad de tiempo, y esos autores deben publicar quién sabe cuántas páginas que deben llegar a tal medida de lectores cuyas expectativas deben ser llenadas. El valor literario, estético, humano no encuentra cabida.

Ojalá el tema se planteara esas precisiones que prácticamente imposibles. Esa reducción al absurdo es tan extrema como la respuesta de José Luis González, ese formidable narrador puertorriqueño del Distrito Federal, que al ser interrogado sobre la validez del trabajo de los talleres literarios respondió que si era cierto que Juan Rulfo había afinado *Pedro Páramo* en un taller (posiblemente en el Centro Mexicano de Escritores), desde ese momento todos los talleres estaban justificados.

La posición de José Luis González remite a la posible pirámide literaria que necesita una base amplia y que en la cima puede haber un Premio Nobel, como sería Octavio Paz, que sería producto de una base literaria en la cual estaría hasta el más débil taller literario del país. Esta idea la oí por primera vez a Eduardo Langagne.

La desconfianza de los administradores de la cosa pública está justificada por una historia de trampas que se resumen con la palabra corrupción. Podemos estar seguros que debe haber personas que cobran por coordinar talleres literarios y no hacen nada; pero debemos reconocer que no forman mayoría. Por el contrario, casi todos los coordinadores que conocemos, muchas veces mal remunerados, buscan promover la literatura y aumentar la cantidad y la calidad de la producción de textos.

Aquí quiero dejar constancia de una experiencia personal cuando pasé ocho semanas como residente de una comunidad de artistas (Headlands Center for the Arts) en California. Mi primer contacto fue una carta de Holy Blake, jefe de residentes, donde, entre indicaciones para llegar y otras practicas, decía que ellos sabían que era posible que en el tiempo que estuviera ahí no produjera nada; pero esperaban que en algún momento mi experiencia en Headlands apareciera en mi tarea de escritor.

Al llegar a la comunidad, Holy Blake me dijo que en los últimos días de mi estancia tendríamos una entrevista de evaluación. Siempre pensé que iba a ver si yo había trabajado o simplemente disfruté de unas sabrosas vacaciones. Olvidé aquella primera carta. En la conversación que sostuvimos un par de días antes de mi partida descubrí que era yo quien evaluaría la comunidad más que lo contrario.

¿Qué diferencia! Ellos confiaban que yo trabajaría. Tenían más dudas sobre su eficiencia y su capacidad de apoyo para mi trabajo. A la fecha no puedo decir si en cuanto hago aparece el espíritu de Headlands; pero aseguro que siempre intento estar a la altura de mi experiencia en aquella comunidad.

Me gustaría decir que los administradores públicos en el terreno de la cultura deberían preguntarse si de verdad apoyan a los talleres literarios y buscan entender el proceso de producción literaria en lugar de simplemente imponer reglamentos que se originaron en experiencias distintas, comerciales.

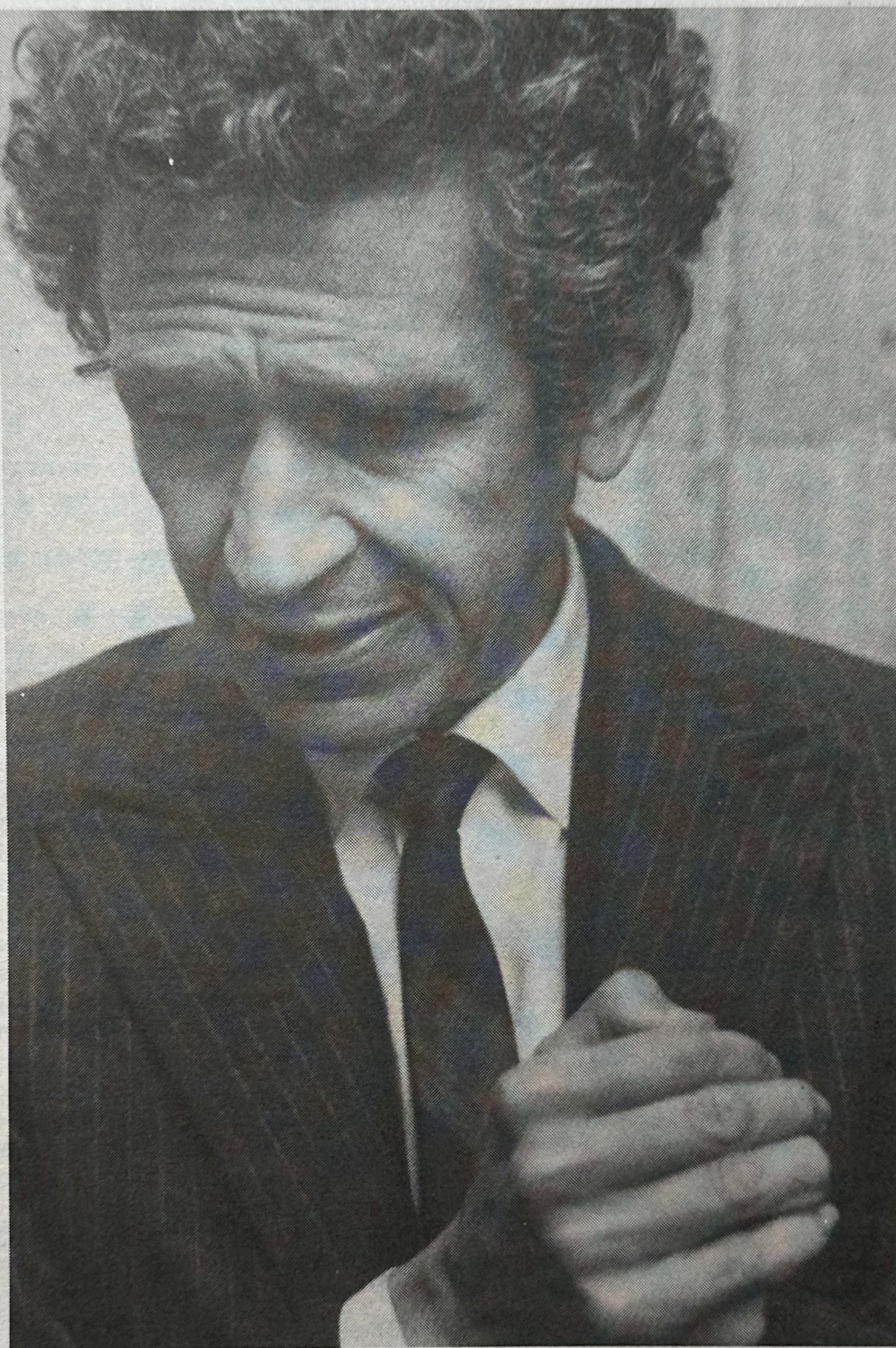
Aquí me gustaría proponer un tema para un seminario de la Red Nacional de Talleres Literarios: Criterios de Evaluación para Talleres Literarios. Intentaré plantear algunos lineamientos.

En primer lugar, el número de alumnos. ¿Cuál es el número ideal de participantes para un buen funcionamiento? ¿Cuál el mínimo y el máximo? ¿Cómo determinar esa cantidad? Tenemos que reconocer que no es posible pagar por excesivamente pocos alumnos.

Después hay que establecer la jornada más productiva: ¿una hora?, ¿dos?, ¿podrían ser tres? Dentro de la temporalidad es importante la puntualidad y la asistencia de coordinador y talleristas.

Luego es importante proponer la necesidad o no de un programa didáctico. ¿Es siempre necesario? ¿Cuándo resulta útil? ¿Podría ser muy restrictivo? Es importante tener algún tipo de referencia para solicitar o no que los coordinadores elaboren o no un programa de trabajo.

Es de esperar que un taller literario produzca escritos. ¿Será la publicación por sí misma un criterio de evaluación? ¿Quién evaluará la decisión editorial que lleva a la publicación? Este es un terreno de arena movidiza. Hace poco, en una conferencia en la Universidad Autónoma del Estado de México, Ruy Pérez Tamayo rechazó la bibliometría para evaluar a los científicos y mandó a volar los sistemas Conacyt, Sistema Nacional de Investigadores y universidades de todo tipo que premian a sus miembros según este tipo de medidas. Declaró que era igual para ciencias sociales y humanidades. Propuso que cada persona escogiera sus mejores trabajos y esos fueran revisados por sus pares. Calidad por encima de cantidad.



Juan José Arreola/1970

Para terminar quiero dejar muy claro que no tengo respuestas a estas preguntas. Por eso, invito a la Red Nacional de Talleres Literarios a que iniciemos un seminario permanente a través de cartas (electrónicas y/o postales) donde discutamos este tema para en una reunión establecer criterios con los cuales seríamos evaluados y que puedan ser aceptados por los administradores.



Unidad Académica  
Profesional

## Cafés Literarios

TuAstray - UAEM

Atlacomulco

Miércoles 9 de abril de 2003 18:00 hrs

Enrique Villada

### Lectura de poesía

Moderadora: Margarita Monroy Herrera

Auditorio de la Unidad Académica Profesional Atlacomulco  
UAEM

Domicilio conocido  
San Francisco Chalchihuapan

entrada libre

## Quinta columna

José Luis Herrera Arciniega

### Obscenidades

Con el libro *Crimen sin faltas de ortografía*, Malú Huacuja del Toro llegó a finalista en el primer premio de novela policial al cual convocó en 1986 la otrora Plaza & Janés. El volumen vivió un rato de cierta fama, pero sólo ahora lo he logrado tener ante mis ojos, tantos años después, movido por la admiración que me han provocado, primero, las colaboraciones de Malú Huacuja en la sección cultural de *El Financiero* —la serie se titula “Antipostales de Nueva York”—; y segundo, el recientemente aparecido *El álbum de la obscenidad. Crónicas y relatos sobre la vida y la guerra en Nueva York después del 11 de septiembre* (México, Plaza y Valdés, 2002). Porque a partir de 1998 a Malú Huacuja le ha dado por escribir desde las entrañas del monstruo.

Ella vive, pues, en Nueva York, y se ha convertido en una cronista de visión privilegiada sobre la realidad estadounidense en la ciudad que, siguiendo el cliché, nunca duerme. No se piense que es la suya una mirada de extrañeza e incompreensión frente a lo que otros simplemente considerarían costumbres exóticas; sobresale por una capacidad triple: de reflexión crítica, de inteligencia y de análisis para entender y encucar los rasgos esquizofrénicos de la Gran Manzana, máxima exponente de la hegemonía de Estados Unidos.

Escritora diestra, ya instalada en la madurez de la expresión creativa —acomete largos periodos sin que se pierda el sujeto ni se fastidie la continuidad del discurso—, en *El álbum de la obscenidad* ofrece textos corrosivos donde caben diversos arquetipos humanos de lo gringo. Con ella puede concluirse que, sin importar demasiado el lugar donde se esté, el conflicto humano es muy similar, es lo mismo.

La diferencia es de grado: la destrucción de las torres gemelas —hecho, claro está, absolutamente repudiable— se ha vuelto el pretexto para desatar la codicia de los señores del petróleo y de su marioneta Bush que, al momento de pergeñar estas líneas, han dejado más que claro que no les importa si cuentan con el aval de la ONU o de socios u opositores, en su propósito liberador de lanzarse contra Saddam Hussein, contra Irak. Viejos tambores de guerra que vuelven a sonar, como siempre, en el tono de la democracia. La democracia a la gringa, por supuesto.

No es que uno vuelva a las acusaciones contra el imperialismo yanqui de los años 60 o 70, sino que el peligro es mayor: Estados Unidos ataca y, dentro de un lustro, ¿quién lo parará cuando quiera invadir al país que se le dé la gana, si no existe ya freno ante su ingente potencial militar? Por eso no habría que titubear: es inaceptable la guerra. Son obscenas las mentiras y pretextos que esgrime Bush o que le indicaron que repita.

Cuánta esquizofrenia. Documentémosla con *El álbum de la obscenidad* de Malú Huacuja. Y el motivo es sólo por la lectura y por nuestra condición humana.



## Bajo la cripta

Martín Mondragón Arriaga

Literatura  
y justicia

Debajo de los párpados del ser humano se halla la nostalgia por el océano. Ávidos conocedores del llanto de las olas, los hombres gritan, vociferan y vilipendian la llegada del huracán o la tormenta. Incapaces de comprender la melodía funesta, se desgarran las ropas o se desprenden mechones para echarlos en la fogata de la injusticia.

En el mundo anquilosado, globalizante, donde los seres humanos conviven, donde las injusticias son pan de cada día: genocidios, violaciones, encarcelamientos, robos, asesinatos y acallamientos de la palabra, y donde los escritores, los artistas se miran arrinconados por la falta de oportunidades alejadas del proselitismo o de la manse dumbre, donde todo el que publica un libro se siente escritor o mama de la teta del Estado y donde, algunos panegiristas, hacen concebir a ciertos plagiaadores de la letra como ordalía u oxicótico del universo, es indispensable replantear la relación literatura y justicia.

El escritor, preocupado por encontrar el sentido a las palabras, debe concebirse no sólo como percutor de la vida, sino también como punta del iceberg del derecho. No alejado de sus ratos libres, ni desafiando al poder, sino transformando la imagen del mundo en un espinoso campo de lirios: alejar el mancillamiento del logos de la pútrida injusticia del hombre. En otras palabras, escribir con honestidad, justipreciación y ética.

Llegada la injusticia, concitada la necesidad de la tribu ante tales actos se escucha el orí y todos desaparecen. Quienes antes se vanagloriaban de sostener al mundo por y mediante la palabra, ahora se refugian y se sientan a la mesa con el poderoso.

Cuando se sufre en carne propia la injusticia, el artista se siente abandonado, oculto para la razón de Estado o la mirada de los que se dedican a la cultura o a la literatura. Pero hay otros, que luchan callados, que toman el alma del universo y la llevan hasta el fondo del océano, esperando que la tormenta los anegue de felicidad o justicia.

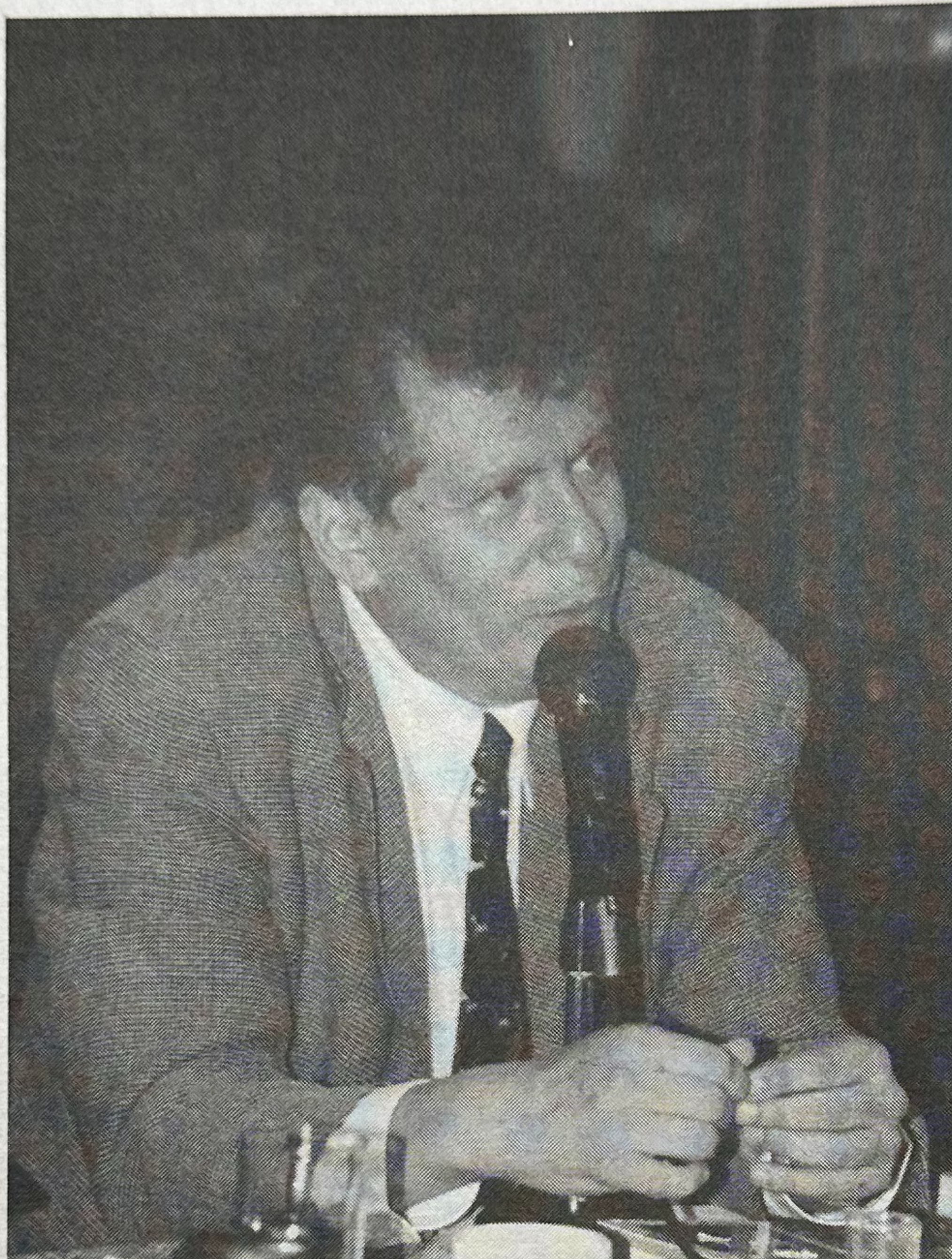
Los que se dedican al periodismo, los narradores, poetas, artistas plásticos, etc., deberían fungir como éforos para no permitir al Estado la procuración de injusticia. Al margen de los cafés culturales y culturosos, de las reuniones con candidatos o empleados públicos mayores, los artistas tienen la obligación de mostrar la realidad y de demostrar que el espíritu está vivo y que la necesidad de humanismo no es una búsqueda infértil y ociosa, sí, una necesidad imperiosa que forje la mistagogía.

Tanto la palabra como la impartición de justicia van de la mano. La primera es el material que permite la cercanía con el hombre; la segunda, le concibe como humano; ambas son el inicio del Humanismo. Y el océano se concebirá, entonces, cuando se amalgamen los conceptos, principio rector de toda transformación humana.

De héroes, brujos, fantasías  
y piratas está empedrado  
el camino

Gustavo Velázquez Jr.

Las modas son inexplicables, surgen y mueren sin razón aparente. Es lo mismo en la literatura, hoy están de moda los *Märchen*, palabra alemana que se emplea para designar a los cuentos fantásticos, que pertenecen al



Víctor Hugo Rascón Banda, presidente de SOGEM

campo de la ficción y tienen lugar en un mundo poblado por personajes extraños y mágicos, desde luego no se les consideran verídicos ni por el narrador ni por su audiencia. Aunque lo sobrenatural abunda, ellos poco o nada tienen que ver con los cuentos de hadas o las magníficas fábulas en lengua alemana de Janos. Abarcan un gran número de argumentos (desde los relatos de La Cenicienta, Blanca Nieves o Caperucita Roja hasta los recientes y de moda, El señor de los anillos o Harry Potter).

El cuento fantástico implica a un héroe o heroína desvalido que debe enfrentarse a diversas pruebas o llevar a cabo empresas casi imposibles, que consigue realizar gracias a la ayuda de la magia. Con frecuencia comienzan con "Érase una vez" para terminar con "y colorín colorado, este cuento se ha acabado". Los *Märchen* se han convertido en aparentes relatos infantiles muy populares, aunque disfruten con ellos tanto los mayores como los niños.

Las leyendas, en cambio, son diferentes de la historia formal o escrita tanto por su estilo de presentación, como por su énfasis y propósito. Como otras formas de relato tradicional tienden a adoptar fórmulas concretas, utilizando patrones fijos y descripciones características de los personajes. Los autores sólo esbozan a sus héroes. Jesse James, el bandido estadounidense, aparece como un Robin Hood moderno o un Chucho El Roto, bandidesco personaje de buen corazón que roba a los ricos para repartir el botín entre los pobres. De la misma manera, por el sentir popular han entrado a formar parte como leyendas o símbolos de la belleza femenina, Helena de Troya, Cleopatra, o Deirdre en la leyenda ir-

landesa y recientemente la actriz Marilyn Monroe, casi sin matices diferenciadores.

Y ahora permítame contarle una historia fantástica, que podría caer dentro de la leyenda.

Si a usted como a nosotros, el año 2002 le dejó muchos malos sabores en cuanto a materia de impuestos y salarios se refiere, sobre todo para los que se dedican a la tarea de la creación literaria, o a escribir en los diarios locales o nacionales, entonces también sabe que las leyes fiscales castigaron despiadadamente a todos los trabajadores mexicanos, no sólo a los escritores.

Saltaron a mi mente una rápida sucesión de recuerdos después de recibir, en noviembre, una amable carta del responsable de finanzas de la Sociedad General de Escritores de México (SOGEM) donde se indicaba a los agremiados que deberíamos de cubrir una cuota de mil pesos para continuar con las actividades y presencia de esta nuestra organización: tenía en mis manos las notas periodísticas, del diario *Reforma* del 29 de julio de 2002, que informaba a los agremiados de la SOGEM que se les consideraría dentro de la tasa cero, 4 meses después, en noviembre, casi al final del periodo ordinario de sesiones de la Cámara de Diputados Federal, los diarios del DF aclararon que dentro de las discusiones del pleno habían logrado se reconociera la actividad de *escritores*, miembros o no de la SOGEM, renglón que se había suprimido dentro del catálogo fiscal por más de dos años, una vez más aparecería en la miscelánea fiscal propuesta para el año 2003.

Entonces, ¿para qué necesitaba la SOGEM esta cuota extra de dinero? ¿Será para continuar en otras tareas diferentes a la lucha contra la carga impositiva hacendaria? ¿Será acaso para defender los derechos de autor, y exigir se cubran las regalías de los mismos? ¿Se convertiría la SOGEM en superhéroe y va a luchar por la justicia?

Confundido, mi mente se saturó de imágenes salidas de los *Märchen* y de héroes de aventuras en su lucha contra el nefasto Voldremor y sus seguidores (léase, la burocracia federal encargada de la acción fiscal). Por las compras navideñas, en todas partes veía caras de brujos o piratas y corsarios, personajes que llenaron los juegos de mi niñez: Barbarroja, El Corsario Negro, Sandokan el tigre de Mompracem y sus piratas de la Malasia. Sin embargo, concluí que SOGEM fue incapaz de contener la bárbara agresión que el diputado por el PAN, Luis Pazos (en su papel de Draco hijo de Lucius Malfoy), perpetrara, al inicio del periodo ordinario de sesiones, cuando declaró ante los medios de difusión en improvisada conferencia dentro de los pasillos de la Cámara de Diputados Federal que era el momento de que los escritores pagaran sus cuentas con Hacienda, poniéndose él como ejemplo de honestidad y aceptando que se debería de cubrir la tasa impositiva sobre los derechos y regalías señaladas para quienes se dedican a la tarea de escribir (cito textual): "si no ganan lo suficiente que busquen otra ocupación, donde no tengan que

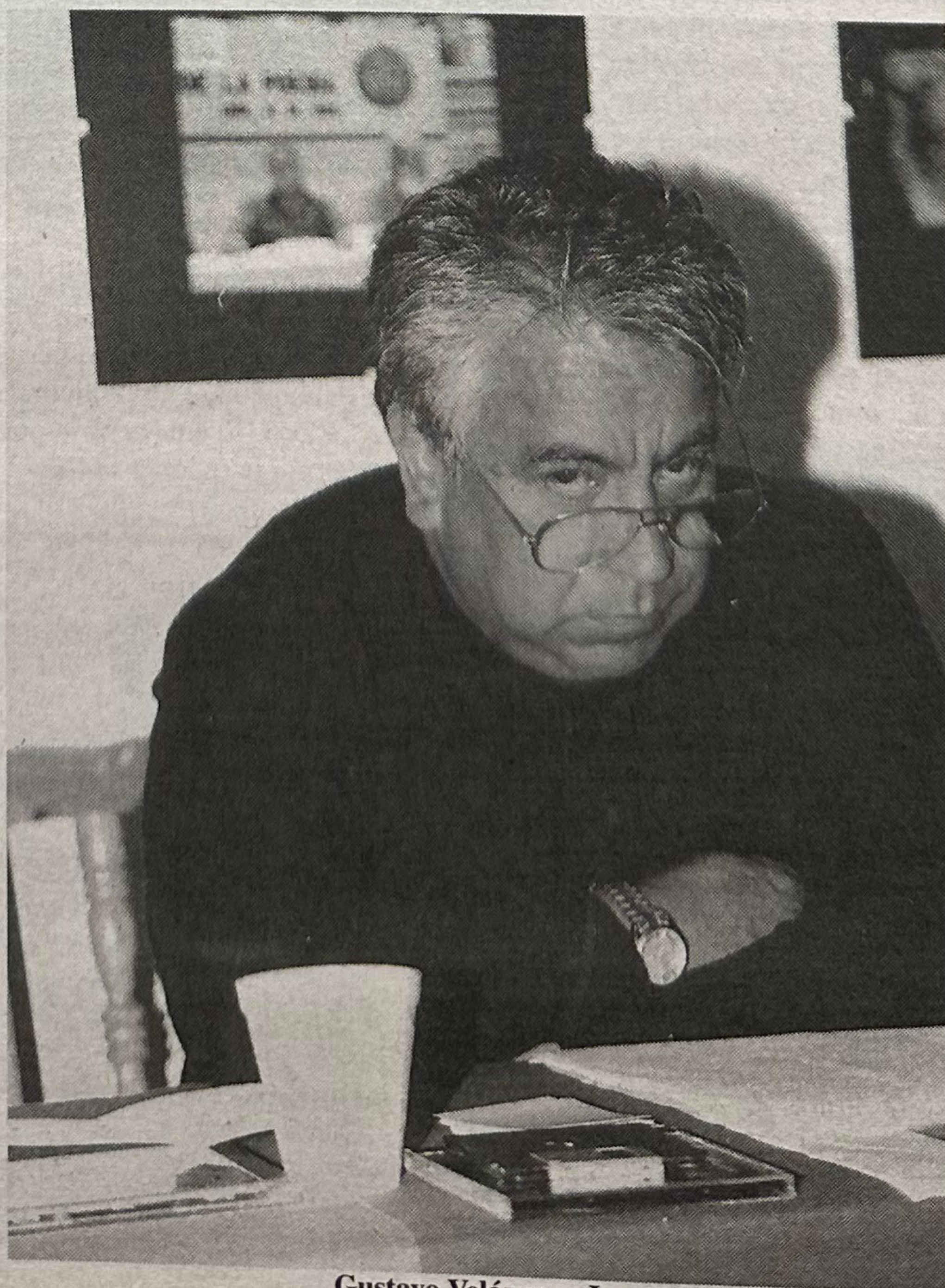
quejarse de los pagos fiscales". Frase que me recordó a la difunta Emperatriz María Antonieta y sus pasteles. Y colorín colorado, termina la historia y retornamos a la realidad.

En la soledad de mi estudio. Cansado de tantas fiestas, abro dos regalos navideños pendientes de ver: un libro de García Márquez, pero en edición pirata (sin fe de tiro), y un CD; leo la etiqueta impresa en letra muy pequeñita en la copia pirata del disco de Joaquín Sabina, mi otro regalo navideño, y me sorprende su claridad y sencillez:

"HECHO EN LA CIUDAD DE LAS TRANZAS Y EL SMOG UNA PRODUCCIÓN HECHA ESPECIALMENTE PARA TI QUE ERES IGUAL QUE YO CON IMPOSIBILIDADES DE COMPRAR PRODUCTOS CAROS NUESTRO OBJETIVO NO ES LUCRAR NI PERJUDICAR A TU ARTISTA FAVORITO ES BRINDAR UN POCO DE ALEGRÍA A BAJO COSTO CON BUENA CALIDAD Y ASÍ GANAR PARA VIVIR" (*sic* y más *sic*).

Sólo me queda preguntarle: ¿Usted, para ahorrar, no compró nada pirata esta Navidad?

Amor es la palabra...



Gustavo Velázquez Jr.



UAEM: 175 años

# López Castañares: segundo informe

Ante la presencia del gobernador del Estado de México, Arturo Montiel Rojas, y de miembros de la LIV Legislatura y del Poder Judicial de la entidad, así como de los integrantes del H. Consejo Universitario, el rector de la Universidad Autónoma del Estado de México, Rafael López Castañares, dio lectura al Segundo Informe de Labores del Plan Rector de Desarrollo Institucional 2001-2005.

En la UAEM, como institución pública, el principio de equidad se ha situado en el centro de todas sus acciones; por ello, a lo largo del último año se ampliaron las oportunidades para que un número mayor de jóvenes de las diversas localidades de la entidad disfruten este beneficio en condiciones similares de estudio, afirmó el rector, al presentar, por primera ocasión la evaluación de un ciclo com-



Rafael López Castañares

prendido del primero de enero al 31 de diciembre para lograr mayor objetividad en la rendición de cuentas al conjuntar planeación, programación y presupuestación del año fiscal para comparar los resultados alcanzados respecto a los propósitos inscritos en misión y visión institucionales.

El rector López Castañares declaró que "a pesar de que las circunstancias actuales difieren significativamente de aquellas que nos dieron origen hace 175 años, permanecen inalterados nuestros valores fundamentales y nuestra razón de ser, así como el compromiso social que tenemos como institución pública".

Al declarar el inicio de la conmemoración de los 175 años de la Universidad, el rector hizo un llamado a los universitarios para revalorar el legado recibido, porque "la historia da rostro e identidad a las instituciones, es sustrato indispensable del presente y constituye una fuente de inspiración hacia el futuro".

El informe se encuentra estructurado en cinco ejes rectores, de los que se derivan 14 programas, a partir de los cuales se ha incrementado la calidad, oportunidad y cobertura de los servicios que brinda la UAEM, con el fin de responder de manera más eficiente a las necesidades y exigencias de la sociedad, así como extender los beneficios de la educación, la ciencia y la cultura a un mayor número de jóvenes mexiquenses.

Destacó el rector que "las bibliotecas constituyen un apoyo fundamental para la formación de los estudiantes, por lo cual la Institución se ha propuesto ampliar y modernizar la infraestructura básica que soporta dicho servicio, así como incrementar su número de volúmenes"; aumento que en el periodo que se informa sumó 64,873 volúmenes, alcanzando un total de 497,800 ejemplares en una relación de 11 volúmenes por alumno.

También expuso el cumplimiento de la primera etapa de la implantación de la Biblioteca Digital, con 550 bases de datos en disco compacto y cuatro en línea; además de 2,600 videos; de tal manera "constituye un elemento fundamental para el desarrollo y consolidación de las actividades de investigación científica, y contribuye al fortalecimiento y modernización de la docencia universitaria".

Para complementar estas actividades, se impartieron "16 cursos especializados en actividades bibliotecarias, desarrollo humano y fomento a la lectura; se capacitó al 79% del personal que atiende los centros de consulta".

La lectura tuvo su lugar en el informe de López Castañares, quien expuso que "con el Programa de Fomento de la Lectura Eficiente, se crearon 14 Círculos, que desarrollaron diversas actividades, como el evento Abril, Mes de la Lectura 2002".

Al referirse a la función sustantiva de la cultura, el rector de la UAEM dijo que "no debe perderse de vista que la fortaleza de una institución de educación superior está determinada, en gran medida, por su contribución al desarrollo integral de profesionistas, para que éste no sólo se nutra de la formación propia de su especialidad, sino también y fundamentalmente de las experiencias que consoliden su nivel cultural, sus capacidades individuales y sus valores de grupo".

Para contribuir a ese desarrollo integral, "la Universidad organizó 1,229 programas artísticos: 947 de música, 127 de danza, 50 de teatro, 34 de cine y 71 de literatura, así como 14 cursos de perfeccionamiento. Se publicaron siete convocatorias para integrar artistas y miembros de la comunidad universitaria en programas culturales. Actualmente se cuenta con 25 solistas, 59 colectivos artísticos y seis grupos profesionales".

Además, "con el afán de generar mayor interés hacia las manifestaciones culturales y coadyuvar en su preservación, difusión y desarrollo, se ofrecieron 614 talleres de artes y tecnologías, con la participación de 8,394 alumnos. Además, se apoyaron 58 semanas culturales y se realizaron 36 programas dominicales abiertos al público, por parte del Centro Cultural Universitario Casa de las Diligencias y del Centro de Actividades Culturales. Como labor adicional, en el año que se informa se realizó una prueba piloto del sistema de información por Internet, denominado Perfil Cultural de los Universitarios, el cual contribuirá a retroalimentar la programación cultural interna".

Como institución de andadura histórica, "la UAEM es depositaria de un importante legado histórico que nos demanda salvaguarda y socialización. Por ello, se han establecido diversos programas de conservación, a través de los cuales fueron restauradas 280 piezas y adquiridas 15 más, con las que nuestro acervo artístico-cultural suma 1,654 obras. Con el apoyo de los centros culturales y museos universitarios se realizaron 116 exposiciones de obra plástica, registrando un total de 40,271 visitas durante el año".

En el ámbito de la cultura, afirmó López Castañares, "con el apoyo de diversas embajadas, se llevaron a cabo ocho eventos artísticos de carácter internacional. La Asociación Voce in Tempore favoreció el intercambio cultural con Cuba, ya que se presentó en nuestras instalaciones el extraordinario coro Exaudi, además, se contó con la presencia de la pianista española Ingrid Cusidó y el grupo de teatro de la Universidad La Coruña. El Coro del Colegio Daniel Berzsenyi de Hungría realizó notables presentaciones en el Aula Magna, mientras que el grupo musical Aria de esta Universidad ofreció 10 conciertos de música mazahua y otomí en la República de Francia".

Como un logro de los universitarios mexiquenses, el rector afirmó que "es importante destacar que el Museo Universitario "Dr. Luis Mario Schneider" recibió el Premio Miguel Covarrubias, por el mejor trabajo de planeación y

proyecto de museo abierto al público, en la categoría de Museografía e Investigación de Museos, en el marco de los Premios Anuales INAH 2001".



Público y presidium

Una actividad de alto nivel intelectual organizada por la Universidad con apoyo de El Colegio Nacional fue "el ciclo de conferencias magistrales, titulado Apertura Universitaria: Calidad y Humanismo, en el que participaron destacados investigadores como Beatriz Ramírez de la Fuente, Guillermo Soberón Acevedo, Ruy Pérez Tamayo, Octavio Novaro Peñaloza, Jesús Kumate Rodríguez y José Sarukhán Kermes. Igualmente destacada, resultó la primera teleconferencia a cargo del Dr. Roland Forges en torno a la identidad cultural latinoamericana".

El rector López Castañares destacó que "la labor editorial también cumple la importante misión de transmitir la cultura universal y difundir el quehacer universitario a la sociedad. Durante el 2002 se publicaron 63 libros, logrando que el fondo editorial vigente ascendiera a 678 títulos, distribuidos comercialmente en 159 puntos de venta en 16 entidades federativas. A través de ello, durante el año que se informa se obtuvieron ingresos superiores a los 549 mil pesos por concepto de ventas de nuestro fondo editorial, 13% más que en el 2001. A partir de junio de 2002, se publicaron textos dictaminados y aprobados por el Consejo General Editorial, instancia que por primera vez establece y da seguimiento a las políticas en la materia".

En su mensaje a los universitarios, el rector de la UAEM los exhortó: "reafirmemos el carácter científico, social y cultural con que fue creada esta Casa de Estudios. Hagamos de nuestra Universidad una fuente incluyente de conocimiento para todos; un centro de superación para los jóvenes y un espacio para el desarrollo de valores individuales y sociales. Sólo así podremos establecer una convivencia más armónica en nuestra comunidad, en nuestra entidad y en nuestro país"; e invitó: "a lo largo de nuestros 175 años de vida, los universitarios hemos demostrado fortaleza y determinación para superar las adversidades; tengo la convicción de que no será ésta la excepción. Por ello, los invito a redoblar esfuerzos para hacer más con menos, a que aportemos toda nuestra energía, experiencia y conocimiento para enaltecer el nombre de nuestra Universidad".

El rector López Castañares, "con el apoyo de diversas embajadas, se llevaron a cabo ocho eventos artísticos de carácter internacional. La Asociación Voce in Tempore favoreció el intercambio cultural con Cuba, ya que se presentó en nuestras instalaciones el extraordinario coro Exaudi, además, se contó con la presencia de la pianista española Ingrid Cusidó y el grupo de teatro de la Universidad La Coruña. El Coro del Colegio Daniel Berzsenyi de Hungría realizó notables presentaciones en el Aula Magna, mientras que el grupo musical Aria de esta Universidad ofreció 10 conciertos de música mazahua y otomí en la República de Francia".



Inauguración de muestra

UAEM

UAEM

UAEM

UAEM



# Autores y obras

## 2002: un año de literatura

Luis Bernardo Pérez

En el terreno editorial, y específicamente en el ámbito de la creación literaria, el 2002 estuvo marcado por el debate en torno a la iniciativa planteada por la Secretaría de Hacienda en el sentido de eliminar la tasa cero del Impuesto al Valor Agregado (IVA) a la industria editorial. Ello como parte de la reforma fiscal emprendida por el gobierno del presidente Vicente Fox con el fin de poner orden en las finanzas públicas y volver más eficiente el sistema hacendario.

Dicha propuesta provocó malestar entre los editores y libreros, quienes han manifestado públicamente su descontento, pues, en su opinión, resultaba contraproducente privar al sector editorial de un incentivo que, durante años, le había permitido sobrevivir en medio de los vaivenes económicos del país. Este malestar fue compartido por varios escritores, intelectuales y lectores, quienes consideran que tal iniciativa elevaría el precio de los libros y, en consecuencia, haría aún más difícil el acceso del pueblo a la cultura. En tal sentido, se dieron a conocer cifras poco alentadoras. Se informó, por ejemplo, que el promedio de lectura en México era de menos de un libro al año por habitante, y que en todo el país existían sólo

385 librerías, lo cual correspondía a una librería por cada 100 mil 349 habitantes. La eliminación de la tasa cero, se dijo, lejos de contribuir a mejorar esta situación, podría agravarla.

En respuesta, el presidente Fox dio a conocer un ambicioso Programa Nacional cuyo lema es "Hacia un país de lectores" y que contempla una inversión de 4 mil millones de pesos, presupuesto que sería empleado en diferentes acciones destinadas a promover la lectura. Entre las medidas que se anunciaron como parte del mencionado programa estaba la creación de 100 nuevas bibliotecas municipales, que se sumarían a las 6 mil que ya formaban la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. También se impulsaría, junto con los estados y municipios, la rehabilitación y modernización de 2 mil de las ya existentes. Respecto a las estrategias para lograr que el público se acercara a las bibliotecas, Sari Bermúdez, presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA), informó que la Secretaría de Educación Pública (SEP) capacitaría anualmente a 50 mil profesores para que se convirtieran en promotores, y que las salas de lectura que desde el sexenio pasado impulsaba el CNCA se incrementarían de 3 mil a 12 mil.

### Novela

Esta compleja situación no interrumpió la aparición de importantes novedades literarias. En el terreno de la novela, varios títulos acapararon el interés de la crítica y del público. Uno de los más comentados fue *Luces artificiales* (Joaquín Mortiz), del bajacaliforniano Daniel Sada, quien dio un inesperado giro a su trayectoria, dejando de lado el paisaje áspero y desértico de sus libros anteriores para ofrecernos una farsa tragicómica ubicada en un ámbito urbano. Se trató de una historia delirante, llena de humor negro y personajes atípicos. Otro autor importante que regresó a las

mesas de novedades fue Gustavo Sáinz con *A troche y moche* (Alfaguara), sobre un escritor que, tras algunos años de ausencia, regresa al país para recibir un premio literario, sin imaginar que sería objeto de un secuestro. Por su parte, el mordaz e irreverente Guillermo Fadanelli, también exploró el humor negro en *Lodo* (Debate), relato sarcástico y visceral sobre un agotado pro-

solitarios que anteponen el raciocinio a la emoción y pagan el precio de ello.

En un plano muy personal. Aline Petterson dio a conocer *Viajes paralelos* (Alfaguara), libro con una gran carga autobiográfica en el que realidad y fantasía se daban la mano. Por su parte, el poeta Homero Aridjis vuelve a adentrarse en los terrenos de la narrativa con *La Zona del Silencio* (Alfaguara), novela de aventuras llena de humor, poesía, erotismo y sucesos sobrenaturales.

Otras novelas que dieron de qué hablar durante el año fueron: *El paraíso que fuimos* (Joaquín Mortiz), de Rosa Beltrán; *La primera enseñanza* (Aldus), de Felipe Garrido; *Lejos del paraíso* (Colibrí), de Sandro Cohen; *Tierra de vigilia* (Benemérita Universidad de Puebla), de Oliverio Coelho; *La verdadera historia del laberinto* (Era), de Gabriela Vallejo Cervantes; *El valor del miedo* (Fondo Editorial Tierra Adentro), de Pedro Antonio Molina.

### Cuento

La tradición del relato corto se vio enriquecida por varias obras de gran mérito. Así, por ejemplo, el poeta Fabio Morábito volvió a los terrenos del cuento con *La vida ordenada* (Tusquets), en la cual presenta personajes anodinos y abrumados por el peso de lo cotidiano, cuya vida da un vuelco y los coloca ante

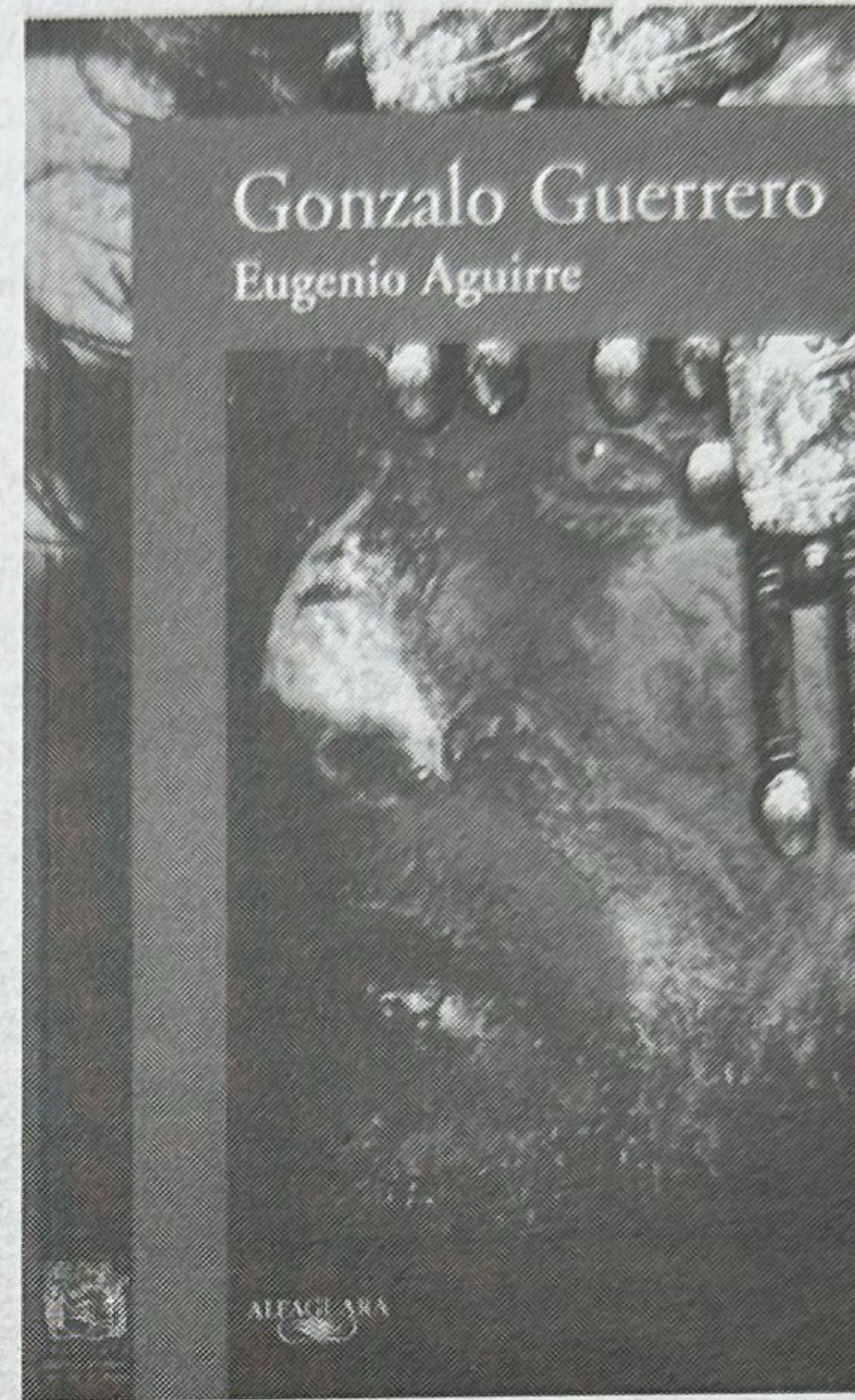
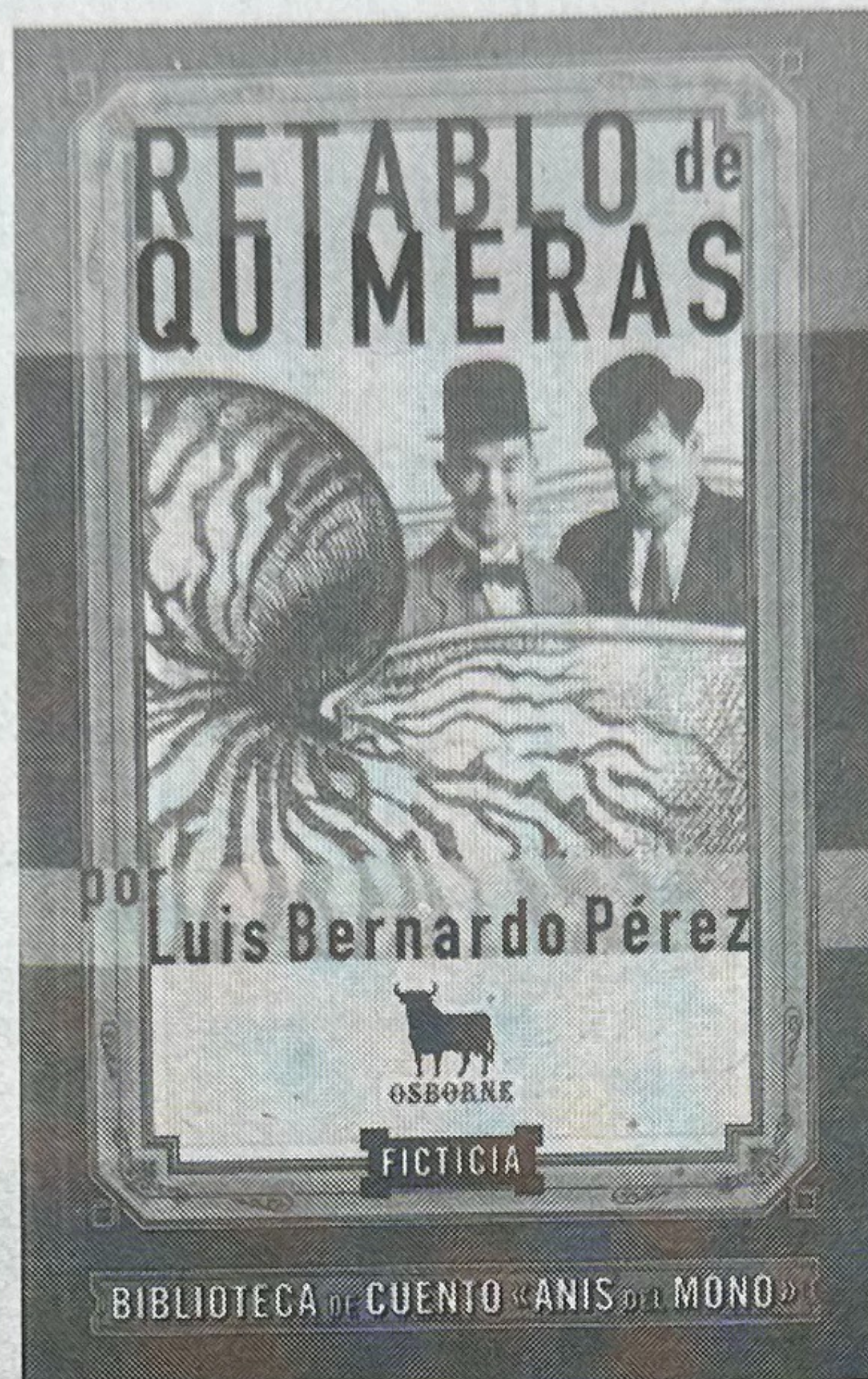
sí mismos. Las historias de Morábito están escritas con pulcritud, su prosa directa y engañosamente sencilla ocultó un trasfondo amargo. En tono similar, Ana Clavel ofreció, en *Paraísos Trémulos* (Alfaguara), personajes que no se encuentran a gusto con el mundo circundante e intentan dejar atrás las ataduras sociales para vivir con esplendor, aunque sólo sea por un instante. Por su parte, la talentosa Ana García Bergua, sorprendió con un libro de cuentos ingenioso y muy revelador de la condición humana: *La confianza en los extraños* (Debate).

Tras un largo silencio regresó a las mesas de novedades Emiliano Pérez Cruz con la antología personal *Un gato loco en la oscuridad* (Colibrí), donde el autor retrató de manera intensa y al mismo tiempo desenfadada la vida en las colonias populares de la sociedad y,

en particular, en su amada y odiada Ciudad Nezahualcóyotl. Otra antología interesante fue *Desde el umbral* (Osborne/Ficticia), en la que el prolífico Eusebio Ruvalcaba eligió los que, en su opinión, eran sus mejores cuentos. Por su parte, Josefina Estrada recopiló, en *Mujeres de Oriente, relatos desde la cárcel* (Colibrí), trabajos de 17 mujeres que se encuentran en el Reclusorio Femenil Oriente y en los cuales su visión del mundo encontró vehículo de expresión en la literatura.

El veterano Gerardo de la Torre ofreció *La casa del mono y otros crímenes* (Osborne/Ficticia), un muy disfrutable divertimento formado por impecables relatos policíacos escritos con apego a las

reglas del género. Dentro de la misma colección, Luis Bernardo Pérez presentó *Retablo de quimeras* (Osborne/Ficticia), colección



esor de filosofía acostumbrado a las decisiones emocionales e irresponsables, a quien se le ocurre esconder a una asesina a cambio de los favores de su cuerpo.

También en un tono fársico —aunque en un registro diferente— el joven narrador Mario González Suárez, confirma el talento demostrado en sus dos trabajos anteriores (*Libro de las pasiones* y *De la infancia*) con su novela *Marcianos leninistas* (Alfaguara), delirante y divertido juego narrativo que parodia el género de la ciencia ficción al tiempo que ofrece una revisión de los sueños y utopías de los últimos 30 años en México.

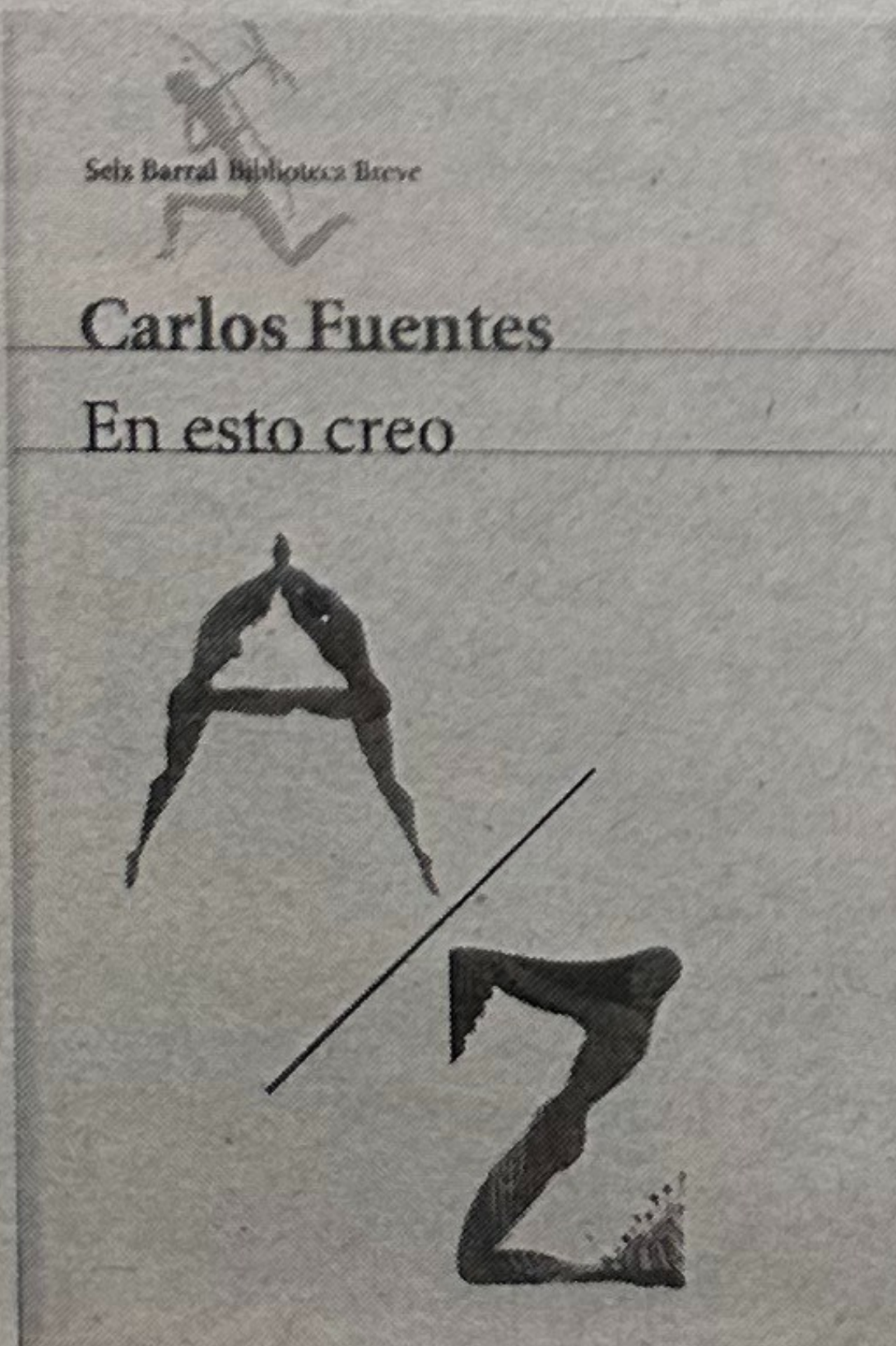
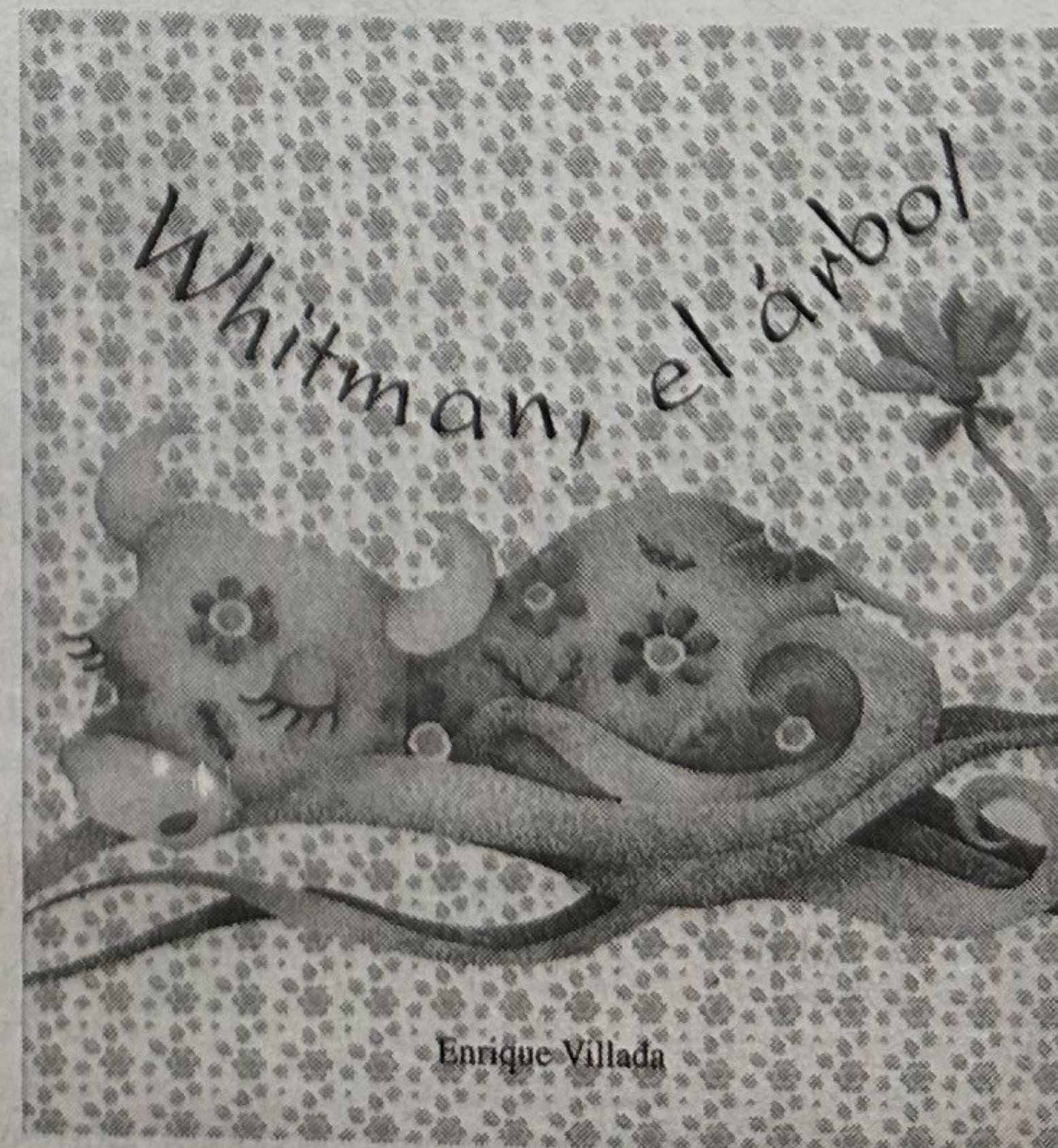
En el terreno de la novela histórica destacó *De un salto descabalgó la reina* (Debate), de la prolífica Carmen Boulosa, quien tomó como pretexto a Cleopatra, reina de Egipto para sondear la profundidad y los desgarramientos de la pasión amorosa. Y también dentro de la novela histórica, el experimentado Eugenio Aguirre ofreció una reedición de *Gonzalo Guerrero* (Alfaguara), narración centrada en un célebre aventurero español que luchó al lado de los mayas en contra de los conquistadores europeos. Por su parte, la escritora cubana vecindada en México Eladia González, volvió a ser noticia con *Mi nombre es Eva* (Planeta), novela sobre cuatro mujeres atrapadas en las estrictas reglas morales del



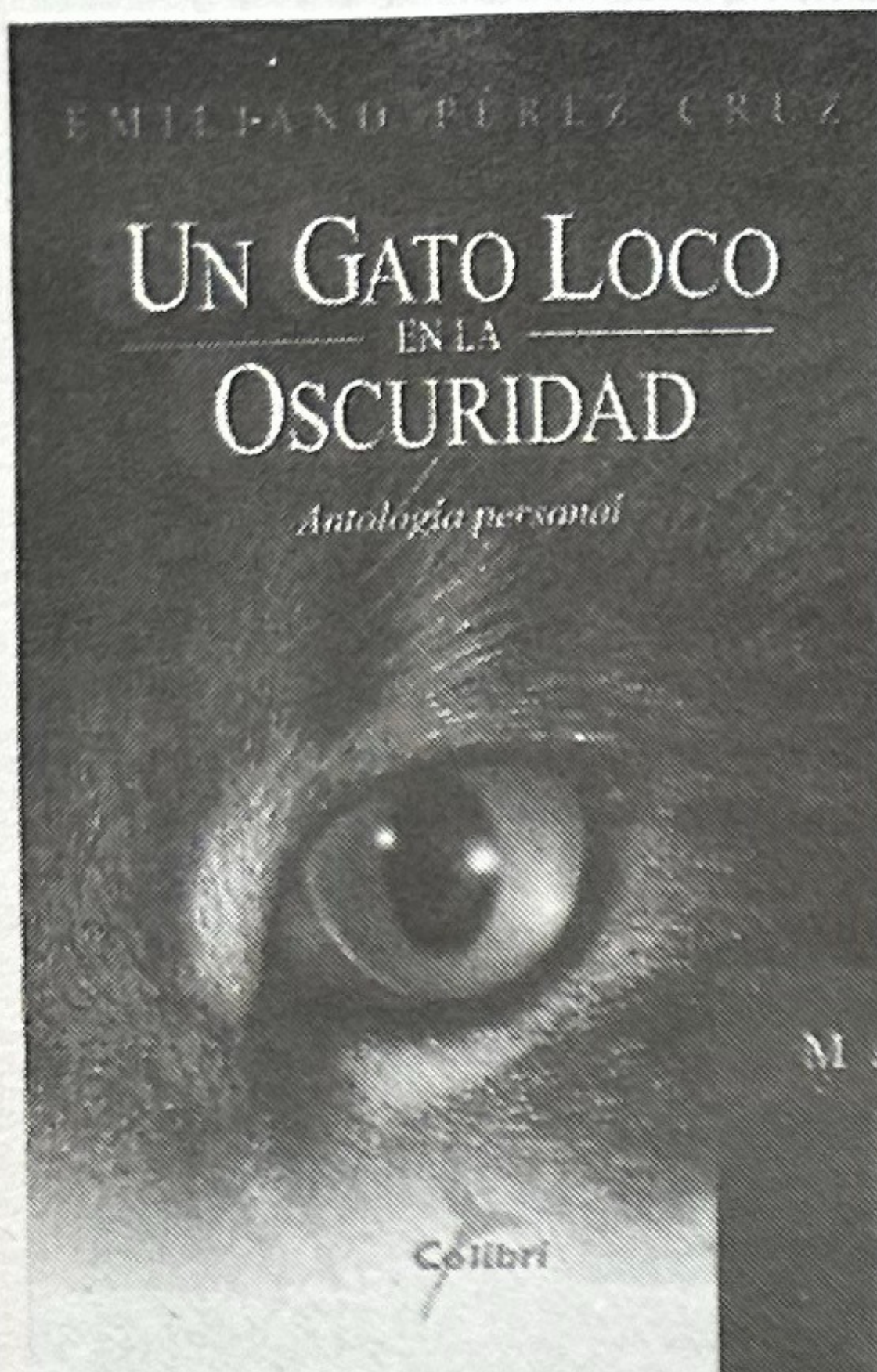
porfirato.

El talentoso Javier García Galiano, a quien conocíamos como cuentista, debutó en 2002 en el terreno de la novela con *Armería, un libro vaquero* (Umbral), libro que, en palabras de Sergio González Rodríguez, "recurre a un mundo rural cuyo centro sería la región de Colima-Jalisco que ve extinguir sus últimos relumbres antes de ser urbanizado, ya que habla de bandidos, abigeato, tropezadas a caballo y valores en el límite de la transgresión y la supervivencia".

El tema de las relaciones de pareja y el amor llevado al límite fue el tema de varias novelas mexicanas, entre ellas *Areúsa en los conciertos* (Alfaguara), donde Angelina Muñoz Huberman combina música y erotismo. En el caso de *Apariciones* (Alfaguara), Margo Glantz propuso un conjunto de contrastes: pasión espiritual y pasión carnal, tormento y placer, virtud y pecado. En una línea distinta pero igualmente apasionada, *El abismo* (Alfaguara), de Federico Reyes-Heroles, relata el encuentro entre dos seres





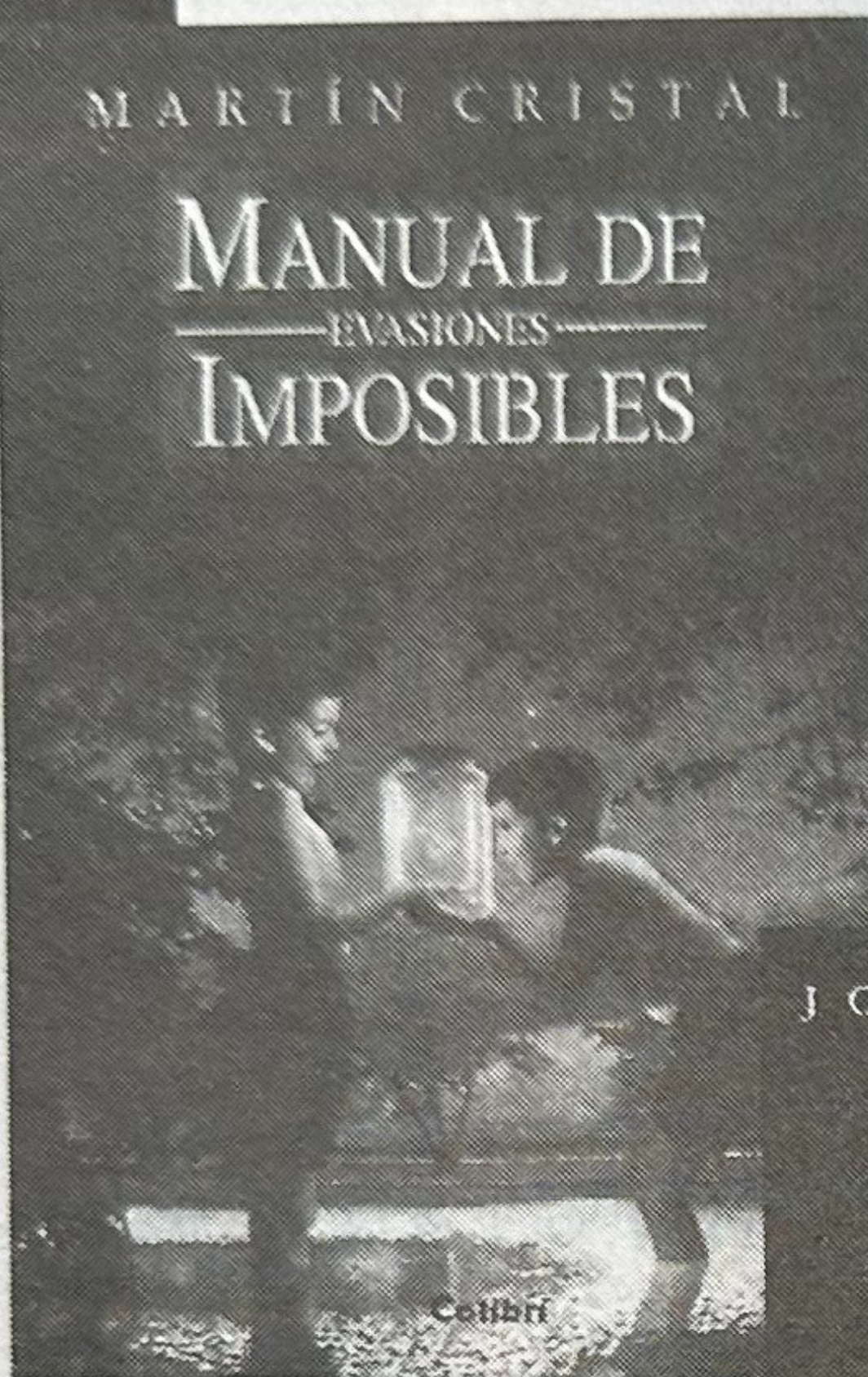


Agustín Monsreal. Se trata de catorce historias donde hombres, mujeres y niños pretenden hallar una salida desesperada frente a algún peligro latente en su propia cotidianidad. En el terreno de los rescates bibliográficos, merece destacarse la reedición de *Céfiro* (Los Reyes), obra del michoacano Xavier Vargas Prado, autor nacido en 1923 y muerto en 1985. En los años cincuenta, su trabajo fue aplaudido por Juan Rulfo y Edmundo Valadés; para luego caer en un injusto olvido. Mención aparte merece *La verdadera historia de Nelson Ives*, volumen que reúne 24 relatos ya publicados antes de ese extraño y talentoso cuentista que es Francisco Hinojosa.

Otros libros interesantes consagrados al cuento fueron: *La noche de la desnudez* (CONACULTA/Instituto Mexiquense de Cultura), historias directas y descarnadas de Eduardo Villegas Guevara en las que priva la marginalidad, el erotismo y la muerte; *Arboleando* (Fondo Editorial Tierra Adentro), juegos narrativos de Judith Solís Téllez en los que lo maravilloso es contado con naturalidad; *Whitman, el árbol* (Instituto Mexiquense de Cultura), especie de fábula infantil cargada de simbolismo y que gira en torno a la figura del poeta norteamericano Walt Whitman, según Enrique Villada; *Muros aparentes* (Benemérita Universidad de Puebla), colección de asombros y tragedias íntimas a cargo de

de cuentos breves de tono fantástico que exploran las posibilidades de lo humorístico, lo sobrenatural y lo terrorífico.

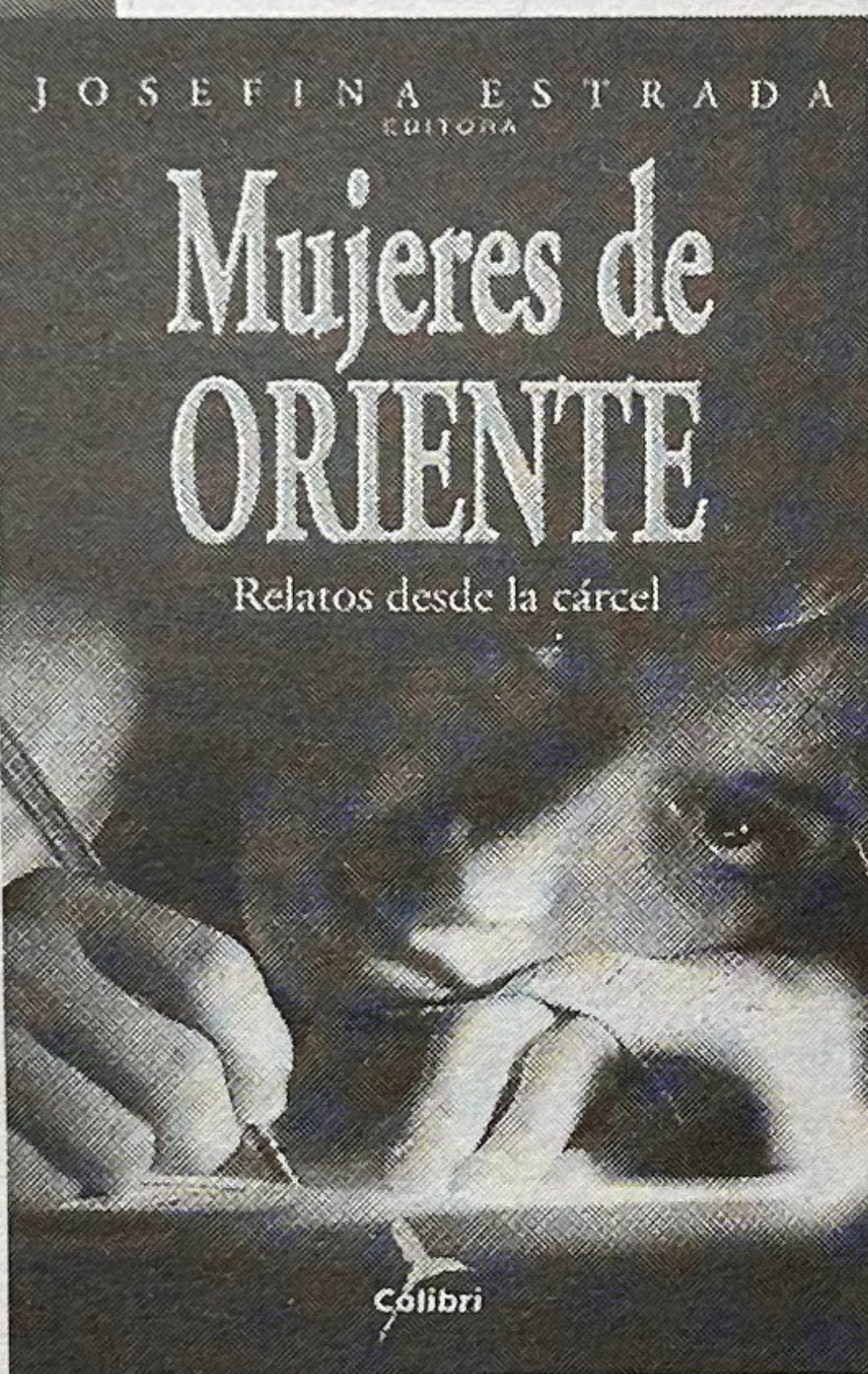
Entre las revelaciones del año estuvo Martín Cristal, cuyo libro de relatos *Manual de evasiones imposibles* (Colibrí) se hizo acreedor al Premio Iberoamericano de Cuento



detuvo en tres objetos que, para esta autora, podían ser considerados la esencia de la creación (la esencia divina): "Las piedras", "Las olas", "Las cigarras".

También durante el año, los lectores pudieron disfrutar de una nueva obra de Francisco Segovia, una de las voces más sólidas de la lírica nacional, *Bosque* (Fondo de Cultura Económica), libro en el cual el ser y la naturaleza se transforman en imágenes y correspondencias. Este libro sugiere una suerte de veneración de la palabra y los placeres de la vista. En el caso del veracruzano Francisco Hernández, su *Soledad al cubo* (Colibrí), se compone de breves prosas poéticas sobre personajes hacia los cuales el autor sentía cierta afinidad y que, por lo general, eran figuras depresivas y catastróficas. También durante 2002 se presentó *Cuarto Maratón de Poesía (selección)* (tunAstral/H. Ayuntamiento de Toluca), volumen que recoge una selección de los poemas que se leyeron durante el evento del mismo nombre, el cual se realizó en el Estado de México y que contó con la participación de un nutrido grupo de bardos de todas las edades.

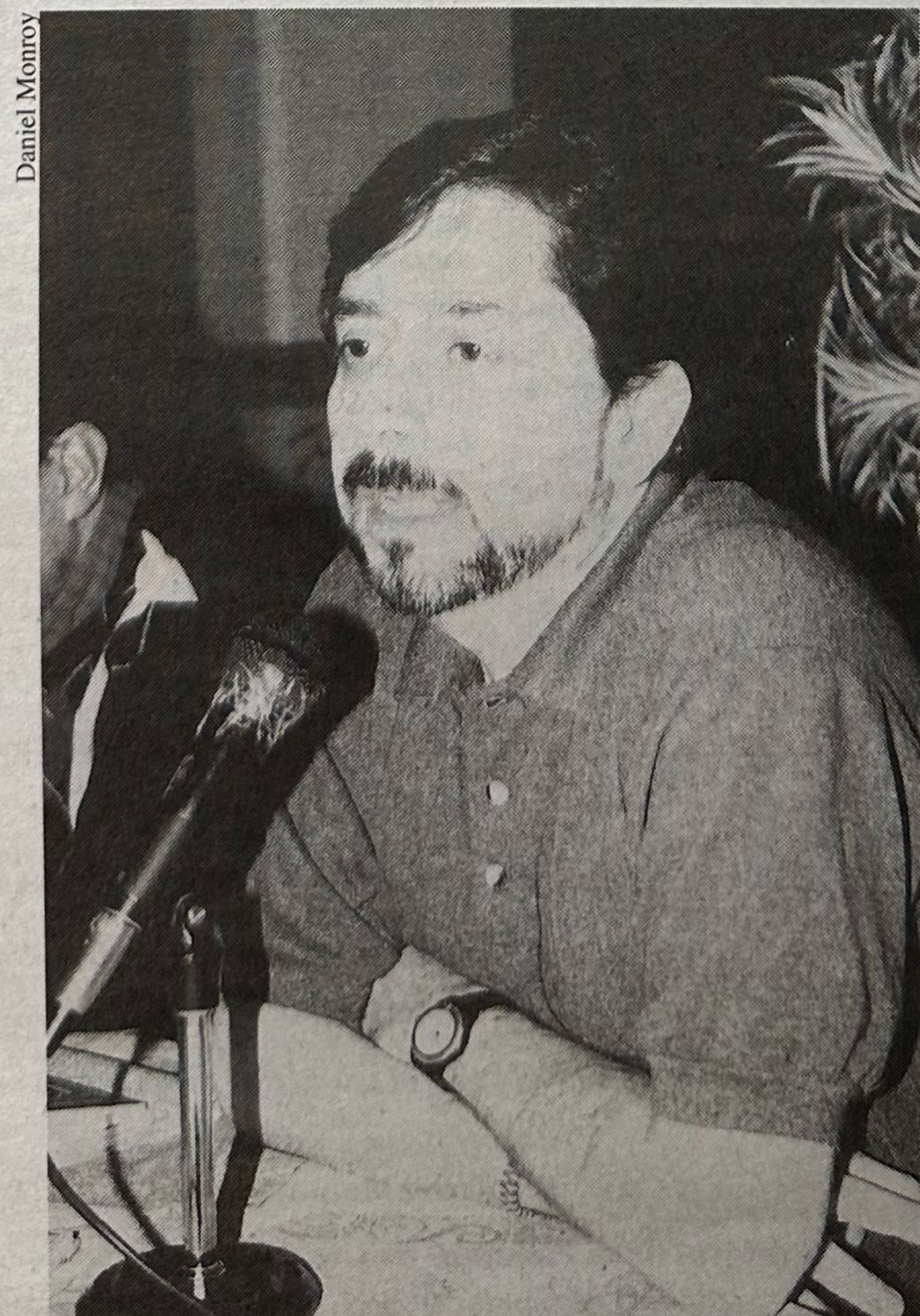
A los libros anteriores debemos sumar también: *Basalto* (Ediciones Sin Nombre/CNCA), libro con el cual Rocío Cerón obtuvo el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen; *Castillos en el aire* (Fondo de Cultura Económica), ejemplo del talento de Fernando del Paso para la poesía y para el dibujo; *La danza del cuervo* (Ciudad Capital/Keal), versos viscerales y apasionados de Oscar Escoffie Padilla, quien no ocultó su vena surrealista; *La revelación de Lan Kuei* (Ed. del Lirio/UAM Azca potzalco/Verdehalago), veintena de textos escritos por Elsa Rodríguez Brondo como pastiches chinos y que oscilaban entre la narrativa y la poesía; *Versos para después* (UNAM/Universidad Iberoamericana de Puebla), inmersión de Guillermo Briseño en la sensibilidad amorosa y en la búsqueda



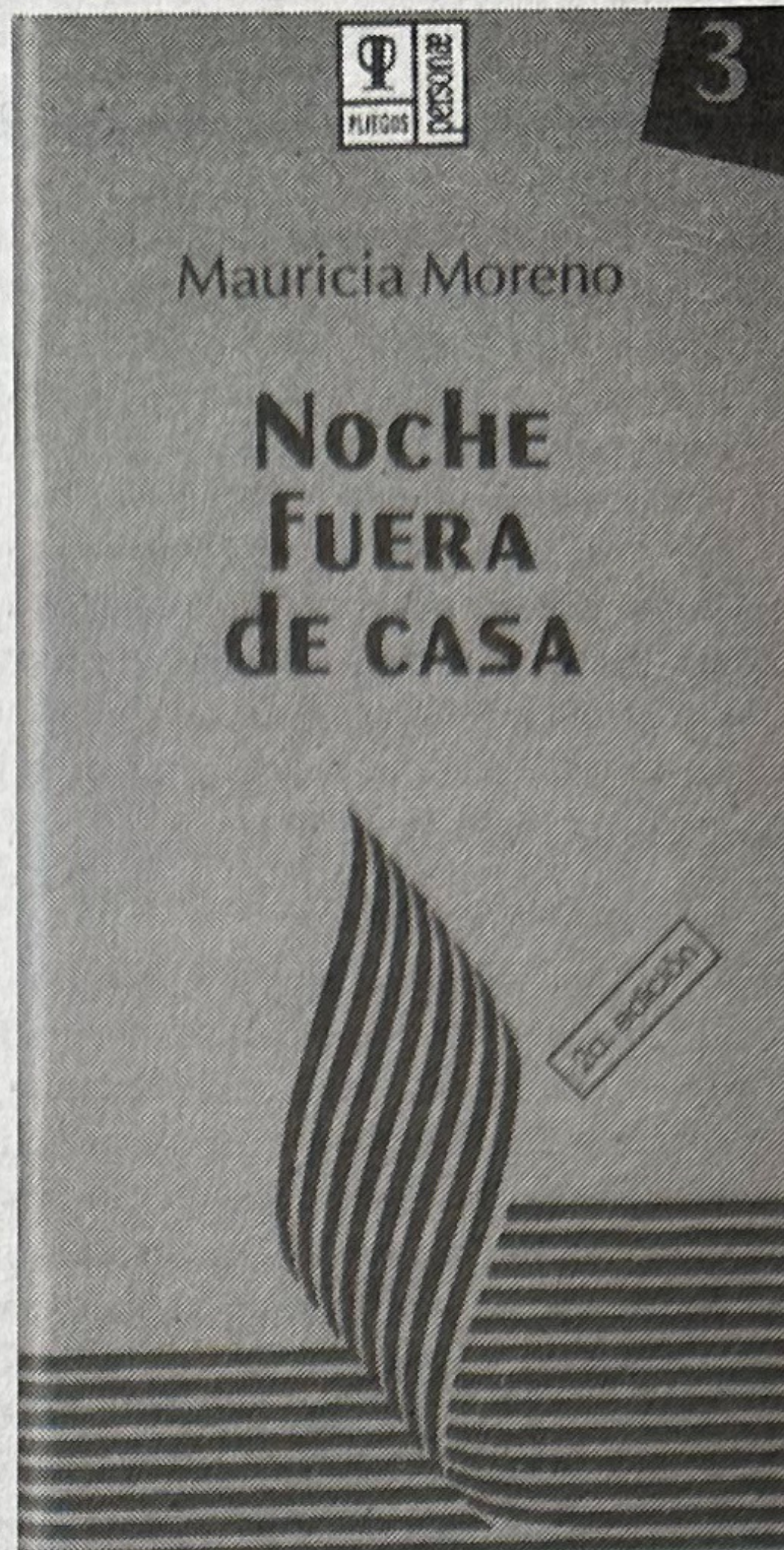
del propio ser.

**Ensayo**

Durante el año aparecieron no solamente varios textos que, desde una perspectiva ensayística, biográfica y de consulta, abordaron temas literarios. Tal fue el caso de *En esto creo* (Seix Barral),



Luis Bernardo Pérez

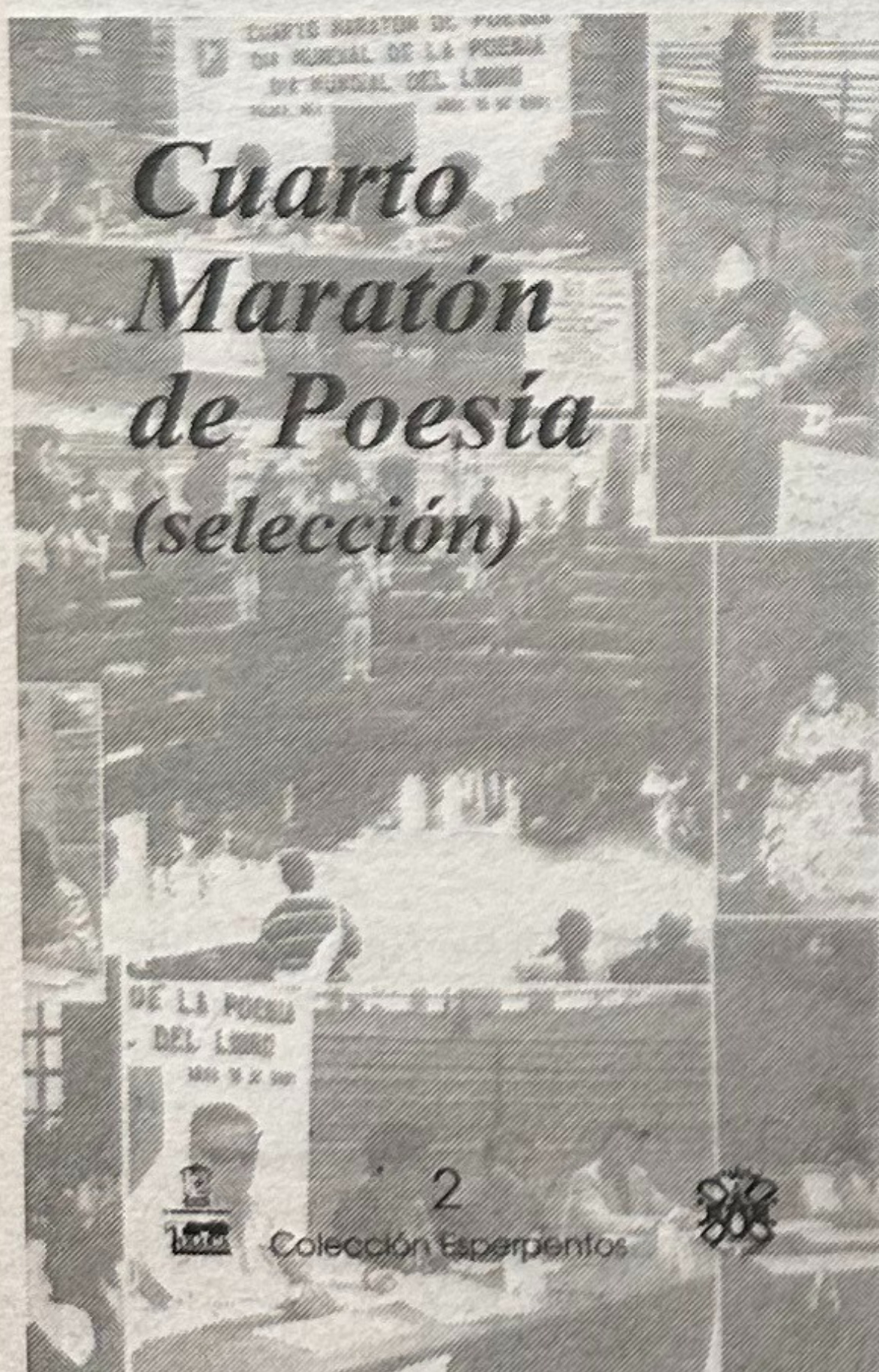


conjunto de 41 textos breves ordenados alfabéticamente en los que Carlos Fuentes evoca su periplo vivencial e intelectual. Por su parte, el crítico y estudioso Emmanuel Carballo sacó a la luz *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el Siglo XIX* (Océano), que constituye una herramienta invaluable para conocer a los escritores decimonónicos.

El gran filósofo y poeta Ramón Xirau, llegado al país como parte de la inmigración española, sumó a su sólida bibliografía *Entre la poesía y el conocimiento* (Fondo de Cultura Económica), gran volumen antológico preparado por Josué Ramírez y Adolfo Castañón. En *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)* (Universidad Nacional Autónoma de México) encontramos un volumen colectivo compilado por Laura Beatriz de la Torre en el que se ofrece una historia de la letra impresa en México durante el siglo XIX. Ya que hablamos de historia y literatura, no podemos dejar de mencionar *El café literario en la ciudad de México en los siglos XIX y XX* (Aldus), disfrutable volumen en el cual Marco Antonio Campos recuerda el importante papel que han jugado los cafés en la vida artística del país.

Augusto Monterroso presentó también un libro memorable: *Pájaros de Hispanoamérica* (Alfaguara), colección de textos en los cuales brillaron su ingenio y su habilidad para retratar, con dos o tres trazos magistrales, a varias personalidades de nuestras letras.

Otros libros de ensayos dignos de mención fueron: *Libertades imaginarias* (Aldus) de José de la Colina; *Después apareció una nave. Recetas para nuevos cuentistas* (Alfaguara), de Guillermo Samperio; *Cae la Luna: la invasión de Marte* (Paidós), de José Felipe Coria; *Será mi asilo el mar. Biografía de José María Heredia y Heredia* (Universidad Autónoma del Estado de México), de Benjamín Araujo; *Atormentados* (Alfaguara), de Bárbara Jacobs; *Juan José Arreola y su mundo*, edición a cargo de Claudia Gómez Haro; *Las vanguardias latinoamericanas* (Fondo de Cultura Económica), de Jorge Schwartz, y *Luis Cernuda en México* (Fondo de Cultura Económica), edición preparada por James Valender.



el caso de María Baranda con *Atlántica* y *El rústico* (Fondo de Cultura Económica), obra dividida en dos partes cuya lírica adquiere carácter visual y que, de acuerdo con los especialistas, fue un libro "dramático pero sin drama, pastoril sin bucolismos que muestra cómo encarna la revelación amorosa en el diálogo con el mundo". En este mismo tenor, aunque con un lenguaje más contenido, Carmen Boullosa ofreció *La bebida* (Fondo de Cultura Económica), seis largos poemas que conformaron un espacio literario autónomo donde la imaginación se manifestó como fuerza que cuestionaba la vida misma, y donde la desmesura de la memoria y el ímpetu del fuego erótico trastocaba costumbres y convenciones. Por su parte, Gloria Gervitz ofreció una actualización de *Migraciones* (Fondo de Cultura Económica), largo poema que le ha tomado a la autora más de dos décadas de trabajo y que representa un viaje hacia la memoria individual y colectiva. Mención aparte merece *Ultramar* (Fondo de Cultura Económica), sobresaliente poemario de Elsa Cross en el cual la mirada se

**tunAstral**  
en Prepa 2

**Jueves 10 de abril de 2003 18:00 hrs.**  
**Círculo de lectura**  
**para el personal administrativo**  
moderadora: Margarita Monroy Herrera

**Viernes 11 de abril de 2003 9:00 hrs.**  
**Círculo de lectura**  
**para el personal administrativo**  
moderadora: Margarita Monroy Herrera

**Lunes 21 de abril de 2003 10:00 hrs.**  
**Día Mundial de la Poesía**  
Abril: Mes de la Lectura en la UAEM  
Presentación de libro  
**En tiempo de recuerdo**  
(Col. Pliegos Personae No. 4)  
de Roberto Fernández Iglesias  
comentarios: Margarita Monroy Herrera

**Miércoles 23 de abril de 2003 11:00 hrs.**  
**Día Mundial del Libro**  
Abril: Mes de la Lectura en la UAEM  
Presentación de libro  
**Pelear**  
(Col. Libros de la Tribu, No. 9, primera reimpresión)  
de Félix Suárez  
comentarios: Margarita Monroy Herrera

**Centro de Información y Documentación**  
Dr. en Q. Rafael López Castañares  
Escuela Preparatoria # 2, UAEM  
Nezahualcóyotl s/n  
Izcalli-Toluca, Toluca, Estado de México



# PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE



tos. En estas trampas no hay final feliz. Una muestra es el cuento que da título al libro, en que Edith, rechazada por su pareja más joven se reprocha: "Me lo merezco, se decía Edith entredientes al oír la infantil explicación que él le daba, después de que sus vecinos de mesa se dieran cuenta del llanto apagado de ella y decidieran cambiar de mesa... pensaba ahora que él intentaba explicar lo que no requería de explicaciones porque bastaba con verla ahí sentada, aplastada por la edad. Cuarenta y dos años que no habían pasado en balde. Entonces Edith lo supo y lo hubiera matado; si él hubiera dicho una palabra más habría apretado su cuello hasta asfixiarlo... Y ahora sabía que nada tenía solución".

Entre los personajes atrapados en su infelicidad, el protagonista de "El principio de un sueño" hace gala de su incapacidad para salir adelante, de su falta de coraje para matar gente en un restaurante, como lo tiene proyectado; cobardía que lo lleva a suicidarse. Justamente la debilidad de carácter y la baja autoestima, tan notoria en varios personajes de *Las trampas de Cronos*, se aprecia también en el relato "Antes de la lluvia", en que el Gordo, esposo de Ana, es capaz de soportar el abandono en que esto lo tiene, así como su relación lesbica con Nuria, mujeres que se expresan así de él:

—Ay, pobre, a veces me da lástima; no es que lo quiera aún, no, nada de eso, lo que pasa es que se ve tan, no sé cómo explicártelo.

—¿Tan inútil?

(...)

—Pues ya debería de haber bajado unos cuantos kilos; al rato se te va a morir de un infarto.

—No te creas, mi marranito será todo lo que tú quieras, pero no un debilicho enfermizo.

—Deberías llevarlo a circo de fenómenos".

El cuento "Lenta contemplación" también habla de una relación destructiva entre Ana y un hombre que la extorsiona: "Me levanto de la cama y la contemplo recorriendo cada valle de su cuerpo. Miro el dinero que me ha dado apenas hace unas horas, poco después de que llegamos a este lugar (la casa de ella). Lo cuento y sé que es suficiente para lo que me propongo... Miro los otros cuartos y advierto que nada ha cambiado desde que me fui hace ocho años. Ahora sé que Ana podrá vivir sin mí un poco más de tiempo".

*Las trampas de Cronos* revelan el mal de nuestros siglos XIX y XX: el absurdo, las insatisfacciones sexuales y amorosas, la violencia ante la muerte y el chantaje sentimental, decadencia de valores. El libro resulta trágico pero cotidiano; es una realidad contundente la explotación y la hipocresía que ocurre en varias relaciones amorosas de nuestra posmodernidad, como también los laberintos de desamparo en que se encuentra mucha gente.

A excepción del relato "Última llamada", los textos cuentan con el gran acierto de manejar estructuras temporales mixtas de forma original, lo cual constituye un gran anzuelo para mantener la atención del lector y la intención de suspenso y tragedia que hay en cada uno. Asimismo, cabe hacer mención de otro acierto: el manejo de un lenguaje fluido que logra ubicarnos en el estrato social y precisar objetivos que persigue cada personaje. A través de sus descripciones sensoriales —donde predominan el tacto y el olfato— logramos conocer a los personajes, recrear ambientes y avanzar en las acciones de las historias.

En ese sentido, Yassir mata tres pájaros de un tiro, como apreciamos en el siguiente fragmento, en que el protagonista de "El principio de un sueño" se dispara en un restaurante; la descripción de deseos resulta un paliativo a la angustia que siente ante el acto de suicidarse: "Y la idea lo abrumaba: quedarse sentado en ese lugar durante la eternidad sin el posible consuelo de romper el círculo, sin tener el valor suficiente para levantarse y terminar su trabajo. El olor de la mantequilla se combinaba con el de la lluvia y un discreto aroma a sudor se levantaba de la gente... para la mañana siguiente le gustaría pasear por algún parque, tal vez darle de comer a las palomas, como la que vio ese día picoteando furiosamente el estómago de un perro atropellado... O quizás... En realidad sólo de-

seaba quedarse en el hotel tirado en la cama fumando cigarrillo tras cigarrillo hasta quedar envuelto en una nube que lo ocultara del mundo".

El único texto que no me convence es "Última llamada", el cual no posee el juego de tiempos, de acciones, de intrigas, que hay en el resto de los relatos. A diferencia de éstos, "Última llamada" es prácticamente el discurso lineal de una actriz en declive por su vejez y que planea su muerte en escena. Todo está dado de forma directa a los lectores, por lo que faltan acciones importantes, una trama sólida y, sobre todo, matices emocionales y de discurso, ya que, básicamente, el texto refiere un vaciado de emociones negativas; pero —aclaro— es el único relato que me resultó así.

Por último, coincido con Beatriz Espejo en que los puntos centrales de la creatividad y veracidad de *Las trampas de Cronos* radican en la desmitificación del erotismo —vista por mí como una pérdida de valores—, en la fortaleza de estructuras narrativas y en la capacidad del autor para general emociones. Para la autora mencionada estos cuentos constituyen una burla implacable de la mediocridad y del desencanto del mundo. Más que una sátira, Yassir apela a desnudar de forma cruda el desamor y la soledad de una parte de nuestra sociedad mexicana juvenil clasemediera; aspecto que, en consecuencia, merece ser reflexionado.

Yassir Zárate Méndez. *Las trampas de Cronos*. Fondo Editorial Tierra Adentro/CONACULTA. México. 2000. 101 pp.

## Máquina de pensar en el amor

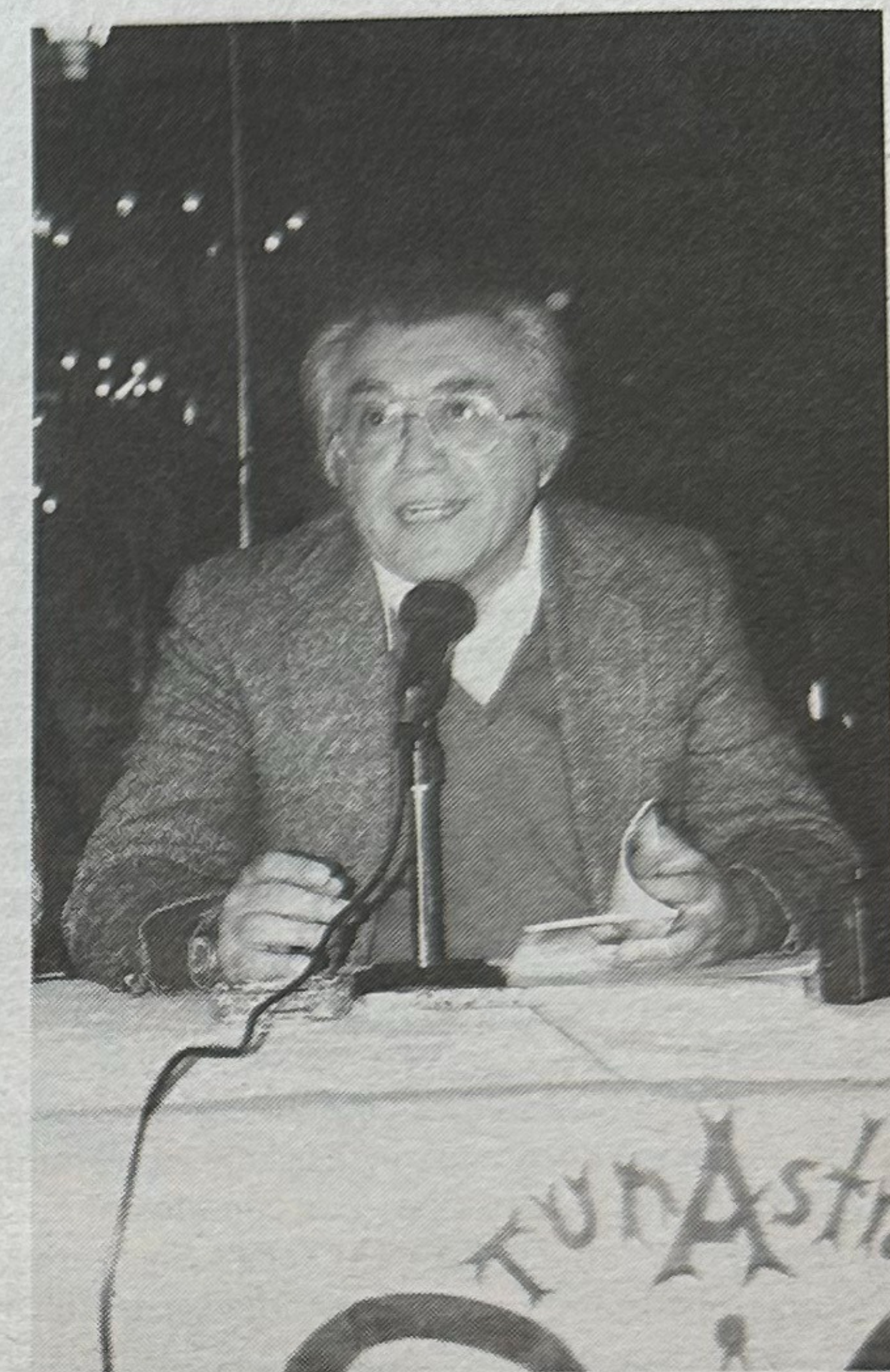
Alberto Chimal

"La biblioteca de Babel", el famoso cuento de Borges, tiene entre sus muchas virtudes la de ser el tratamiento definitivo, al menos en nuestra lengua, de una idea en la que no pensamos demasiado: que el número de las obras literarias posibles —las ya escritas, las que aún están por escribirse— no es infinito. Siquiera porque no lo son los caracteres de ningún alfabeto, los vocabularios de ningún idioma, las combinaciones permitidas por ninguna convención sintáctica, un día, en un futuro inefable, puede ser que alguien escriba la última permutación inéscita de letras y signos de puntuación que le es dable generar, digamos, al castellano; imposible saber qué pasará después (¿volverán a escribirse el *Quijote*, el *Primer sueño*, los borradores de *La cordillera* de Juan Rulfo, las traducciones de Goethe por Cansinos Asséns, esta nota, este periódico?), pero entretanto podemos complacernos con este pensamiento: no hay escritor, por contingente o necesario, por pleno o falto de originalidad que sea, que no nos acerque a ese momento. Cada página escrita es una página menos por escribir<sup>1</sup>; todas, por lo tanto, contribuyen a agotar su lengua a la misma velocidad.

Esto viene a cuento, sin embargo, porque algunas quisieran (parece) superarla: hay narradores, poetas, ensayistas, con una suerte de furor combinatorio que los obliga a elegir algo —un tema, un estilo, una estructura— y luego explorarlo hasta la mayor profundidad, la implicación más improbable, la más remota rama o variación. Sade se apropió de lo que lleva su nombre: Proust se dedicó a su propia vida; Joyce, en el *Ulises*, a un día en la vida de Leopold Bloom y Stephen Dedalus.

Agustín Monsreal busca adueñarse de un tema en apariencia más limitado: la pareja, sus relaciones y

sus problemas, en su libro de narraciones *Infierno para dos*. Acaso no logra fatigarlo, pero parece haber escrito mucho de este volumen con ayuda de la máquina de pensar de Ramón Llull (que quiso elucidar el universo mezclando, como los cabalistas, letras y palabras): del amor platónico a la depresión terminal, pasando por los celos, la indecisión, el odio, no hay pena concebible que no inflija a sus personajes, y sólo una voluntad de estilo que busca —y consigue— un tono distinto para cada texto permite que los primeros, breves y esquemáticos, sean más que sinopsis, variaciones sobre el tema propuesto. A pesar de algunos arranques excelentes, y de escenas de gran concisión y belleza, relatos como "Tema para una nostalgia", "Un solo amor no basta" o "Dadme una mujer y moveré al



Agustín Monsreal

mundo" se limitan a explicar, cada uno, a una pareja distinta.

A estas viñetas siguen textos mejores, más largos y complejos, entre los que están los únicos cuentos verdaderos de la colección. Destacan "Viraje sentimental", "Los fuegos de arteificio" y "A la sombra de una muchacha en flor", con innovaciones estructurales que recuerdan a las del *boom* aunque, de vuelta de las esperanzas sesenteras, Monsreal no tiene misericordia con sus creaciones y se complace mostrando sus flaquezas, sus engaños, su fracaso final. Ninguna trama se detiene en el final feliz: la profusión de adjetivos y metáforas oculta siempre la sordidez. La definición del amor que ofrece el autor de *Los ángeles enfermos*, y que puede inferirse a partir de sus numerosos, a veces redundantes ejemplos, es realista y descarnada: el deseo, la satisfacción de las demandas del cuerpo, fuerza una y otra vez a sus hombres y sus mujeres a destruirse mientras pronuncian palabras dulces o dolorosas. (Estas palabras son siempre las mismas: los baladistas y los declamadores de nuestro tiempo fueron aún más rápidos que cualquier escritor para agotar sus vocabularios y su único interés.)

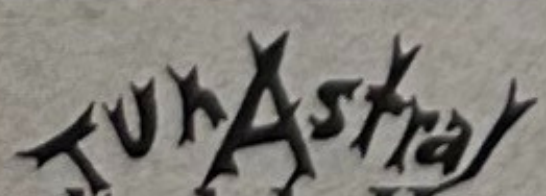
Agustín Monsreal. *Infierno para dos*. Col. Textos de Difusión Cultural, UNAM. México. 1995. 140 pp.

1 La gente razonable, claro, dirá que esto no es verdad: que la lengua castellana habrá evolucionado, hasta convertirse en algo del todo, distinta de sí misma, mucho antes de que las combinaciones se agoten verdaderamente.



## Pliegos Personae

1. Eduardo Osorio,  
*Bromas para mi padre*
2. Alejandro Ariceaga  
*Bustrófedon y otros bichos*
3. Mauricia Moreno  
*Noche fuera de casa*
4. Roberto Fernández Iglesias,  
*En tiempo de recuerdo*



en la Facultad de Humanidades de la UAEM

miércoles 2 de abril de 2003 17:00 hrs.

Presentación de libros

Paquete editorial de tunAstral

comentarios: Margarita Monroy Herrera, Roberto Fernández Iglesias y Dionicio Munguía J.

Auditorio de la Facultad de Humanidades de la UAEM  
Cerro de Coatepec S/N, Ciudad Universitaria  
Toluca, Estado de México



en la Facultad de Ciencias Políticas de la UAEM

Martes 8 de abril de 2003 16:hrs.

Conferencia

*Estrategias de lectura*

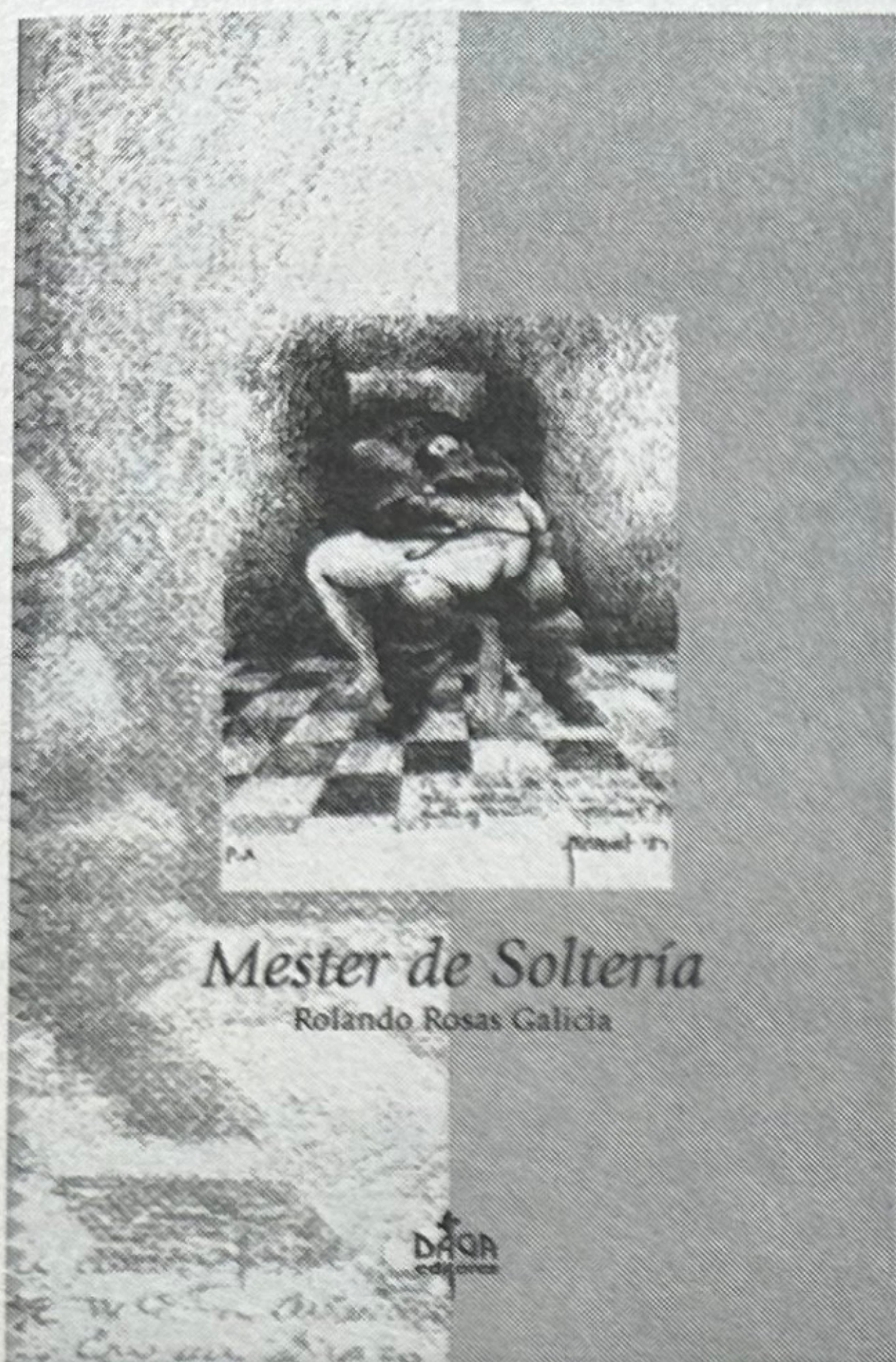
(cómo hacer un ensayo)

Margarita Monroy Herrera

Auditorio de la Facultad de Ciencias Políticas de la UAEM  
Cerro de Coatepec S/N, Ciudad Universitaria  
Toluca, Estado de México



PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE



Mester de Soltería  
Rolando Rosas Galicia

El oficiante  
y su palabra

Martín Mondragón Arriaga

Un libro angustiante ofrece a sus angustiados una homepatía de la angustia, que actúa sobre todo en una lectura mediata...

Gaston Bachelard

I. Alguien te sueña...

Alguien te sueña cuando tú despiertes  
Escribe de tu desnudez cuando te vistes  
Rolando Rosas Galicia

Hablarle al viento entre capas de humo y las soledades terribles de Poeta conduce al ser humano a la zozobra o al encubramiento. Soñar con la palabra y degustarla en el verso es tarea de ciegos poetas. Buscar el significado de los vocablos y gustar de los sentidos se vuelve una obsesión para el artista. Un acto oficiante que invoca lo etéreo y lo seduce con el verbo, con ese candor de la palabra que lo destruye o incendia. Y así, el ser humano se desnuda ante su alma.

Y la palabra *Mester* —hacer, realizar el oficio desde el taller o el campo para mostrar los avatares del mundo— convoca todos los sentidos y acrisola el cosmos. Una vorágine, entonces, de voces irrumpe en el tráfigo de la vida. A diferencia del mester de cleresía o juglaría, el de soltería renuncia a la ociosa terquedad de la ignominia o la fugacidad de la oralidad. El mester de soltería será el resultado de la imaginación embrutecida en palabras y la pasión que, anudadas por el dolor, la desgracia y el amor, generarán un bello poemario; en otras palabras, la cadencia de los versos obedece a las necesidades del corazón y a los ritmos del alma.

LIX poemas construyen el andamiaje del poemario de Rolando Rosas Galicia. 59 microcosmos que, en ocasiones, jugando con el verso libre o con las formas tradicionales (endecasílabo, octosílabo, alejandrino) inicia el recorrido del soltero con un cuestionamiento: *Vive al día el que es otro en el ojo de Dios/ Vivir/ Ordeñar la vaca vaciarla/ brindarle la bendición/ de nuestra boca.*

Ese otro ser que irrumpirá entre el hartazgo de la vida y el deseo de posesión o de sí mismo o de la palabra es la voz poética pues cierto naufragio en el nombre de la desconocida conduce al poeta al encuentro y a la duda.

Rosas Galicia se desdobra en muchas voces y seres; se desuella ante él mismo y el lector. El inicio de este proceso se mira en el segundo poema del libro. Un desdoblamiento nocturno y natural que se contempla en el sueño y el deseo del reconocimiento. Donde cada partícula de su cuerpo, sin perder ninguna, entroniza el llamado del *pathos* griego. El miembro viril y el espíritu de Hombre son como una fiera luminosa que lleva en la boca una caverna en llamas. Sueño del poeta por retener lo que Es, pero también la urgencia de cuestionar lo que siente:

Con la certeza del cielo se arrastra por sombras pedregosas  
(...)

Merece la certeza que tengo de la hechura  
Al que vive en mí lo llamo por su nombre  
Y llega puntual  
Ciempiés, le susurro  
(...)

Cuando me duermo duerme junto a mí  
y nos apareamos.

En este proceso androgínico, el poeta irrumpe en las dudas de la existencia o, mejor dicho, en las preguntas de por vida. Esos días sórdidos, los que saben a leche agria, los días en que el poeta no tiene dónde amansar las desgracias, dónde extasiar su soledad de incompleto Hombre. El ser humano sin ser descifrado, sin esencia, lo lleva a desdoblarse hacia la certidumbre del fantasma. Del espectro que acecha a la bestia humana y no le da tregua. Por ello afirma:

Cada quien tomó al burro por la cola  
según la lengua abierta o la hinchazón  
de su tristeza.

La tristeza brama y resulta ser, como el lenguaje de Rolando, soez, fructificante, certero, aullante y mortífero. Encierra el buen principio de la palabra. Nada permite que el poeta calle, que renuncie a la esputación de la nostalgia y haga reverberar la esperanza. La soledad del poeta no busca acompañamiento del otro, al contrario, se aleja por su condición natural de solitariedad. Inicia su recorrido por el silencio y la pasión de la carne incendia a martillazos su acendrado amor de poeta.

No es coincidencia que el poema quinto lo estructure con endecasílabos:

Escoge la belleza cuando sientas  
que pudo pertenecerte el corazón  
del árbol y el presagio de la lluvia  
o la nota inminente del veremos

Mañana era otro día y los amores  
como agua entre los dedos eran marcas  
de propiedad/ papeles sin valor  
ecos de amor fingido y la venganza

Su dibujo en el rictus de memoria  
La simulación de una fruta mórbida  
cuando frente al espejo escoges sabia

el olor a manzanas/ los aceites  
en las verijas/ tramos de seda ávida  
Sombras para atrapar la otra belleza.

*Mester de soltería* habla de la belleza física y de la belleza del placer, de la etérea sensación de la carne, el arrimamiento de las pieles donde la precocidad del poeta emergerá clara y taciturna.

Como la cadencia de los versos citados líneas arriba, los poemas de Rolando deberán ser leídos con la nocturna voz de la intimidad viva del espíritu. No en la noche real, sino en la imaginación sublime, donde la separación del espíritu es un abismo entre la razón y el Hombre; donde el vuelo azor de la solitariedad y la tristeza anega el corazón del ser primero. Aunque el poeta acuse angustia, los versos son muestra viril del sentido del verbo.

Cuando Rosas Galicia trastoca la dulzura de la palabra está consciente del vértigo que causará al lector. El uso de los acentos y las alteraciones le otorgan un ritmo embravecido al verso; coraje, pasión, lujuria, que se convierten en denostación, pero que, por el encajamiento, da la idea de arrepentimiento de la voz poética y, lentamente, suaviza el ritmo del verso. Y que, además, recuerda a Octavio Paz.

Revuélcate en tus polvos dale vuelta al gato  
Sé tu propio remolino en el sol de las doce  
de la noche  
(...)

Revuélcate, bátete en el sudor presuroso  
de una sola pierna  
Una sábana purísima y la mirada en blanco  
Pero no lo encuentres  
No ha salido de ti.

Son evidentes las connotaciones sexuales, las imágenes transparentes y directas a la pasión exacerbada, a la lujuria, a la masturbación, a la exploración del cuerpo. A lo largo del poemario lo evidente golpea la vista. Pero resultaría muy pedestre hacer hincapié en ellas y no en la belleza metafórica que pregona el ritmo de los versos. Belleza que conducirá al lector al ensimismamiento y a las preguntas insoslayables; más allá, a la reflexión seria acerca de la libertad y la incapacidad humana de emanciparse del *pathos*, del desdoblado deseo. Atender sólo a la carne llevaría al lector a confundir a Bach con Van Gogh.

Entonces no se comprendería la belleza de la hermandad y el acto solidario con el menesteroso espíritu de la voz lírica se alejaría del mundo. El sujeto lírico sabe que existen seres que sufren más allá de lo imaginable y que no son capaces de hablarlo, mucho menos, de escribirlo:

La carne plena en donde el límpido cuchillo  
apenas cabe  
y entra en el corazón  
Por eso lave la herida del amigo/ por si truena  
el tiempo amargo

Y su casa se fragua a golpes de amor.

Rosas Galicia define la pasión. Para él sube poco a poco a la razón y embota los sentidos, pero atrae todos los sonidos del mundo y la voz del poeta desespera. Imanta sus sentidos y los refleja, trémulamente, en el cielo oscuro y estrellado de la mirada. Apetecible, obnubila la visión del vate y la conduce a la nostalgia de la muerte, pero no lo vence. Al contrario. El poeta la orilla al develamiento del Ser y las interrogantes del espíritu: volar o caer. El recuerdo de lo que fue, la inquina necesidad de explicación del por qué:

Escucho la inmovilidad  
Una brisa suave, deliciosa calienta poco a poco  
mi cara  
Dense es el brillo gelatinoso como coágulo  
que se niega a extenderse  
Densa la respiración cuando intento limpiar  
de mis ojos  
aquella plasta de luz oscura  
que no se mueve que no se mueve que no sé  
que no  
¿Qué?

Agonía constante y placentera. Muerte infinita y llena de hambre. Tímulo feraz y luminoso. No es difícil percibir la intención del autor. Su noctívago andar de poeta conduce al lector por nombres, seres feroces y acechantes, cálidos deseos de muerte, y que al final son uno mismo, un todo que envuelve al mundo. Posibilidades ambarinas de las voces del poeta que no renuncian, que buscan solazarse en la ignominia de la vida.

Más allá, Rolando pretende, con la cadencia de los versos, hallar alacridad y se somete a las dudas constantes de la muerte y del amor. Y los amantes y su búsqueda del ser erótico, como decía Sabines, los vuelve amorosos. En esta sobriedad montuna, el poeta hace reverberar su palabra para lograr el azaramiento del lector:

Por eso cuando leas los versos queridos  
donde aún eras la carne turgente  
las piernas largas y los glúteos firmes  
no te desvanezcas/ úntate en mí  
aunque esté montando a otra  
o a otro ¿Acaso importa?

Fenómeno que Rolando, el de este último verso, retoma de la memoria griega. Amar es lo que importa.

Con quién es lo de menos o lo de más. Al fin, el lector tiene la capacidad de soñarlo.

II. La quemadura cuando inicia el desamor

Cuando la ira se esparce por el pecho  
hay que frenar la lengua charlatana  
Safo

El poemario tiene otra vertiente. La del descenso. El desencanto de la muerte, la desazón del soltero. Del ser humano que se transforma pero que es el mismo. El desdoblamiento de Rolando, ahora, se invierte. Inicia el verdadero oficio. El oficiante encuentra sus ritos, sus símbolos humanos que le permiten estar en el mundo. Pausadamente irrumpe en la viga del ojo y la arranca despacio, al ritmo de blues, en soledad con su guitarra, en arrimamiento con su voz. Politoral condición de poeta que hurga entre la batalla por la libertad o el sometimiento del espíritu por el silencio. Ya no grita, ahora susurra. Encubre el dolor en las metáforas de la vida. Sus versos son potrancas mansas, huracanes sostenidos por el ojo del hombre:

Completo en rencor/ saturado suena a cántaro  
roto

Cada cosa en su lugar y quizá una memoria/  
los días de la dicha  
Alguien cruza la vía del tren  
y es feliz

Escucha su cuerpo en la mirada del mendigo  
Tan sólo es un espejo descascarándose.

Ahora el desdoblamiento es puerto, salida de mar embravecido que inarticula la soledad en el corazón y la desgracia. El amor, en Rosas Galicia, tiene Nombre, pero también es un juego de palabras que recuerda el popular albur:

Se llama amor el verdugo verdulero emascudador  
Se llama y no hay remedio al golpe del tranchete.

III. Se cansa el corazón

Al otro día cuando a la piel le nacen gusanos  
la tuya seguía siendo tersa  
Rolando Rosas Galicia

Mirador anquilosado es la desgracia. Barco sin brújula ni asidero. Umbral oscuro y maldito. Así el corazón y la espera. El cálido rumor de la voz poética. Ahora el poeta, palaciegamente, siente hinchazón en el vientre. Escupitajos iridiscentes le escuecen los ojos. Áridos balbuceos que hieren el centro del alma: *Acá-*

Primer Encuentro Nacional  
de Artesanos

H. Ayuntamiento de Toluca



Artesanos en la Alameda

El 21 de marzo de 2003 se inauguró en Toluca el Primer Encuentro Nacional de Artesanos con expositores de diversos puntos de la República Mexicana en la Alameda Central.

Organizado por la Federación Mexicana de Artesanos y el Ayuntamiento de Toluca, el Encuentro Nacional de Artesanos constó de 115 estantes con igual número de diferentes artesanías de 26 entidades del país.

En este evento estuvieron cuatro naciones invitadas: Perú, Ecuador, Costa Rica y Bolivia, que acercaron su cultura hecha arte a los toluqueños.

Se instalaron talleres abiertos al público donde los artesanos del país, así como los invitados, realizaron pulseras, quesos, gabanes

con telares del siglo XIX o el tradicional pan tlaxcalteca.

Moisés Felipe Alejandro, organizador del evento, y Armando Enríquez Romo, quinto regidor del Ayuntamiento, se mostraron complacidos por la respuesta que la ciudadanía ha otorgado al Primer Encuentro Nacional de Artesanos 2003 y aseguraron que próximamente regresarán a este municipio debido a la satisfacción y ventas otorgadas a los artesanos visitantes.

Comentaron que se presentaron diversas danzas folclóricas de México, entre los que destacó la Guelagueta de Oaxaca, el grupo Pindekuecha de Michoacán y danzas de grupos locales.



# PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE

so por mis dolores una lágrima asomaba/ por tus ojos/ por los potros de la ira que volvían a mí/ y pastaban en tu casa.

La caída es inminente. Ángel desgarrado por la ausencia de alas. Poeta que maldice y se maldice, pero no renuncia a la batalla. Campos de arcilla serán sus manos, feraces aguaceros sus lamentos y cálido presagio sus versos. Y refractará su canto el ansia y la espera; el cansancio y la duda; la soledad y la desgracia. Siempre a la espera. El poeta sabe que, aunque duela, el amor Está; aunque la locura anide en el alma, al voz poética salta, anda y siempre descubre la verdad:

*Se cansa el corazón de tanta espera  
Se cansa de desear la viscera endurecida de la amada*

*de tanto amar y acepta el gozo  
De ser la palabra inexistente en el acertijo.*

Ya desde Safo, desde los tiempos inmemoriales de la Biblia, desde Catulo, Dante, Quevedo, desde Bonifaz o Efraín, al corazón le duele el mínimo roce del viento; le astilla el cuerpo ausente, la fragilidad de las aves, la perfección de las flores, porque el Amor, imperfecto por la ignorancia y egoísmo de los hombres, anda a salto de mata. Espera unos segundos y, cuando el espíritu no lo comprende, viaja. Llega a todos los rincones del planeta, a los intersticios del ser humano, a las aristas de la palabra. Por ello, el hombre será el eterno desconocido de sí mismo y de los otros: el ayuntamiento de los cuerpos aleja la esencia de la vida, pero a la vez forja una muralla enardecida e iluminada por las dudas:

*Dueño de sí el sueño vuelve cada noche  
a su perfume*

*Impregna la carne ácima de la pájara  
Las corrompe con sus palabras de Amor  
para siempre dice y la hembra despierta  
Mudo varón impregna el sueño de alguien  
Que desconoce.*

Entonces llega el reclamo. La denostación de los tiempos. Impreca a la figura humana y la insulta, la deforma e incendia con adjetivos acres, oscuros; con epítetos malditos e inauditos versos. Reniega de ella, hace humo su cuerpo, lo convierte en ceniza, aunque la ceniza es polvo, dirá Quevedo, y se enamora, para Rolando, a la distancia, lo que tuvo ya no es Nada. Aunque ésta sea el principio de Todo:

*Porque todo acaba  
Yo estaré en el momento preciso de la caída  
¿Quién sino yo lame tu amarga ostra?*

*A la distancia  
¿Quién fuiste en la hora del sueño  
y la masturbación?*

*Soy la cosa tuya cuando quieres/ cuando  
me llamas  
para aliviar tus achaques.*

Con el uso de la metáfora y la sinestesia, Rolando Rosas Galicia reúne dolor y desgracia. Pan ácima de la mirada. El dolor de saber que ha perdido una vez más el juego, la inquina soledad de la espera. La voz del poeta aúlla, grita, blasfema y choca de frente contra su alma. Su voz se quiebra, pero sigue hablando. Es como viajar con todos los víveres necesarios por el ancho río y una llovizna anega el cuarto de máquinas. Después, la lluvia hace estragos en cubierta; la tormenta despedaza los instrumentos de navegación y el huracán hunde el barco.

Así el poeta: mira el cuerpo de Ella, lo embruja con versos, lo disfruta palmo a palmo, liba cada esencia de la selva y anida en la caverna olorosa a cosmos. Después, despierta. Abre los ojos y mira, atónito, cómo la piel se hace hiedra y de las manos nace putrefacta espuma. Al final, el cuerpo de Ella se transforma en piedra y la voz del poeta se quiebra y los versos amargan la boca. Como todo naufragio, los destruidos versos sacan a flote el alma, observan la luz y se postran en el valle de sal y agua. Anidan en el cosmos del Hombre que se percata que el juego del pathos se invirtió sin saber cuándo o cómo, sólo cayó el espíritu en una jaula:

*Yo sé que nada me queda y a veces quisiera  
saber cómo te llamas  
Saber si era de carne tu premura o ponzoña  
de animal feliz toda esperanza*

*Nada queda/ Ni el cuerpo que me finge  
en el espejo  
Ni las palabras del poema  
Sólo la muerte de saber que aún te escribo.*

Y nuevamente el ciclo. La injuria y la maldición y todo por la incapacidad de la permanencia. De no Ser constantemente humano; de la imposibilidad de arimarse a otro cuerpo, de no estar atado a otro espíritu; de no querer ser anegado por otra alma. Y todo por no renunciar a la libertad, a la soledad, a la soltería del lobo, a la soledad de Poeta.

La voz lírica lo denuncia. No puede permanecer anquilosada. Surge de entre las amapolas muertas y ahuma la nostalgia de la vida; pero seguirá en la huida o, mejor dicho, en la búsqueda constante. Andar a tro-

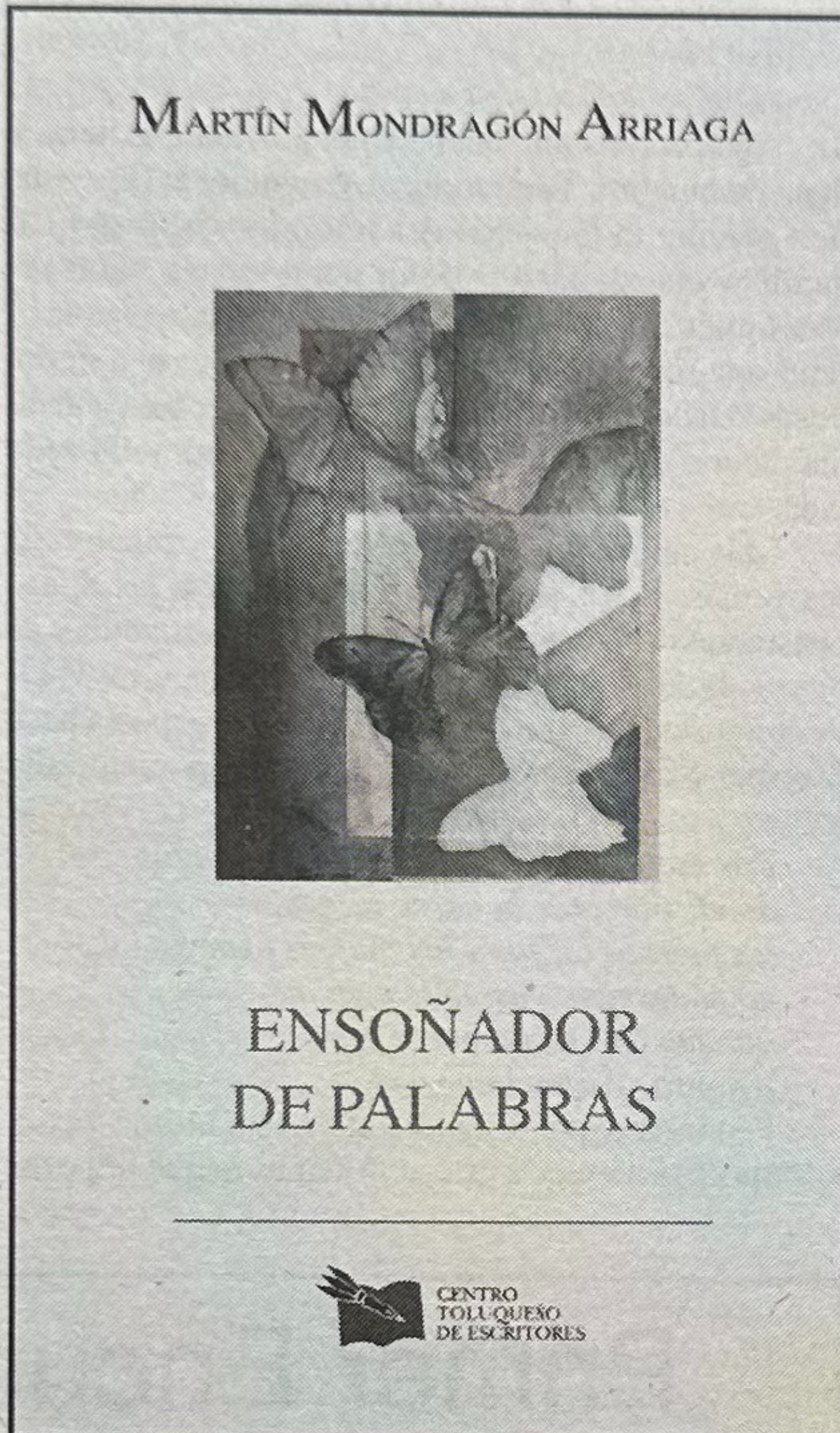
pezones, nunca caído. Rumiar su dolor, nunca ausente del mundo. Al final, la verdad única del poeta: dolor que duele de veras genera versos hondos y feraces:

*¿A qué horas fui dolor que dolía?  
¿Cuáles fueron las palabras del poema  
aullando a cielo oscuro?  
Es pan ácima mi corazón/ un cuarto de hotel  
(...)  
Morirse de amor y dejarlo que se pudra  
Que se agusane en alguien si lo citan de memoria*

*Andar así a estas horas. Carajo.*

Decir más, sería traicionar el sentido del poemario. Sólo que Rolando Rosas Galicia, autor también de *Quebrantahuesos*, confirma su terquedad oficiante de Poeta.

Rolando Rosas Galicia. *Mester de soltería*. Daga editores. México, 2000. 72 pp.



## El psicoanalista de la palabra

Alejandro León Meléndez

Para conocer a una persona hace falta algo más que haber cohabitado por algunos años. Nadie sabe qué parte de cuál corteza dibuja una personalidad. Si desentrañar el misterio de una persona simple resulta acaso una diversión inútil, tanto más cuando se trata de un asesino serial, un violador, un santo, un estafador o, para su caso, un poeta. El poeta se erige en esta sociedad —en cualquier sociedad— como el máximo loco, pues es la suma de todos los desórdenes psicológicos y otro más: el de la pluma.

Cuando en la práctica se convierte necesario diagnosticar a los enfermos, hace falta de otro más enfer-

mo para hacerlo. ¿Quién conoce a un médico sano? Freud se inventó a sí mismo para ordenar su propio desorden.

Esta cíclica práctica no es absurda. El proceso de desentrañar lo más complejo es parte de la constante evolución que vivimos. Tenemos que saber de dónde vinimos. Pero, además, este proceso es realmente divertido. Pregúntenle a Martín Mondragón Arriaga.

No estoy seguro —aunque sí—, pero podemos advertir un sanísimo grado de locura en el pensamiento de este ensayista, acaudalado en palabras e intrínsecamente unido al deseo de viviseccionar un misterio. Un misterio gordo.

En *Ensoñador de palabras*, Martín Mondragón Arriaga emprende la psicoanalítica tarea de comprender a nuestro maestro. No le bastó con preguntarle. ¿Para qué hacerlo si están sus palabras? Sabía, en medio de esta visión de locura, que más divertido sería enfocarse sólo en un rol de un personaje más bien misterioso: Roberto Fernández Iglesias, poeta.

No se trata de soslayar los otros roles de Roberto. Para comprender al gestor cultural, al maestro, al mentor, al líder, al hombre de familia, al padre, al hermano, al deportista, al amigo, al enciclopédica memoria, al bromista inteligente, Martín Mondragón Arriaga debía deshilar el proceso creativo que ha tenido a lo largo de una vida grande.

Asumo que Martín Mondragón Arriaga debió divertirse a rabiar. Lo digo porque comparto con él dos cosas: la locura por la pluma y el deseo de aprender de nuestro maestro. Pero para hacer lo que Martín hizo se requirió de que él también fuera un maestro, porque así comprendería el proceso de la enseñanza. Eso lo hace, de primera instancia, un alumno más cualificado. También posee una inteligencia más resistente que le permitió sumergirse en lo profundo de una catarsis constante. Acción que debió haber sido catártica. Me explico: para hablar del poeta, se tornó poeta.

Esto no es una llana emulación. Martín no participó de ese juego imperdonable. Tampoco me refiero a que él haya encontrado la poesía a partir de este trabajo exhaustivo, eso sería mentir de más. Él ha sido poeta desde hace muchos años. Lo que tiene este ensayo es una figura poética creada a partir de la poesía, no sólo la de Roberto. Es el arte poética de Martín. Como todo libro, este defiende una postura. Como todo ensayo, este se busca a sí mismo. Toda búsqueda es un fin. El libro *Ensoñador de palabras* es independiente en tanto es un logro de la ensayística dolida en este país. Porque no se detiene en ser un mero homenaje, sino que se vuelve producto de obligado análisis para cualquier lector medianamente versado. Así pues, el acto de leerlo debe representar un proceso igualmente divertido. Donde sus palabras son fuente de inspiración, motivo para la introspección y excusa para el desacato. Lo mismo que debió haber sentido él al leer a Roberto.

Martín, desde hace tiempo ya, ha fortalecido su nombre literario. Su estilo se reconoce a kilómetros. Su voz se ha vuelto indispensable en el quehacer cultural del Valle de Toluca. Su trabajo incluye la maldad de provocar en otros su padecimiento. Y los agarra pequeños, desde la prepa, para convertirlos a la lectura de textos y de todo aquello susceptible de ser leído. Su labor como maestro se reconoce aún más porque no miente, él mismo es lector y lo demuestra.

Tal vez Martín Mondragón Arriaga no inicia la espiral del ADN social, pero sí asume su responsabilidad al continuarlo. El proceso de desentrañar la palabra poética del maestro es parte de su búsqueda para comprender la personalidad que lo sostiene. Una misión de locura tratando de atar cabos en cuanto psique pueda tener frente a sí. La locura de comprender qué luz nos guía en este trecho que hemos escogido, la luz

de nuestro maestro. Lo que no sabe Martín, o si lo sabe se lo guarda, es que con estos pasos se metamorfosea en faro, para guiar a los que le siguen. Como dije antes, no es una emulación, sino una autoinvención auténtica.

El libro *Ensoñador de palabras* cumple otra función de la crítica, que aunque la menciono al final no es menos importante. Se vuelve órgano informador para los que conocemos poco de Roberto autor. Ayuda a solucionar sus palabras a quienes tenemos en frente la barrera de la diferencia social en el tiempo y el espacio. ¿Qué escribió el maestro cuando escribió lo que escribió? Martín Mondragón Arriaga es un perfecto eslabón —nunca perdido— entre el presente-futuro con el ayer y la realidad de una generación que ha legado conceptos como cimientos. Martín es parte de la historia de *tunAstral* y deja también este libro para cumplir con el precepto de avanzada, porque está en acción.

Martín Mondragón Arriaga. *Ensoñador de palabras*. Centro Toluqueño de Escritores. México, 2002. 114 pp.



## Tres temperamentos femeninos

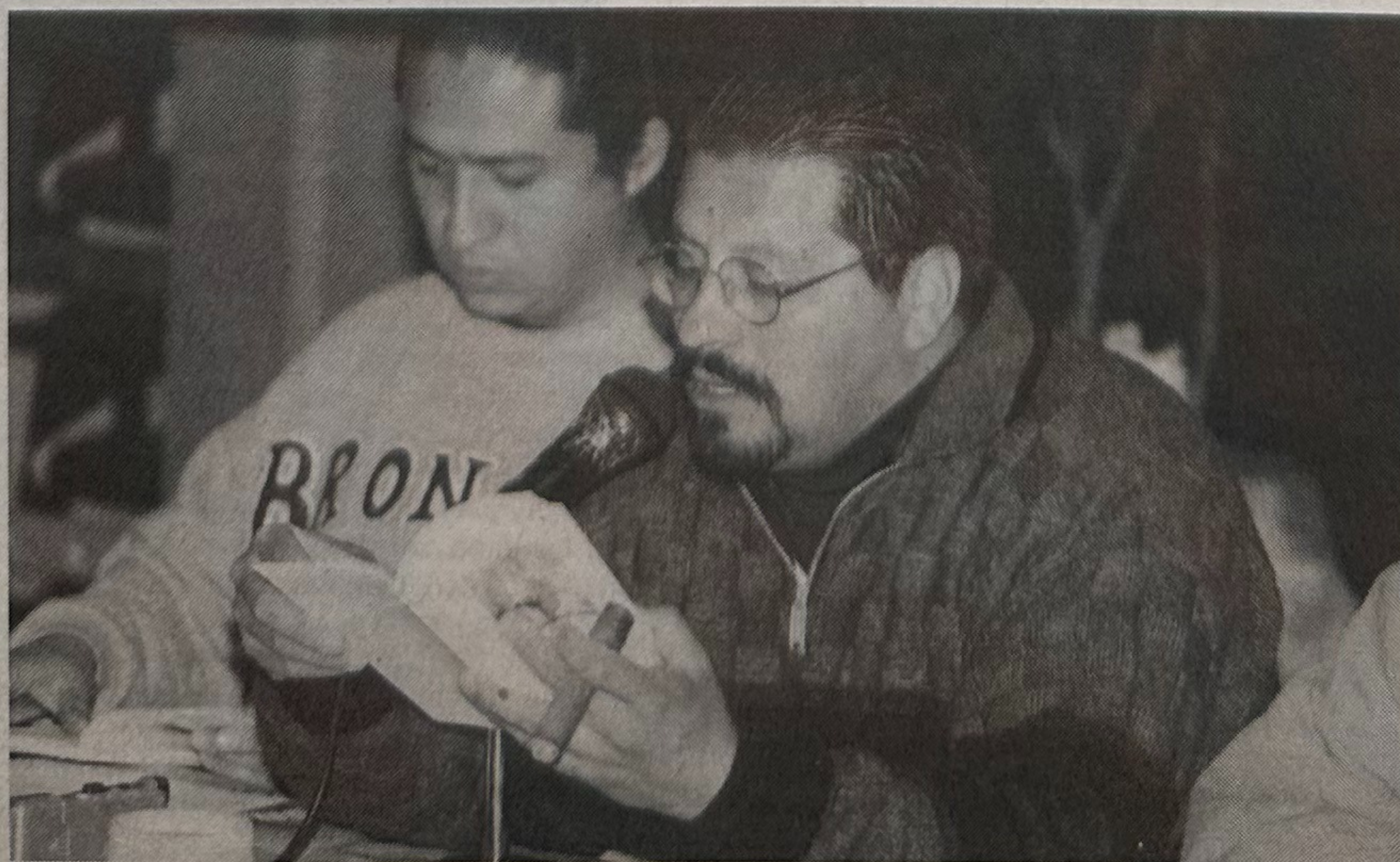
Blanca Álvarez Caballero

*Más no me dejes atrapada  
en el umbral de mis deseos.*  
Bertha Mónica Treviño

En *El bautismo de los pájaros* confluyen varios sentimientos y temáticas. En general, la poesía es abordada de manera directa, fuerte; es una poesía dirigida a los solitarios, los sensuales, los agobiados por el tiempo, el azar, lo efímero y, sobre todo, por el deseo que no acaba nunca de ser satisfecho. Es justamente la eterna búsqueda de la saciedad —a manera un tanto de condena— da el carácter temperamental a estos textos. Es poesía escrita por mujeres, pero dirigida, ante todo, al individuo en constante búsqueda de equilibrio consigo, con los demás y con los objetos.

A pesar de sus puntos en común, *El bautismo de los pájaros* presenta tres temperamentos diferentes correspondientes a las voces poéticas de Bertha Mónica Treviño, Edith Ávila Romo y Elizabeth Hernández. La primera constituye una voz muy femenina, en el sentido ortodoxo del término; tierna, consta de imágenes simbólicas muy precisas y legendarias para referirse a la femineidad, como la luna, la luz, la tierra, que remiten de alguna manera a lo estático; mientras lo masculino está representado por el sol, el corcel y el mar, elementos que constituyen lo dinámico.

La poesía de Bertha Mónica Treviño revela a la mujer que espera, a la que es por el amor del hombre, a la que exclama: "Desde ayer te espero/ con una espina/ abriéndome/ por dentro" o "Me duele mi cuarto solo/ sin los sueños dulces/ de tus dedos". El tema central es el dolor por el amor ausente, aderezado con lágrimas y espinas. El tono de Bertha Mónica es agri-dulce, a veces amargo, sin dejar nunca su toque sutil, sugerente, por las imágenes emparentadas con la naturaleza y los alimentos, como se aprecia en los siguientes versos: "Amo a mi hombre porque me alimenta/ porque su amor es miel y pan/ una espiga flexi-



Alejandro León Meléndez y Martín Mondragón Arriaga



## PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE

ble que comprende mis múltiples alientos/ que danza, se tuesta y me consuela/ Amo a mi hombre porque me obsequia su sentimiento/.../ como cuando me alcanza una estrella/ y la cuelga de mi pecho", en que miel y pan son símbolos indudablemente positivos; el primero lo es de dulzura, el segundo, de alimento del alma, de convivencia con el otro en sentido honesto, hasta místico.

En este fragmento se reconoce la importancia de la comunión con el ser amado; poema que por su forma de iniciar, por su justificación de amar al otro, por la invocación de éste y los elementos simbólicos que maneja me recuerda ahora al poema "Te amo", de Paul Eluard: "Te amo por todas las mujeres que no he conocido/ Te amo por todos los tiempos que no he vivido/ Por el olor de altamar y el olor del pan caliente/.../ Eres el cálido sol que me enloquece cuando creo en mí". Asimismo, los dos concluyen con la elevación del ser amado a lo inalcanzable, lo infinito, ya una estrella, ya el sol, representaciones de cariño, luces guías y de protección.

Por su parte, tanto Edith Ávila Romo como Elizabeth Hernández ofrecen una poesía consistente, compleja, un torbellino de sensaciones, estados de ánimo y experiencias en que —otra vez— se parte de la no satisfacción de algún deseo, del amor inconcluso, azaroso.

Los textos de Edith Ávila Romo son intensos, desgarradores por situarnos en el caos amoroso, existencial y diario de nuestras vidas ciudadanas; mediante el verso libre con palabras cotidianas, pero contundentes, con un estilo interiorista, fatalista y crítico, acusan que "Fallamos tú él yo/ rotos y no somos cristal/ tal vez piedra". Se trata de poemas que confrontan filosófica y socialmente a los lectores. Poemas en que hasta los de corte erótico dejan un sabor amargo: el sabor de lo pasajero, lo interrumpido, de la "Caricia del duende/ el sueño se agita/ Limitado/ Cierto". Se trata del amor-ráfaga, de una "Boca de sal y espuma/ de pesados adioses sobre la piel/ piel de contradicciones, e idiota". Es asumirse, en fin, poeta de carne y hueso de nuestro siglo XXI dolorido e incierto, en que no somos, "no eres resto de pasiones heladas/ ni volcán estrellado/ ni palabra encerrada/ eres de carne y hablas". Esto se dice Edith Ávila. Así se asume, por eso vacía en sus textos lo más sublime de sus vivencias, de sus emociones: el placentero dolor, sin caer por ello en el lamento gratuito.

Por otro lado, Elizabeth Hernández también se cuestiona sobre la soledad, la angustia, el deseo y su materialización en el diario convivir con los otros: "Tengo que aprender a vivir con mi angustia/ ser paciente y dejarla salir./ que brinque entre la gente y los camiones/.../ que baile en los colores de la tarde./ forme nubes y regrese a su eterna compañera".

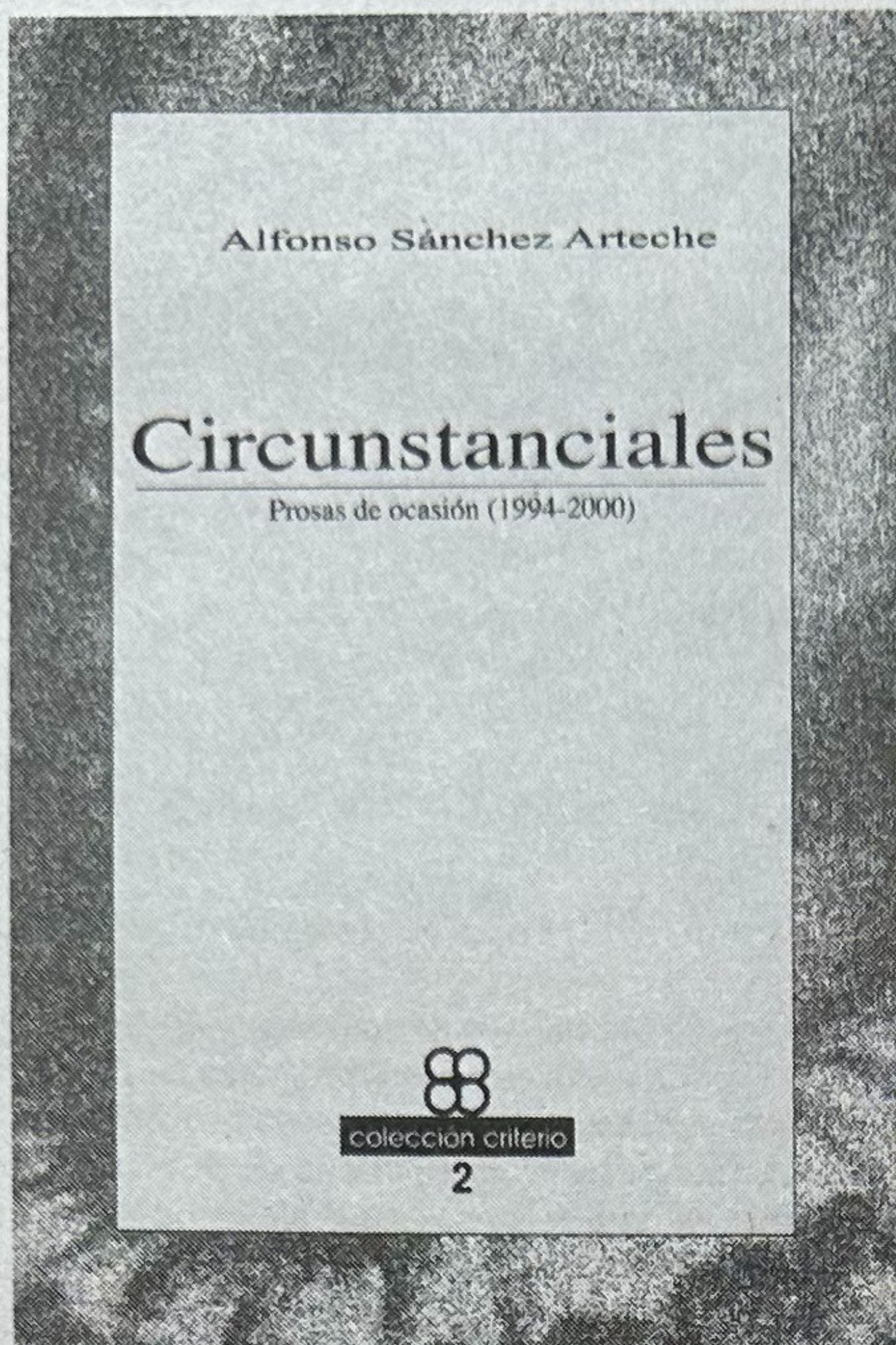
Se trata de una poesía plena de motivos relacionados con la naturaleza animal, por lo que suelen conducir a una sensualidad muy libre: "El baile aumenta las ganas de tocarse/ testigo único/ del hambre de los cuerpos" y "Sacude mariposas en la noche./ reconoce que anhela el sabor de unos labios./ Se transforma en serpiente y baja los peldaños/ para saciar la sed en medio del desierto".

Elizabeth Hernández, a diferencia de Edith Ávila Romo, propone encontrar una armonía entre lo doloroso y lo alegre, la introspección y lo social, el amor reprimido y el libre, el deseo y su satisfacción. Poesía de pronta identificación con el lector que busca gozar de la inmediatez de la vida, de las pequeñas vivencias cálidas de todos los días: "Lo admito, me gusta respirar las nubes entre sueños/ el crepitar de la uva al fermentarse./ los rituales antiguos./ Agradecer al viento que refresque./ a la luna que inspire enamorados". Poesía de la luna, pero también de los camiones, el televisor y la minifalda: "La espalda se acomoda./ los ojos descansan como televisor apagado:/ mi naturaleza brota de su jaula". Poesía en que conviven lo abstracto y lo concreto, lo efímero y lo eterno, la fina musicalidad del poema y su expresión coloquial; dualidades en que lo cálido, lo positivo, siempre triunfa sobre lo opaco: "No te atormentes bajo la lluvia./ que la música incite al baile" y este baile es la poesía.

En conclusión, las tres voces de este poemario encarnan tres percepciones de la realidad un tanto diferentes entre sí, no obstante su cercanía generacional. La visión de Bertha Mónica Treviño es nostálgica, tierna, esperanzada en el ser amado; Elizabeth Hernández: poeta armónica, con gran juego de luces y sombras tanto en formas como en temas, lo cual enriquece el contenido de su obra; y, finalmente, la poesía de Edith Ávila constituye un conjunto de flechas dolorosas, pero muy singulares y estéticas, capaces de penetrar profundamente en el corazón de sus lectores.

Podemos identificarnos más con la poesía de una u otra autora —en mi caso, me quedo con las dos últimas—, pero siempre reconociendo el valor estético y sentimental que las tres muestran.

Bertha Mónica Treviño et al. *El bautismo de los pájaros*. CONACULTA/Fondo Editorial Tierra Adentro No. 228. México, 2001.



## Entre las letras del deseo

Ernesto Jiménez

Resulta paradójico comentar un libro cuya característica esencial es el recogimiento de un conjunto de textos, *Prosas de ocasión*, que en su mayor parte están referidas a la presentación de textos. Se trata de la osadía por mostrar a ustedes las bondades de estos textos recogidos *circunstancialmente* y escritos por el hombre amigo de la escritura, con la que se prodiga en excelentes disertaciones, llenas de ingenio, humor e inteligencia.

Una de las primeras cuestiones que me asaltan es indagar para qué sirve el libro en comentario. Primero que nada, para rescatar el trabajo que durante seis años ha realizado Alfonso Sánchez Arceche. Contra el olvido, el recuerdo, impreso de preferencia. Sirve o servirá para que se lo obsequie a sus nietos, aunque ellos no entiendan bien a bien qué quiere el abuelo con eso de regalarles un libro con características tan especiales. Para que los incipientes escritores, los cronistas y reseñistas del mundo literario y periodístico, observen y tomen nota de cómo hacer un comentario, un ensayo, una presentación. Para que no salgan con la excusa de "no me dio tiempo de preparar un texto". Para que ellos mismos asimilen la idea de ser pródigos, imparciales, independientemente de grupos, corrientes, generaciones y otras monstruosidades por el estilo.

Sirve para recordarnos que Alfonso es un hombre de letras, empezando, como debe ser, por la "A" de su nombre. Para demostrar que el escritor "cruza los pantalones y no se mancha", claro está, si no quiere.

Sirve, ante todo, por sus valores literarios, por el contexto y como testimonio, ya que da cuenta, con algunos ejemplos, es cierto, de la actividad cultural de nuestra bella ciudad toluqueña.

Una vez aclaradas las posibles utilidades de este precioso libro-objeto me referiré a las cuestiones que más llamaron mi atención.

Alfonso advierte que los textos "no aspiran a profundidad ni a congruencia, aunque sí se han vacunado

contra ligereza", me permito oponerme, en principio, a la cuestión de la profundidad. Quienes hemos leído o escuchado las disertaciones prosísticas de Alfonso reconocemos que hay en ellas, independientemente de seriedad y oficio: estudio acucioso, información detallada, ingenio, respeto por la palabra. No es común, entre los tecladores, dedicar a una presentación de un libro, de una conferencia, de un coloquio, etc., un tiempo específico para redescubrir, investigar, releer, para llegar a mostrar un panorama muy claro que muchas veces parece que se nos va a otro mundo, pero que siempre regresa fiel al texto. Alfonso es un escritor sumamente pródigo en esos menesteres y, por ello, rechazo su propia afirmación. Hay profundidad, estudio minucioso, conocimiento, asimilación. Todo ello se ve reflejado en sus trabajos como prosista y poeta y, para mi gusto, en su mejor vena que es la del ensayista.

Para entrar a las letras del deseo, ante todo se requiere una cierta sensualidad, un ligero coqueteo con el lector. Por eso, Alfonso recurre al humor. Prácticamente ningún texto se escapa a una ironía, a un juego de palabras, que es el juego que más le gusta. Es una construcción del discurso muy bien planeada que captura de inmediato la atención del lector. Esta argucia aligera la carga y transitamos con gusto por entre las letras que uno desea acariciar y poseer. La escritura de Alfonso lo mueve a uno de la risa contenida a la seriedad, de la burla fina a la nota escrupulosamente pensada, estudiada, del dato histórico a las definiciones rigurosas. Tampoco es una escritura simple ni rodeada de falsos sortilegios academicistas. Por ello encontrarán, ante todo, sencillez, originalidad; ensayos, ciertamente, como él mismo lo menciona, "en el sentido más amplio del término". Quizás por todo lo anterior es que uno se siente atrapado en esas letras, y nace el deseo de poseerlas, hacerlas uno con nuestro yo interior y disfrutar, plácidamente, en el rincón que más nos guste, este delicioso cuerpo lleno de palabras y de recuerdos.

El libro contiene, en su mayoría, una selección de sus trabajos como ensayista y reseñista. Abarcan el trabajo escritural desde 1994 hasta el 2000.

En este recuento de los años, también existen espacios en los que Alfonso acusa una obediente seriedad. Tal es el caso del intenso texto leído y dedicado a la memoria de Alfonso Sánchez García, con motivo de la develación del monumento edificado a un año de su muerte.

El ensayo sobre Montaigne, escrito a raíz del estudio crítico que se hizo en tunAstral, sobre *El canon occidental, el aroma de la originalidad*, de Harold Bloom, hizo el milagro de que muchos regresáramos a las fuentes originales para redescubrir las facetas poco conocidas del excelente escritor francés.

También resultan sumamente interesantes los textos dedicados a promover el estudio de la vida y obra de Sor Juana; "Deber ser y retos de la radio cultural", y el referido a la conmemoración del bicentenario de Toluca.

Este precioso material permite conocer de manera más clara la pasión ensayística y la seriedad con la que participa en los sucesos contemporáneos que se suceden en los medios masivos de comunicación.

Finalmente quisiera apuntar dos asuntos. El primero es que no estoy de acuerdo en que se hayan inscrito las aclaraciones que van al final de cada texto. Ya sé que no van a estar de acuerdo los editores. No me preocupa, el que dice primero, dice dos veces. El asunto es que siento innecesario colocar dichas aclaraciones. Para qué decir dónde, cuándo fue leído. Los textos encierran un valor literario y testimonial. Valen por sí mismos. No creo que deban subordinarse a una nota final, que además no siempre es afortunada. Si ustedes se acercan al libro y leen cada prosa circunstanciada, quizás convengan en que el texto por sí solo es más que suficiente.

El otro asunto consiste en felicitar a los editores por la atinada inclusión de Alfonso Sánchez Arceche en esta serie, que parece que hará honor a su nombre, por lo menos en el caso de mi amigo Alfonso, a quien felicito y le deseo larga vida escritural, al lado de las letras del deseo.

Alfonso Sánchez Arceche. *Circunstanciales. Prosas de ocasión (1994-2000)*. Col. Criterio No. 2, tunAstral. Toluca, Estado de México. 2001. 163 pp.



## De la fragilidad del blues

Eduardo Villegas

Comentar el libro *De la fragilidad del blues* de Antonio C. Martínez es abordar hallazgos que se pueden anotar en tres paréntesis. En el primero anotaría que es una obra literaria intensa, gracias a las lecturas que aparecen en el trasfondo del libro, como las historias propias cuyas propuestas apuntan siempre a otras latitudes y contextos con buenos resultados. Dentro del segundo paréntesis apuntaría que la prosa se muestra valerosa; lo mismo toca un tema de cantina que elabora una brillante disquisición con un viejo sabio, ciego e inmortal. Estos temas abren un abanico de ámbitos que brindan al libro una gran variedad de tonalidades. Un libro que ofrezca diversos acercamientos literarios tiene varios puntos sumados a su favor. En un tercer paréntesis resaltaría que la obra está elaborada en un municipio (Nezahualcóyotl), con calidad muy por arriba de la media. De unos años a la fecha se ha consolidado un proyecto editorial independiente, con alcances bien logrados. Ediciones Alterarte ofrece ahora una edición completa, pues lo mismo son responsables del diseño, del cuidado de edición y de la tarea más titánica de todas: distribuir el libro para que llegue a los lectores.

Antonio C. Martínez cuenta con varias cualidades como narrador. Ahora sólo quiero ampliar mi co-



Amor es la palabra; poesía, la acción

**Director fundador:** Roberto Fernández Iglesias. **Dirección:** Margarita Monroy Herrera. **Edición:** Rogerio Ramírez Gil. **Asesor:** Dionicio Munguía J. **Administración:** María Guadarrama Campos. Todas las fotografías son de Margarita Monroy Herrera si no se indica lo contrario. **Dirección:** Calle Porfirio Díaz 216, Col. Universidad. Toluca, Estado de México. C.P. 50130. **Teléfono y fax:** (722) 219-54-36. **Correo electrónico:** tunastraltoluca@hotmail.com *Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y pueden o no reflejar la opinión de tunAstral. Se solicita amistad, canje, correspondencia y toda clase de apoyo y ayuda. Se responde por colaboraciones no solicitadas.*

**Tiraje:** Diez mil ejemplares de distribución gratuita. **Impreso en La Prensa, S.A. de C.V. México, D.F.**

cAmbiAvÍA

Información y crítica de la tribu  
No. 33 • Marzo de 2003  
Publicación de tunAstral, A.C.



# DE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CR

mentario sobre la prosa de su libro. Siendo el primer título de su autor, encontramos un trabajo muy bien logrado en cada una de sus historias. La escritura no se nota primeriza; al contrario, bien elaborada. Diremos que está bien cocinada y que cuenta con ese chorro de mala leche que los lectores exigimos al buen narrador. Antonio C. Martínez cumple con creces esta exigencia, además de hilar y anudar personajes e historias, los cuentos de su libro tienen sustancia, un trasfondo que lo mismo pone de relieve varios niveles de lenguaje que profundiza los temas o resuelve las tramas de manera diestra.

Mencionaré algunas historias que me parecen las más logradas. La primera de ellas sería "Dedos pegajosos", cuento por el que siento especial predilección pues historia y conflicto se apoyan en un lenguaje certero y preciso, cuyo tempo y cuyo ritmo ponen en la palestra al excelente narrador que es Antonio C. Martínez. Esta prosa de tesitura ajustada y afinada se repite en "Bolero", "Tocando a la puerta del cielo", "Los hijos de Afrodita", "Por los buenos tiempos", cuentos en verdad memorables. Cerraría la lista de mis predilectos con dos textos que redondean la concepción del libro: "La bioquímica del amor (incluye KO al amor o por qué siempre se chingan a los negritos)" y, por último, "Fábulaenfarwest".

Esta lista de siete cuentos que emergen *De la fragilidad del blues*, me parecen que manifiestan los siete motivos principales del autor. Estos cuentos me muestran las coordenadas que traslucen los objetivos del libro; historias con emoción y con alcances literarios diversos, bien logrados. A estas historias bien puedo presentarlas como los cuentos mayores del libro, pues en ellos los recursos se afinan y llegan a comprometer a sus lectores en sus diversas tramas.

El lector podrá tocar el amor y el desamor entre dos hombres maduros que lloran en una cantina a la



Antonio C. Martínez

El autor no sólo aprovecha los géneros de la literatura popular, que otros podrían discriminar como literatura de evasión o de kiosco. Antonio C. Martínez se sirve de ella y le impregna una calidad que lo aleja del puesto de revistas donde muchos guionistas mueren. El autor se apoya en los hallazgos tipográficos; por ejemplo en los recuadros y citas de otros textos que redondean la historia, con comentarios y aclaraciones que ejercitan un sentido del humor acorde con la historia. En esta apuesta se incluye "La bioquímica del amor", que además de ser un excelente cuento, bien puede transmitirse como un divertido guión radiofónico.

Si bien he disfrutado estos siete cuentos *De la fragilidad del blues* y hasta los propongo como las historias mayores del libro, lo hago como lector gustoso.

Antonio C. Martínez es un autor versátil; lo mismo se encuentra conduciendo un programa de radio que elaborando cuentos, poemas y crónicas sobre el mundo que le rodea. Es una persona generosa, que ahora ofrece su primer libro. Prosas bien cuidadas y cuyas líneas están llenas de musicalidad. Su dominio sobre el ritmo, así como su buen oído musical y el conocimiento de los diversos géneros musicales, le brinda variedad y diversidad a la prosa. Los lectores encontramos en su libro algo de blues con su fragilidad, pero también encontramos intensidad para evocar el dolor y la tristeza. El bolero aparece para llorar a gusto a la hembra maravillosa o el rap suena para tartamudear al mundo contemporáneo. La canción o la tonada de moda sirven a su pluma para describir el amplio mundo.

Antonio C. Martínez promete ya su segundo libro. De antemano tendremos los oídos atentos y los ojos abiertos pues *De la fragilidad del blues* ha creado tal expectativa que sus lectores de ahora lo buscaremos mañana.

Antonio C. Martínez. *De la fragilidad del Blues*. Alterarte ediciones, México, 2003. 192 pp.



Antonio C. Martínez, Eduardo Villegas y Dionicio Munguía

maravillosa hembra que se ha ido, caso de "Bolero". Contemplarán la aparición del autor —Antonio C. Martínez— dialogando con profundidad ante un viejo invidente que lleva el apellido de Borges en "Tocando las puertas del cielo". El lector participará gozosamente en tres estilos de la literatura contemporánea: por un lado las historias que recrean un mundo a la manera de la ciencia-ficción y, por otro lado, el mundo del espionaje y de la intriga policiaca. Ambos temas, el policiaco y el de la ciencia-ficción se narran con evidente soltura en "Los hijos de Afrodita" y "Por los buenos tiempos". El tercer tema bien puede ser la historia del lejano oeste, donde la reina del saloon y el torvo pistolero adquieren rasgos de verosimilitud que divierten y emocionan al lector exigente, como podemos leer en "Fábulaenfarwest".

Cada párrafo de estas historias ofrece el hallazgo de la frase pulida que transparenta la historia, los personajes y los temas. Sin embargo, no quiere decir que las restantes historias del libro, no estén bien logradas. Al contrario. Los cuentos breves me parecen textos bien logrados, unos por su estructura, otros por su historia y muchos de ellos por su finísimo buen humor.

Los lectores podrán establecer un reto entre los epígrafes que Antonio C. Martínez antepone y la réplica que sus historias ofrecen. No me extrañaría que Antonio ganara por decisión esta partida de citar a tantos autores. Sin duda los ha leído bien y a fondo pues sus textos no desmerecen y, por el contrario, siempre terminan transparentando sus alcances y uno se sorprende de sus logros.



Mauricio Carrera y Alejandro León Meléndez

y cristianos. Se habla de lo mismo: esta humanidad que atormenta, sólo que hay otros acentos y ritmos.

*Cuentos sin visado*, antología cubano mexicana, es la reunión de catorce escritores que, nacidos a partir de la década de los cincuenta, como dice Rogelio Riverón, y que recorren hasta los sesenta, han alimentado sus carreras literarias en sus respectivos países, consiguiendo todos respeto y admiración. Narradores, como deben ser, de boca suelta, que han dado personalidad a las letras latinoamericanas contemporáneas.

La edición separa siete cubanos e igual número de mexicanos. Si bien esta acción no pareciera tan necesaria, porque dibuja lo que pudieran ser dos libros distintos, pero editados en uno sólo, permite ver que las búsquedas de ambos países recorren diversos senderos. Por lo menos los textos presentados aquí lo son.

La primera mitad de *Cuentos sin visado* está dedicada a Cuba. Tiene su propio prólogo, firmado por Rogelio Riverón, quien se auto coloca en la generación de los *Novísimos*, pero también deja en claro que los autores antologados pertenecen también a otra generación, la llamada *de la Búsqueda*.

La constante cubana parece ser la de la sexualidad. Cuentos como "Las polluelas", de Guillermo Vidal escrito totalmente en cubano, y que aborda el despertar sexual del personaje principal; y "Mar de invierno" de Alberto Garrandés en el que la exploración de una pareja los lleva a un desenlace macabro, son ejemplo de lo que digo. Sin embargo, los otros cinco textos tocan el asunto del sexo desde diversas posturas.

El primero de ellos es "Salvación y perdición" de Pedro Juan Gutiérrez, del cual el prologuista menciona que nació en 1950 y se le ha comparado como el Henry Miller habanero. El texto habla de un plomero que no es nadie y que es feliz así. El plomero, que casi nunca tiene relaciones sexuales, es seducido por una abuela que no tiene para pagar sus servicios. Lo que no se esperaba es que este hombre, cuando lo hace, tiende a golpear.

"Las polluelas" de Guillermo Vidal incursiona en la zoofilia inocente como una mejor técnica masturbatoria.

Marilyn Bobes escribe "La feminista, la posmoderna y yo, el burlador prevenido", donde se pone de manifiesto una de esas virtudes que las mujeres en la literatura manejan con precisión abrumadora. Marilyn, quien ya nos fue presentada como feminista, se coloca en los pies del hombre y narra desde esta perspectiva. La trama gira en torno a la crítica hacia las mujeres contemporáneas y hacia los hombres imbéciles. En este caso, también el sexo es hilo conductor entre una pareja perdida y una futura poeta sin talento, pero de muchísima labia.

"Mar de invierno" de Alberto Garrandés es un bellissimo texto poético, donde la soledad compartida de una pareja, que cuida un hotel en temporada baja, se ve afectada por la belleza que los rodea y desarma: la playa, la vegetación, un joven de maravilloso cuerpo.

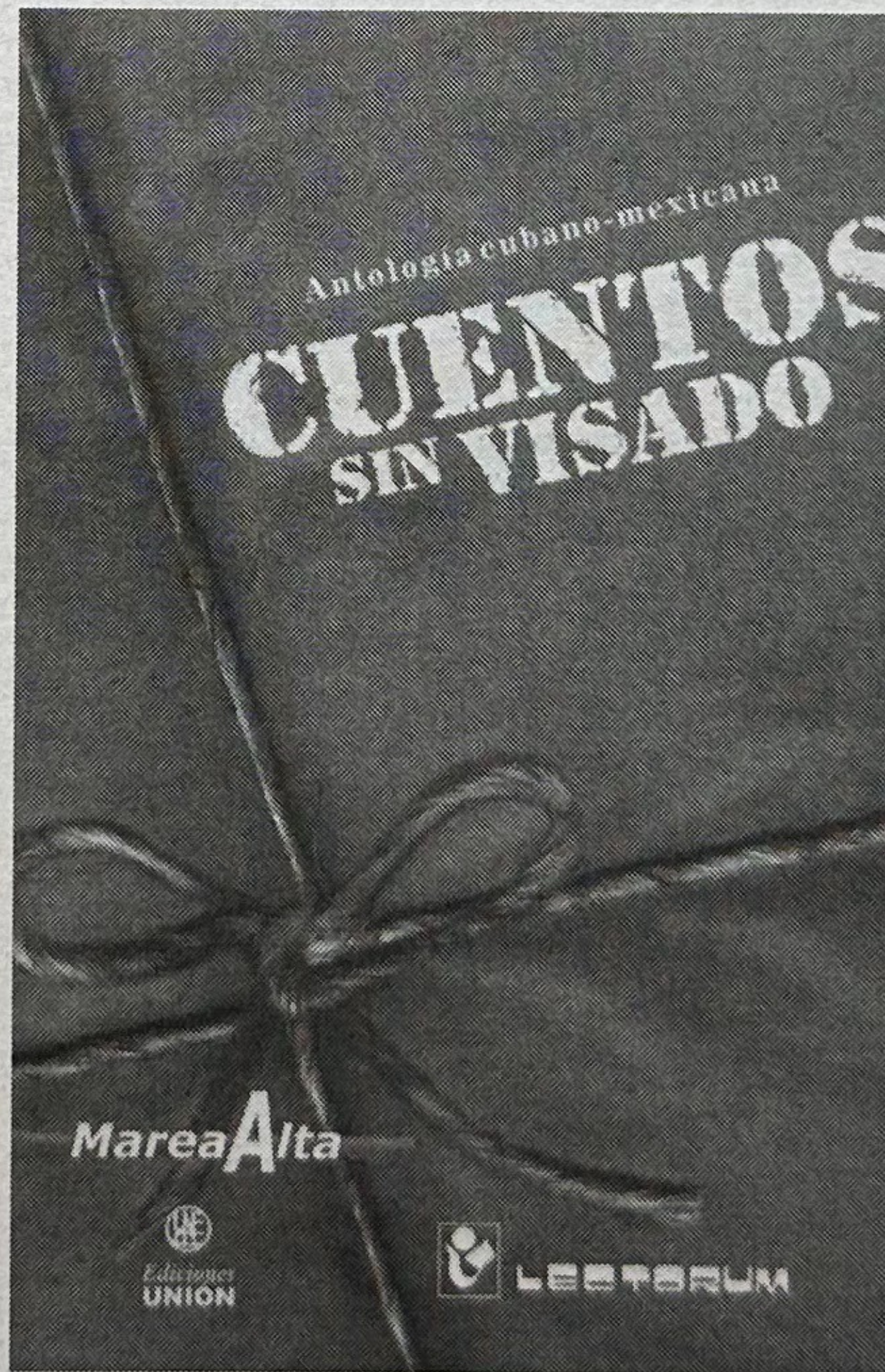
Rogelio Riverón cuenta, en "Vincent van Lezama", la historia de un complejísimo personaje, ricamente construido. Un enano con grandes ambiciones en el mundo de la literatura, cuya mente es capaz de elucubrar el más ingenioso plan para ser reconocido, pero que incapaz de escribir el cuento que lo lleve a la cumbre. Por eso resulta grotesco y digno de lástima e incluso da miedo, por esto, las probabilidades de su éxito son mayúsculas.

"La puerca" de Ángel Santiesteban es una lucha de poderes al interior de un reclusorio. Dos personajes intentarán demostrar su supremacía consiguiendo los favores del gordito que recién ingresó. La cárcel se tornará en dos bandos y al final las leyes tácitas estarán allí para cumplirse.

"El viejo, el asesino y yo" de Ena Lucía Portela tiene una construcción casi arquetípica, cuenta cómo una lesbiana engreída, sabelotoda y escritora en ciernes, seduce (o es seducida) por un anciano homosexual, escritor reconocido, engreído y sabio. Todo esto delante del propio amante del maestro quien, además le trae ganas a ella.

El prólogo dedicado a México corre por cuenta de Mauricio Carrera. Designa a estos antologados, y a otros que según sus palabras son asignatura pendiente, como la Generación del Umbral. La constante mexicana es, como lo dice el propio Carrera, la búsqueda de lo diferente, el rompimiento con la antigua narrativa. Cosa que, según Mauricio Carrera, no pudo hacer ni el propio Fuentes. No puedo estar más de acuerdo con el antologador, pues el embate de una literatura que tiene otras armas está dotando, nuevamente, de personalidad a la narrativa del país. En estos siete escritores mexicanos hay una ausencia total del costumbrismo, del realismo, para romper con el letargo de unas letras que repetían las fórmulas logradas y vendidas hace varias décadas.

Guillermo Vega Zaragoza, por ejemplo, quien todavía no tiene un libro como tal (pero si mal no recuerdo ya publicó una plaqueta con poemas), hace uso de la fantasía y del absurdo, su objetivo es burlarse plenamente de la creencia en los ángeles. Las costum-



## Hermandad literaria o literalidad entre hermanos

Alejandro León Meléndez

La hermandad adquirida responsablemente, por medio del libre albedrío, es una de las causales del entendimiento entre dos pueblos tan cercanos como éstos. La historia de ambos parajes, tan diferentes, es un recordatorio de constante apoyo y comprensión. Hay diferentes próceres, que sin embargo son los mismos; son otros sus platillos, pero se comen igual en uno o en otro lugar. Unos hablamos en cubano y otros en mexicano. La literatura de estos dos países, con diferentes realidades económicas y sociales, es como la humanidad latina que, en cambio, comparten: la negritud, el indigenismo, la mezcolanza traída desde antes, el sabor de la tierra, el ron, el tequila, los moros



UCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • Ç

bres pueden importarle un bledo, o a lo mejor no, por eso trata de desarraigarse tan fuertemente.

El primer texto de esta selección es de Mario González Suárez, y lleva por título "Crónica desde un cuarto oscuro o cómo dejar el tabaco". La anécdota parece ser tratada desde las reglas impuestas por la literatura detectivesca o los géneros negros. Tiene todo lo que se necesita para ello: crimen, sobornos, un personaje que, en medio del abandono se topa con ciertas pistas, es inculpaado, cae en manos de una mujer rica, mayor, depresiva, hermosa y demás; es golpeado, es sobajado hasta el grado de tener que vender su propio automóvil porque ya no tiene nada más. Sin embargo, a diferencia de la literatura detectivesca (que será abordada más adelante por otro de los antologados), nuestro personaje oscuro y exfumador empedernido, se hace a un lado para dejar que las cosas sigan su curso. El crimen se resuelve solo y él es el único que tiene la respuesta del enigma.

"El escaparate de los sueños" de Eduardo Antonio Parra es una versión positiva del sueño americano, muy a la mexicana. Las oportunidades para llegar al otro lado se dan de manera tan oportuna y apropiada que las cosas no pueden sino ser buenas, sobre todo tratándose de un personaje tan lleno de esperanzas.

Para llegar a una conclusión sobre el género detectivesco, Mauricio Montiel Figueiras escribe "Detective" quien, además, hace una impecable comparación entre la labor del desentrañador de crímenes y el cuentista, o el cuerpo asesinado y el texto literario.

"El imaginador" de Ana García Bergua y "De fornicare Angelorum" de Guillermo Vega Zaragoza son los cuentos que más salen del contexto realista. En el primero se cuenta la peripecia de un hombre (nuevamente las mujeres hacen eso) que no puede sino observar desde el zaguán de un patio, cómo la lluvia, límpida, siempre clara, cubre todo a su alrededor. La inundación tranquilísima le permite descubrir olvidados rincones de la ciudad. Quiera Dios que desembarque pronto en Toluca. El otro cuento es un compendio de instrucciones, utilísimas, para fornicar con un ángel, que van desde cómo atraparlo, identificar su sexualidad y cómo tratarlo durante y después del coito. Los ángeles son muy sensibles.

De Ana Clavel, "Su verdadero amor" es un relato de necesidades sociales que, como tantas otras, sobrepasan los valores humanos. Casarse por amor incluso si se hace con el hombre ideal, no siempre trae algo bueno y en un pueblo como Igualzaco todo tiene repercusiones.

El compendio tiene como telón al propio Mauricio Carrera con un texto que pudiera advertir, sin conocerlo, es de inicio autobiográfico, aunque no pudiera apostar mi resto en ello. El joven músico de pueblo que, becado por el gobernador corrupto, descubre en París su verdadera vena musical en el jazz. Sin embargo, es hasta su regreso, muchos años después y, sin el logro profesional que anhelaba, cuando descubre su verdadera razón de existir.

Cuentos sin visado se recomienda leer en dos tardes, una cubana con mojito a un lado; y otra mexicana y a sorbos de café chiapaneco da muy buenos resultados. Tengo la impresión de que se puede hacer de otras dos formas: se lee el primer cuento de un país para luego acudir al primer cuento del otro país, luego los segundos cuentos y así sucesivamente. La tercera op-

ción es hacerlo al azar, numerando papelitos que después se sacarán de una chistera (o bolsa de plástico) o abriendo las páginas al designio del dedo índice. Sin embargo hay que cuidarse de no dejar ninguno suelto. Valen mucho la pena.

Cuentos sin visado. Antología cubano-mexicana. Col. Marea Alta. Ediciones Unión/Lectorum. México, 2002. 182 pp.



Viaje por el interior femenino

Blanca Álvarez Caballero

Todo lo que el corazón desea  
Puede siempre reducirse  
a la figura del agua  
Paul Claudel

Los relatos de *La memoria del agua* están escritos en voz baja, son un murmullo, una introspección, un viaje por el alma de la protagonista de la mayoría de ellos: Alondra, quien refiere su infancia entre muñecas, la no fácil relación con su padre, la nostalgia de su madre muerta, su convivencia con las tías Ofelia y Águeda, así como su encuentro con el erotismo masculino y femenino.

Los textos constituyen un fluir de recuerdos y de momentos presentes que el personaje experimenta ante todo de manera sensorial, aislada —por lo tanto, indi-

vidualista—, aun tratándose de los cuentos en que hay diálogo entre personajes. Alejandro García refiere que tiene "este libro la mínima posibilidad de dos lecturas: como historias sin nexos o como una sola que se puede armar con base en parcialidades e inexactitudes".

La manera en que están estructurados los textos —sobre todo sus constantes— me hace pensar en breves momentos (aislados) de la vida de la autora, conectados por diversas etapas —desde la infancia hasta la juventud— y que fue recuperando para dar vida a Alondra: ser taciturno, angustiado, íntimo, tendiente al monólogo, a ensimismarse, a la lectura contemplativa, pero muy sensorial, de objetos, personas, su cuerpo, el paso del tiempo: fragmentos de vida. Alondra sufre y goza en silencio en el baño, sobre la cama, en el diálogo con el insomnio; mujer de imposibles carcajadas; nunca de llanto estruendoso, ni de gritos: de pasiones calladas.

Es apreciable la capacidad de Maritza M. Buendía para generar estado de ánimo, atmósferas, como en el cuento "Aire, agua: sueño": "Me gusta esperarlo desnuda. Meterme hasta lo más hondo de la cama, calentar con mi cuerpo la frialdad de las sábanas. Respirar: inhalar, exhalar. Caer, tranquilamente, en su interior. Sentirme aire. Ser aire. Pero antes, hago mi ritual: me baño. El ruido de la regadera oculta mis pensamientos, somete mi imaginación, controla mi ansia. El agua primero flagela mi espalda, me perfora el dolor. El cuerpo, agotado, se acostumbra: se deja llevar en su monótona caída. Algo de mí también escapa por la coladera".

De igual manera se observa en "Percepciones": "A veces me gustaría saber fumar. Abrir los dedos para sujetar un cigarro y, con un ligero movimiento, descuidadamente, llevarlo hasta los labios. Y ahí dejarlo... mojar la boquilla... arrugar el filtro... sostenerlo un minuto —con paciencia, con delicadeza— antes de dar la primera bocanada. Succionar. Simplemente. Una sola bocanada encarcelada en el paladar. Una fuerte, una intensa... Y contener la respiración mientras el humo allana mi garganta. Intoxicarme. La lengua, los dientes... Los dientes, la lengua... Percibir la ascensión del humo a la nariz. Las cosquillas en los oídos. La liviandad en la cabeza... Todo hasta reír. Hasta tallarme los ojos de tanta risa. O hasta llorar, ignorándolo".

Igualmente es notoria la capacidad de Maritza para adentrar a los lectores por el mundo de cierta sensualidad, como en "Gatos": "Tus manos, siempre tus manos, desgarrando mi vientre, olfateándome, remodelando mis senos, volteándome con un giro violento... Tú, con tus uñas, destrozas mi espalda, la llenas de surcos rojos... Yo bebo tu agua, anhelo beberla en tragos grandes y largos para llenarme rápido de ella. Pero tú sólo me das unas cuantas gotas y mi cuerpo de gato se desborda de sed y busca el sudor de tu cuerpo para atenuarse, para calmarse un poco".

Alondra se sumerge en el agua, el aire, el sueño, los recuerdos, el *deja vu*; un poco a la manera de Breton en *Campos magnéticos* y *Nadja*; pero, sobre todo, Alondra anda en busca de su tiempo perdido, como los personajes de Proust, en un oleaje de sensaciones como personaje de Virginia Wolf, donde agua y aire representan *leitmotivs*. El primero implica una búsqueda, sumergirse en el deseo sexual, en la sed o necesidad del otro, como en "Agua dormida": "Y yo con

tanta agua que anhela despertar. Dirijo mi mano, asciendo. Hago con el dorso y con la punta de los dedos una media luna... Lo presiento, es el murmullo del estanque, empieza a despertar".

Se trata de imágenes que recuerdan a Bachelard al hablar de la frescura y claridad del agua, de la belleza de la mujer desnuda bañándose y la purificación de su alma y que es muy visible en el relato "Aire, agua: sueño": "El agua cae, limpia los restos de jabón que quedan sobre mi cuerpo. El ambiente se perfuma, me perfuma. Tengo que estar limpia antes de que llegue. El agua purifica, me hace olvidar"; pero el personaje no logra olvidar del todo su angustia, su soledad; no logrará nunca purificarse totalmente. En su intento por conseguirlo, en su aventura por ensimismarse, cae en el abismo del agua un poco a la manera de Narciso, sin regreso: "El cuarto está empapado y yo goteo. Algo me empuja a caer. Resisto un momento pero siempre es más fuerte. Me vence, me arrastra. Me dejo arrastrar. Caigo del techo. Estoy en la cama. Ya no existe el dolor, sólo una inmensa vaguedad".

Así concluye el texto "Gatos": "Mi cuerpo maúlla, da vueltas en redondo, se marea. Me golpeo, me dejo caer. Me levanto y me dejo caer, caigo cada vez más. Es el vértigo, caigo en él". Algo semejante se aprecia en "Pesadillas": "Permanecemos de pie, observando nuestros ojos, palpando nuestras bocas. Dócil, lentamente. Hasta que la pesadilla explota". También sucede en "Oníricos": "Dicen que las pesadillas son del tamaño de nuestro infierno, piensa en ella por última vez, mientras cautelosamente acerca su nariz al congestionado rostro de su presa... Ella ahoga el grito con su boca".

*La memoria del agua* es una condensación —a veces un tanto surrealista, otras tantas poética— de "el sueño antes que la realidad/ la pesadilla antes que el drama/ el terror antes que el monstruo/ la náusea antes que la caída" (Bachelard) que hay en toda Alondra que puede ser cualquiera de nosotros.

Maritza M. Buendía. *La memoria del agua*. CONACULTA/Fondo Editorial Tierra Adentro, No. 253. México, 2000. pp.

**TuAstria**  
en el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de México (CECYTEM) Plantel Toluca  
Martes 8 de abril de 2003  
13:00 hrs.  
Conferencia  
**La alegría de leer**  
Margarita Monroy Herrera  
Parcela Ejidal de San Antonio Buenavista, Toluca, Estado de México

**TuAstria**  
en la Esc. Preparatoria Oficial No. 57 de San Juan de los Jarros, Atlacomulco, Estado de México.  
Presentación de libros  
Miércoles 9 de abril de 2003  
13:00 hrs.  
**Abecedario y Ensayo de mi dulce gozo** de Enrique Villada  
comentarios: Felicitas López Guzmán y el autor  
Carretera Atlacomulco-Toxi, Km. 8 San Juan de los Jarros, Atlacomulco, Estado de México

Cursos de idiomas: español, francés e inglés.

Preescolar, niños, adolescentes y adultos.

Centro autorizado para preparación y certificación del TOEFL

ASESORÍA EN PLANEACIÓN CURRICULAR Y ADMINISTRACIÓN DE INSTITUCIONES EDUCATIVAS

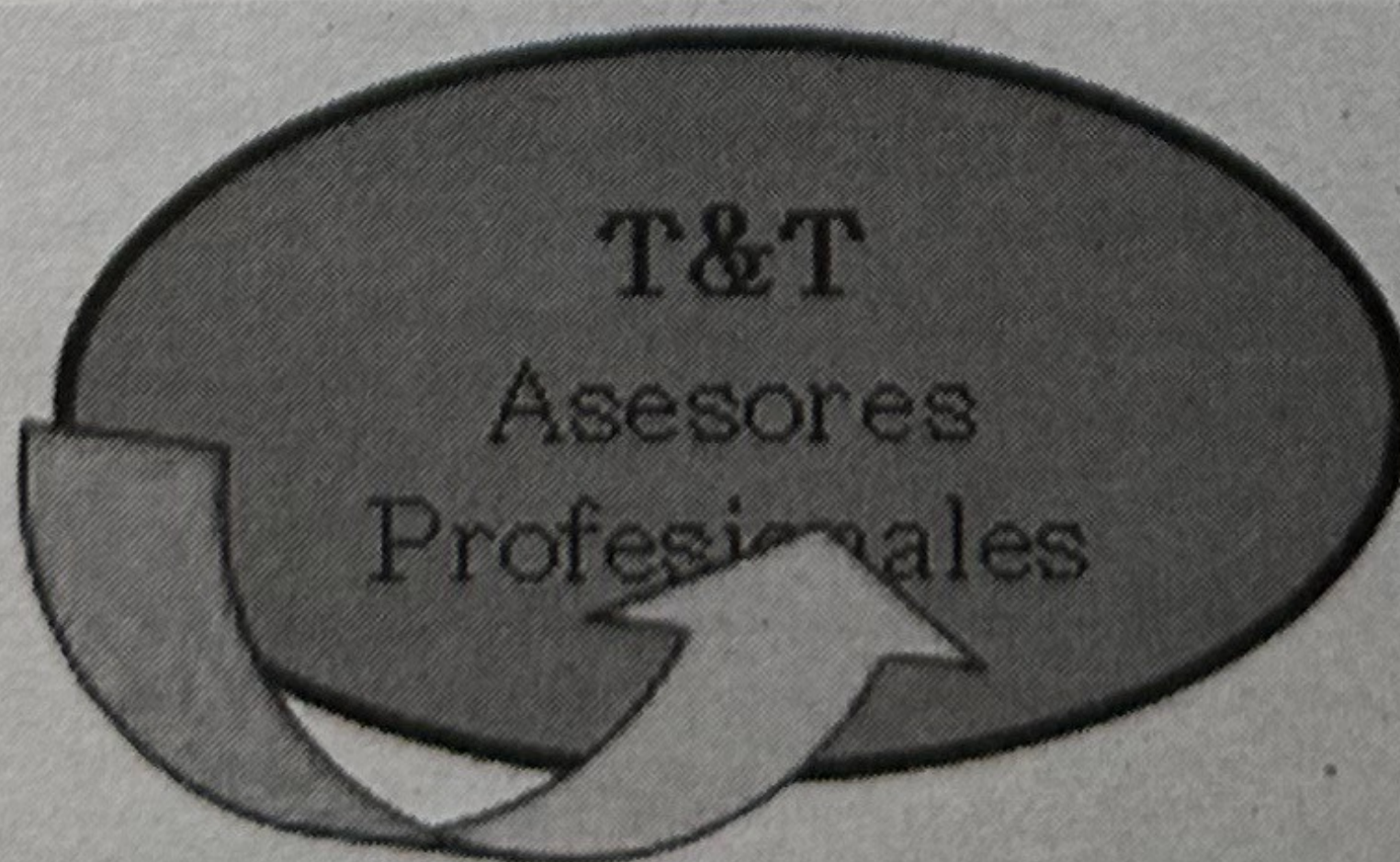
Cursos específicos para:

- Aprender a aprender
- Atención al cliente
- Adaptación al cambio
- Administración del tiempo
- Lectura y redacción
- Redacción de textos académicos
- Técnicas de estudio
- Diseño de protocolos para titulación
- Lectura dinámica
- Aprendizaje acelerado
- Elaboración y coordinación de proyectos

**Training & Teaching.** Asesores Profesionales en Capacitación y Docencia

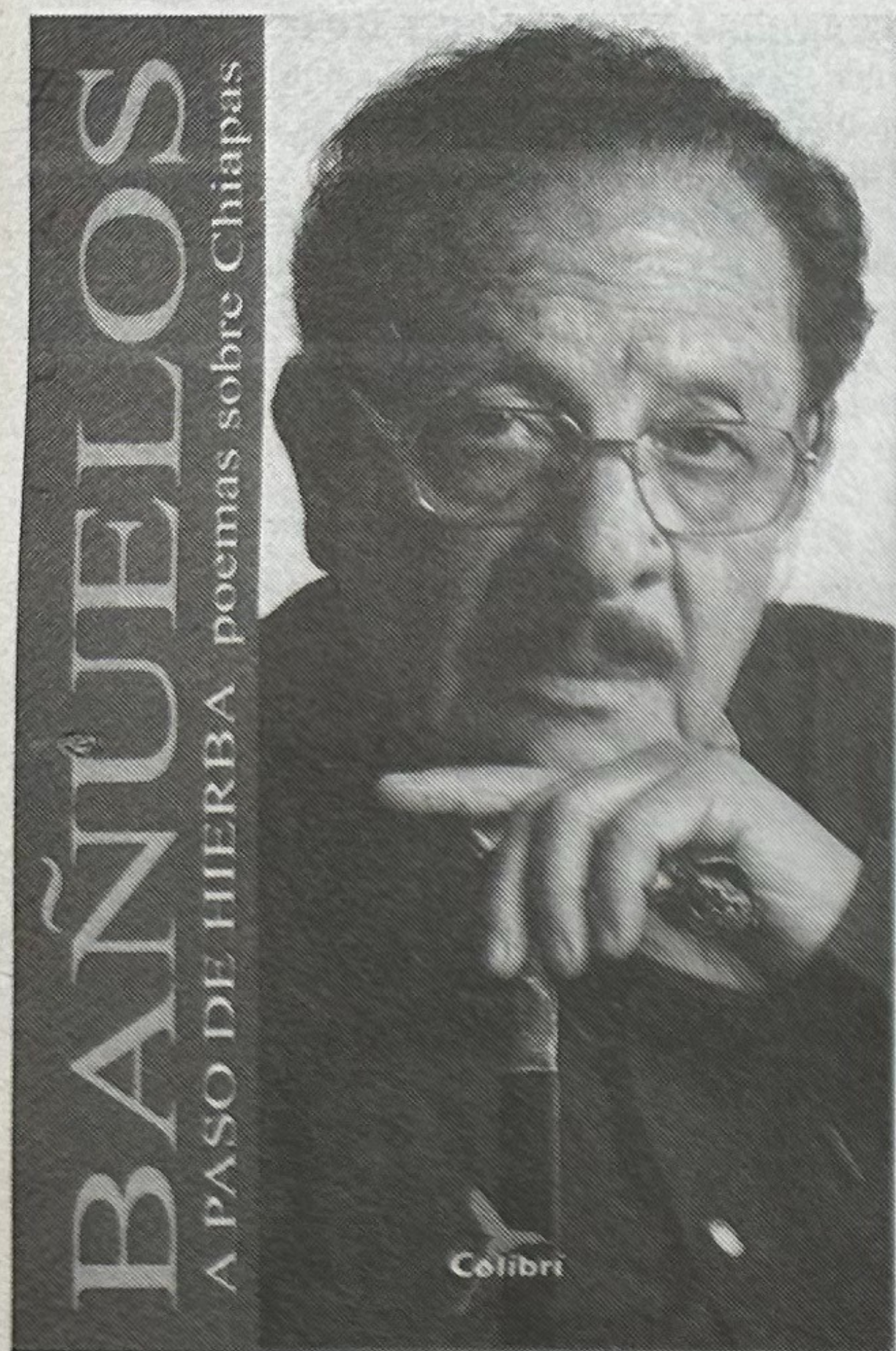
Estamos a sus órdenes en:

González y Pichardo 205, Col. La Merced, Toluca, Estado de México.  
Entre Plutarco González y Morelos. Teléfonos: 215 31 50 y 213 41 04.





# RUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •



## De la existencia de la hierba

**Martín Mondragón Arriaga**

*Moverse es hacer algo, hacer algo de verdad.*  
María Zambrano.

*...Seguía como buen vegetal dando imparable  
sus frutas y sus flores.*

Teresa de La Parra.  
*La memorias de Mamá Blanca.*

*Quiéren atarme como a tantos por los brazos,  
ponerme en venta,  
que adorne con penachos lo que escribo.*  
Juan Bañuelos.

Adherida, tenaz, reunida bajo el asfalto o sobre la teja. Gritando, vociferando libertad, la hierba atormenta el espíritu del ser. Lo incendia, lo mira sigilosamente y atrapa, le hace presa de la verdez. Volátil y voraz; lábil y dulce; terca y solaz un puñado de hierba hace nacer una selva. Sí, una voragínica espesura verde que metaforiza la mirada de Juan. Esa visión del Hombre. Ese mirar audaz y visionario. Ese ser Humano capaz de transformar la frontera del alma, de ir más allá de la virtud poética.

Y es ésta, la virtud poética, donde la calidad humana del poeta arremete contra la injusticia, contra la soledad del Alma. Donde su voz poética —cual vuelo de quetzal— desgarrar y aúlla, donde su cáustico verso incendia las enquistadas conciencias de los plutócratas. Así, desde el lejano poemario *Espejo humeante* hasta *El traje que vestí mañana*, la voz lírica de Juan Bañuelos es áulica locura de Fauno.

*A paso de hierba. Poemas sobre Chiapas* no es la excepción. Construido por tres apartados “El horizonte vuela sobre el río”, “Árbol innumerable”, y “De la colmena”, bajo el cuidado de otro poeta, Marco Antonio Campos, y bellamente editado, el libro representa la voz más honda, sincera y logovórica del poeta chiapaneco.

En el primer apartado, “El horizonte vuela sobre el río”, Bañuelos canta a la nostalgia del agua, a la feracidad humana, al solidario compadre de la selva, al espíritu de la hierba. El lector escucha la voz de los ausentes, la mirada del ser perdido que, acaso, son los hombres mismos, y, más allá, el incesante golpeteo del yunque y el martillo; hacia el infinito, el tintilar se metamorfosea en el ritmo inmarcesible de la lluvia, en el inagotable danzar de la hierba húmeda.

Sí, porque apenas percibido, apenas perceptible, los versos de Juan Bañuelos atesoran el silencio de la hierba; ese grito incandescente de la veracidad de la tierra. Donde el sujeto lírico está ligado a los sueños de infancia, a las voces primigenias, a los cantos del alma. Es el vuelo del Ser, ascensión al infinito del espíritu. Hialino encanto de voz poética. La voz que retumba en la hierba, enarbola e iza la garganta.

Por ello, no vende su canto, no lo pone en renta, lo deja estallar en el naufragio y le hace resplandecer en la voz del crepúsculo: *Quiéren atarme como a tantos por los brazos, ponerme en venta, que adorne con penachos lo que escribo*, cuando la voz es humana libertad, cuando la garganta es un océano de feracidad. Nada puede contenerlo, nadie podrá callarlo;

como el capital Ahab, ni la muerte marchitará su alma; como Ulises, ni el cansancio del cuerpo sabrá ahogarle el canto.

Bañuelos no espera la historia, crea su porvenir, su azarosa venganza de la injusticia. Por ello, anuncia, proclama, aumenta..., cada palabra deja huella. Su ritmo poético es luz del alma. Así, el lector sensible, el lector que es capaz de atar los cabos poéticos al mundo y a la imaginación poética quedará atolondrado, insomne, preocupado. Ya no podrá mirar el naufragio de los seres sin casa, sin mirada, sin espíritu.

“El horizonte vuela sobre el río” muestra y revela el alma poética. Mediante bellas y complicadas metáforas, las imágenes certeras introducen al lector en el corazón de Bañuelos. Acucioso conocedor de la problemática nacional, espera tranquilo el paso de la hierba; el sonido de la lluvia lo incendia y acrecienta y mira, como los místicos, el orden establecido en el cosmos.

*Ya los ojos se han callado y se han ensordecido  
de*

*húmedas tinieblas.*

*Caen las sombras: ciego avanzo. Voy a pasar el  
resto*

*de la noche  
oyendo el canto de los astros cuando nace la  
hierba.*

Si se pone atención, el sujeto lírico mira sin mirar. Cierra los párpados para dejar que la inocencia poética hurgue entre las tinieblas del cosmos. Aleja los pensamientos racionales y le permita al ánima decantar el sonido de la calma. Nada más acertado de la voz poética, nada más lejano del espíritu del inframundo.

El misterio de la hierba —metáfora del ser mismo, alegoría de Juan Bañuelos— campea con la memoria, con el dolor y se escuchan las voces del hambre, de luchadores campesinos asustados por el fuego de la noche, de seres imbuidos en un mundo distinto al nuestro, los espíritus sincréticos. La voz del corazón del cielo, el juego de los gemelos divinos, el vuelo del pensamiento, danzan en este apartado.

Sí, porque aunque no lo diga, palabra y pensamiento —como en el *Popol Vuh*— son insolubles; como los abuelos mayas, los formadores, los que al hombre de maíz hicieron, como sus ancestros, Bañuelos es un Yaxal chuen: Artesano del ser humano.

“Árbol innumerable” es Yaxché, el árbol sagrado, el vegetal que unía lo terrestre con lo divino. Porque si la primera parte es terrenalidad prohibida, la segunda es lo más sublime del poemario. El amor, la figura femenina, los ancestros, el amor que profesa a natura y a muerte se reúnen para increpar mirada y oído del lector.

*Ya no sabré decir, Amada/ si hemos de reinventar  
el tiempo; o: Ah el amor que amanecer/ desgarrado en  
la hierba; o: Y yo quiero decir/ que aquí estoy conde-  
nado/ a ser dichoso entre tus muslos/ como un rayo  
pudriéndose en un tronco.* Estos versos no sólo representan la magia dulzura de la voz poética, sino el juego demiúrgico que hace girar imparable cada verso hacia la ascensión del ser, hacia la suavidad de la hierba que significa soledad, canto, ser solidario, espíritu en libertad.

Porque el Amor es lo más libre que los seres humanos conocen, el poeta sabe que hay que enunciarlo, vivificarlo, llenarlo de mundo, de mar, de seres infinitos imbuidos en el plano cósmico. Por ello, el poema

“Soliloquio bajo el árbol sideral” no se comprende sin referencia de la cosmovisión maya quiché, donde el árbol Yaxché sostenía el orden cósmico y el hombre de maíz debía contemplar el movimiento infinito del espíritu mediante la palabra y el pensamiento. La voz lírica, en este poema, escancia, mediante aliteraciones y juego cacofónico, la soledad del ser frente a lo incommensurable; la pequeñez del espíritu al contemplar el movimiento voragínico de los astros que, sin mirada de poeta o de santo, no se percibe la danza del universo, el diálogo en silencio de las estrellas:

*Luego el silencio como un murmullo dormido  
suenan su  
esqueleto rojo de parábolas y rezos,  
y es precario el fulgor de la abeja en la lengua  
del día*

*cuando en las astas de la tarde nace  
la almendra de marfil, y estallan los ahogados  
en las violas.*

“Árbol innumerable” termina con un poema exquisitamente dramático y doloroso. El lector observa atónito cómo un cisne —emulación de natura— al

*De pronto se elevó muy alto en el cielo / giró dos  
tres  
veces y bajo la curva de su vuelo incubó la  
curvatura*

*de la tierra /  
más ligero que una briza de paja  
como la gloria de la muerte que se consume a sí  
misma /*

*en el límite espectral de su impulso  
dejó caer las alas:  
se precipitó con fulguraciones de aerolito  
y fue a destrozarse contra el acantilado...*

La tercera parte, “De la colmena”, abre con un poema narrativo. Vuelve a la tierra. Cuenta y canta la historia de dos indios tojolabales y una tzotzil. La voz lírica se desangra y su ser mismo se incendia de dolor. En el poema se verifica lo ya sabido, mas no comprendido; se observa de cerca el dolor humano, mas no entendido; se mira a los ojos de la muerte, mas siempre indiferente.

Luego, el sonido de la guitarra aparece. La vida, la nostalgia, el ser humano que deambula por la tierra sin tierra y sin patria. El tono que utiliza el poeta es una emulación del libro del consejo, de la voz maya-quiché. Es como un nuevo génesis, una nueva forma de mitologizar la realidad del hombre. El hombre creado siempre por la poesía que conduce al cielo y al infinito de la lluvia.

En este apartado, el poeta utiliza los numerales mayas que no sólo son rayas y puntos, sino la unidad y el mirar del horizonte. Donde los hombres son Uno cuando entran en simbiosis con el cosmos. Pues si *Hilar/ es pensar*, la importancia de la palabra hablada, del canto en medio de la selva y frente al silencio de la noche, se convierte en lluvia pertinaz. Por ello, *hacer costumbre* no sólo remite al habla coloquial chiapaneca, sino a la necesidad del diálogo con el corazón, usando el pensamiento y la razón poética. Todo para provocar al lector goce estético, para escuchar el rumor de los hombres sinrostro. Todo, para confirmar el nacimiento eterno del dios Yalux. Todo, para caminar con la hierba.

*No pasarán a la selva* quiere decir no penetrarán en el espíritu del hombre maya-quiché. La imagen del encapuchado no es para cubrir el rostro, sino para emular las costumbres de los gemelos cósmicos cuando lucharon contra los señores de Xibalbá. Por ello, *Es la hierba sin nombre*, y, más adelante, *Los hombres sin rostro comen* significan el paso por las siete pruebas, por las siete casas, vencer eternamente el engaño de los señores del inframundo maya. Sólo así Papá Solito saldrá todos los días radiante, exquisito y el hombre de la selva brillará. Sólo así, los hombres de maíz develarán su rostro.



Martín Mondragón Arriaga, Juan Bañuelos y Dionicio Munguía J.

mirar que su pareja no se mueve, se eleva, y, después, cae en picada hasta estrellarse contra las rocas. No sólo duele, la piel se eriza, llaga el alma cuando, estupefacto, el lector no puede continuar la lectura. Debe guardar silencio. Como los bacabes su obligación es sostener los cuatro puntos cardinales, ante la luz de la muerte:

*Después de inútiles esfuerzos, atravesado por  
las treinta*

*y dos  
puntas de la rosa de los vientos / en una quietud  
sin peso  
y la creación entera suspendida entre sus alas /  
el cisne pareció comprender que su compañera  
se*

*apartaba de él para siempre:  
la ausencia transcurría en ese alargamiento  
sinuoso de  
su cuello y sus párpados borrarón el espacio  
del alba*

Como en una colmena, el lector, en este apartado, sentirá escozor, picazón. No sabrá por qué le duele la dulce miel del canto; no comprenderá por qué palabra y hierba se le atragantan en el Alma. No podrá deshacerse del verbo porque las voces de la selva retumbarán en la mirada. Se le erizará la piel y el espíritu de la voz poética revelará el dolor del Hombre.

Porque el ser humano que se encuentra a sí mismo padece y en este padecimiento debe caminar, andar por la hierba; al final, Juan Bañuelos unifica al hombre con la hierba. Son Uno solo, insolubles; en proceso simbiótico eterno. Aunque *La eternidad también corrompe*, la voz lírica está sujeta a la ascensión del ser y a su infinita verdad poética.

Juan Bañuelos. *A paso de hierba. Poemas sobre Chiapas*. Col. As de Oros. Secretaría de Cultura de Puebla/Ed. Colibrí. México. 2002. 197 pp.